

*Dedicado a la paz,
que será siempre nuestra mayor victoria.*



IV Antología Internacional Sensibilidades

Copyrigh SENSIBILIDADES, 2003

Los textos que figuran incluidos en esta antología han sido cedidos por los autores exclusivamente para esta edición y están protegidos por los derechos de autor inherentes. El código Penal sanciona a "...quien intencionadamente reproducere, distribuyere, plagiare, o comunicare públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, científica o artística o su transformación o una interpretación artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin autorización expresa de los titulares de los derechos de propiedad intelectual o de sus cesionarios. La misma pena se impondrá a quien intencionadamente importare, almacenare o exportare ejemplares de dichas obras o producciones sin la autorización requerida" (Art. 534-bis, a).

Expresamente se prohíbe la traducción, total o parcial, a cualquier idioma, lengua o dialecto, sin la autorización expresa del autor o de los cesionarios.

Editado por: **ALTERNATIVA EDITORIAL**

<http://www.alternativaeditorial.com/>

info@alternativaeditorial.com

Apartado 98 - 32.080 OURENSE

Galicia (Europa)

Editor asociado: **FORO SENSIBILIDADES**

Edición Abril-2003: 2.000 ejemplares en impresión offset y digital secuenciada

Impreso en: **GRAFICAS GALEGAS** (Ourense)

Depósito legal: **OU - 53 / 2003**

ISBN: **84-96085-17-1**

Diseño portada e ilustraciones: Xabier González

Web site:

<http://www.sensibilidades.com/>

<http://es.groups.yahoo.com/group/sensibilidades>

Venta por internet :

<http://www.alternativaeditorial.com/indexouren.htm/>

<http://www.ourensedixital.es.vg/>



En esta publicación se han respetado las "licencias de autor" por entender que constituyen, en sí mismas, una expresión más de la riqueza del idioma castellano. Los textos se han reproducido con total fidelidad respecto de los originales, incluso en aspectos estructurales.

El proyecto plasmado en esta publicación de ALTERNATIVA EDITORIAL se sustenta bajo premisas de publicación editorial sin ánimo de lucro, con el objetivo de difundir y promocionar textos y autores en idioma castellano que participan en el FORO SENSIBILIDADES. Los autores conservan en todo momento los derechos de propiedad intelectual de sus obras y únicamente las ceden gratuitamente y de manera no exclusiva para ser incluidas en esta edición.

*¡He perdido mi gotita de rocío!, dice la flor al
cielo del amanecer, que ha perdido todas sus estrellas.*

Rabindranath Tagore

PRÓLOGO EN UN DESEO Y DOS ACTOS

Xabier González

ACTO UNO

Releo a **Lao Tsé**, me acompaña a menudo y somos bastante amigos aunque, personalmente, no nos conozcamos. Me cuenta, esta vez, que "*Las palabras elegantes no son sinceras y las palabras sinceras no son elegantes*"... Creo comprenderle, sobre todo si complemento su lección con aquello de "*La patria del escritor es su lengua*", que dijo algún día **Francisco de Ayala**...

Pero, mientras busco (en una lengua castellana que es para mí - como escritor- una segunda patria tan querida como adoptada), las palabras y las claves para escribir este prólogo, caen, y explotan (que muchas veces se olvida uno de que estallan), bombas y misiles sobre seres humanos (no importa cual sea la trinchera, ni la estrategia geopolítica que maneje los mandos; todos, unos y otros, recuperan, al morir, su frecuentemente negada condición de "*seres humanos*"... muertos, eso sí, pero con una humanidad para no olvidarla).

Siento frío, ¿puede el poeta escribir palabras de paz en tiempos de guerra o debería dejar que su pluma se inflame?, ¿puedo yo expresarme libremente cuando los derechos de expresión y de opinión (y hasta de asociación) son una realidad virtual, cautiva de Leyes hechas a medida y conveniencia o de armas que son más inteligentes que aquellos que las fabrican o las lanzan?.

Cualquier respuesta genera dudas, quizás porque la misión de un escritor, desde siempre, es actuar de catalizador... manteniendo a raya esa invisible tentación de emitir sentencias *ex-cátedra* o, lo que es lo mismo, lo decisivo no es responder sino trasladar el ansia liberadora y la vitalidad de preguntarse.

Por eso **la patria de un escritor son sus palabras sinceras, su ansia de comunicación** por encima del idioma que utilice para expresarse, **su espíritu de caballero andante** y, sobre todo, la convicción de que es mucho más elegante un traje modesto llevado con dignidad que un frac de petulancia que se alquile al mejor postor y cambie de usuario según marquen los cánones de la moda y la temporada.

Y **no importa que a veces nos muerda la soledad y hasta el cansancio; que sintamos**, como apuntaba *Teresa de Calcuta* (mucho antes de ser un fenómeno mediático), **"que lo que hacemos es tan sólo una gota en el mar"...** nunca debemos olvidar que **"el mar sería menos mar si esa gota faltara"**.

ACTO DOS:

Tengo ante mis ojos el PDF de la **IV Antología Internacional** que auspicia el **Foro Sensibilidades**.

Reflexiono...

Abrir un libro es siempre una gran aventura, la primera página está llena de expectación; si la última la mantiene es que nos hemos enamorado y ya nada volverá a ser como antes.

Me interrumpe **Woody Allen**...

"Tomé un curso de lectura rápida y fui capaz de leerme 'La guerra y la paz' en veinte minutos. Creo que decía algo de Rusia"

Concluyo...

La razón de existir de un libro va más allá de su propio contenido o del lector que accidentalmente lo tenga en sus manos porque, en si mismo, es una herramienta de comunicación multilateral que levanta acta de un esfuerzo creador y, paralelamente, del ansia de demostrar que lo único imposible es aquello que nosotros mismos nos vemos incapaces de conseguir.

Por eso hay **libros especiales**, que demuestran que -como precisaba **Fellini**- "*el único realista de verdad es el visionario*". **Libros nacidos de la fuerza y el tesón de muchas manos hermanadas, comprometidas, ilusionadas y decididas a romper barreras y tender puentes de palabras entre tierras y gentes que comparten un mismo idioma castellano.** Mucho más aún si ese libro tiene la circunstancia mágica de que muchos de los escritores en él incluidos no se han visto jamás y, sin embargo, son capaces de aunar esfuerzos de tal calibre que convierten en mera anécdota eso tan virtual que solemos denominar "*distancia*".

Cincuenta y un escritores de más de una docena de nacionalidades distintas que, en su gran mayoría, no se conocen personalmente pero que se reúnen ante el fuego del idioma castellano...

No, no es la trama de un relato fantástico ni una de esas utopías que, dicen, todos tenemos y nunca veremos realizadas; es, sencillamente, esta **Antología Internacional** que nace, por **cuarta vez en el breve período de un año**, de la mano del **Foro Sensibilidades** y que traslada a papel impreso una ingente labor literaria e, inherentemente, el espíritu de un día a día que utiliza internet como herramienta de comunicación e intercambio.

La literatura en internet es como un viento que no puede impedirse. Puede que la actitud de un sector importante e influyente de la intelectualidad "*establecida*" y "*acomodada*" sea desconsiderarla y marginarla... puede, incluso, que la falta de información y hasta el miedo a "*lo nuevo*" (por esa acción inercial que observa todo lo novedoso como una amenaza latente al "*status*" en vez de, por mero sentido práctico, tratar de entenderlo y aprovecharlo) sea un atenuante que justifique la adopción de posturas insensatas... pero, con toda sinceridad, se olvidan de que **el viento no puede detenerse y que es mucho más apropiado construir molinos para aprovechar su fuerza y moler el grano, hasta convertirlo en esa excelente harina que nos alimente el espíritu y sacie el alma.**

Justo eso es lo que, a través de una práctica de intercomunicación crítica constante, ha logrado el **Foro Sensibilidades**. Más de **cientos escritores que residen en veinte países distintos**, unidos por un idioma común -el castellano- y por el compromiso de una dinámica participativa en la que no

puede separarse el aspecto de "creador" de la "opinión crítica"... Quizás es que **Sensibilidades** cumple a rajatabla aquello de que "como no sabíamos que era imposible, lo hicimos realidad"; de lo que no hay duda es de la eficacia de su dinámica que ha permitido, en el breve lapso de un año, ya no sólo la edición de cuatro antologías que son reconocidas como un referente de la literatura en castellano que se "**hace**" en internet... sino el hecho impresionante de que diez de los cuarenta "autores invitados" de dichas antologías cuenten, en la actualidad, con libros impresos individuales que se distribuyen en países de Europa y América. Esta circunstancia no tiene parangón y sienta un precedente histórico que establece, por ser un "hecho" y no una "hipótesis" o una mera "opinión subjetiva", una justa reivindicación ante el mundo editorial del lugar que está llamada a ocupar la creatividad literaria que utiliza internet como medio y herramienta. Claro está que, como apuntaba **J.P. Sargent**, "el éxito no se logra sólo con cualidades especiales. Es sobre todo un trabajo de constancia, de método y de organización"; ahí está la clave que, este libro lo deja patente, ha sido capaz de desarrollar el **Foro Sensibilidades**.

Parafraseando a **García Lorca** y su definición de poesía, **este libro** - de imprescindible lectura- **es la unión de palabras que más de uno nunca supuso que pudieran juntarse y que forman algo así como un misterio apasionante y lleno de vitalidad literaria, en un idioma universal: el castellano...**

... y en una primavera en la que deseamos que florezcan la **paz**, la **libertad** y las **palabras...**

Xabier González
Galicia, marzo 2003

Volumen IV

Sensibilidades

Antología Internacional



Luis E. Prieto

IV Antología Internacional Sensibilidades

Prieto Vazquez, Luis Enrique

Melilla (España), 13 Julio 1.947

Dirección postal: Navacerrada 27, Cerceda, 28412, Madrid

País: España

Teléfono: 918574405

e-mail: luis.e.p@terra.es

web site: <http://www.escribidor.com/>
<http://www.inicia.es/de/lepv>
<http://ed.dsland.org/elescribidor/>
<http://www.islabahia.com/LuisEPrieto>

Obra publicada

"Aladino está de vacaciones" (prosa)

"Diario de un Anarquista atávico" (prosa)

"Cantares de edad adulta" (poesía)

Autor invitado **"I Antología Internacional Sensibilidades, primavera 2002"**

Autor invitado **"II Antología Internacional Sensibilidades, verano 2002"**

Autor invitado **"III Antología Internacional Sensibilidades, invierno 2002"**

Antología **"Todas las voces, una voz"**

Textos en prosa y poesía publicados en revistas como **Ariadna, Arena y Cal, Jornal do Brasil, Diario de Cuzco, Boston Globe**; así como en las páginas literarias más importantes de Internet.

- Delegado de Actividades Culturales en la **Universidad Complutense de Madrid** y cofundador de la **FUDE (Federación Universitaria Democrática Española)**
- Creador en la década de los 80 del **Aquelarre Poético** del café Lyon
- Creador de los grupos radiofónicos **ADR (Amigos de la Radio)** y **EA (Entre amigos)** para la difusión de coloquios literarios a través de las ondas
- Miembro de la **Sociedad Española de Médicos Escritores**
- Creador del foro literario **El Archipiélago**, en vavo.com
- Creador del foro literario **Sensibilidades**
- Amante y crítico de la Tauromaquia

Milonga de andar andando

Dime que ves las mismas piedras
en los mismos caminos,
que las mismas flores te van sirviendo
para las mismas heridas,
que los mismos cantos han llegado
a las mismas gargantas.

Dime que ves el mar
rojo y verde,
que el cielo no siempre es oscuro
aunque pinten sangres,
que la luna
aún tiene cara de bufón,
que el amor
no se fue de meretriz
ni se jubiló de noches.

Vete recolectando el aire
que siempre compartimos: ojos
de mirar profundo,
besos,
caricias azules,
olas,
lágrimas de hierbabuena.

No me digas que ya
no hemos de andar andando
los mismos vértices del día...

Cuando...

(para Merche)

Cuando me tocas,
me saltan cicatrices en la piel
de los recuerdos, vértices
de fuegos desbocados,
besos
de viejas certidumbres.

Un cataclismo
feliz

inunda
tardes

largamente acariciadas...

Cuando te toco,
se me escurren mariposas volanderas
por los poros de una lluvia
con murmullos de gotas en sazón,
caricias encontradas en un mar
de resacas y ciclones.

Un sin fin
de surcos

se me suben
a la boca

desgajando amaneceres...

Aún
cuando me tocas y te toco.

¿ Y qué ?

*¿Y qué
si el sueño me confirma
que apenas quedan vientos reciclables?*

*¿Y qué
si el aire del futuro
sigue oliendo a sangres y a miserias?*

*¿Y qué
si las manos ya no sirven
más que para tapar huecos de barro?*

Escúchame antes de la hoguera, antes, incluso, del vómito que asolará el tiempo de los hombres sin rostro y con barriga dorada, antes de ese diluvio de aburrimiento estable que vemos reflejado cada día en el confortable sillón de nuestro refugio salvador...

Yo te digo: apenas somos más que intenciones descabaladas por la inercia de lo evidente, pero somos potencialmente completos para amar y entregar jirones de cielo. Porque debes saber que la omisión no te disculpa de las sangres, aunque, probablemente, te manche menos las manos.

*El fuego ritual
es sólo el principio de la carne
que va buscando auroras.*

*Y las estrellas
desandan las madrugadas
para sorber equinoccios insolentes.*

Tu fuego y tus estrellas pueden servir para la huida hacia tierras donde la piel confirma la tersura del amor comprometido, donde aún quedan ojos que miran sin recodos, y labios que sonríen sin contratos.

Yo he sabido de esas tierras, antes del disfraz de seguidor de sueños, cuando el tiempo no jugaba a ir desgastando promesas con los años: lo sabrás si miras sin miedo a las palabras que no dices, porque sabes que no cotizan divendos; si decides que tus manos no son tan sólo tuyas, sino que forman un árbol de raíces compartidas; si sientes que nada en ti vale la pena si no fuese porque tu voz te acerca a otras voces sin sonidos ni futuros...

*Sabrás, entonces,
que sí existen preguntas con respuestas,
que los caballos de la ira
podrán ser enjaezados por tus besos.*

Y la ira se tornará fecunda y redimible...

Supongo...

Saint-Saëns me perseguía desde su piano sin darme tregua a romper las teclas negras. Intuía que la trompeta de "Stardust" se había agazapado en las aristas del miedo. Intenté romper un bolero, y se me cayó, encima de la angustia, un "¿Y...?" que me musitaba preguntas tan clandestinas como imposibles.

La boca estaba abierta y ofrecida. Deseosa de besos sin palabras. Entregada de azúcares con saliva caliente. A mil kilómetros de distancia en un chacarito de promesas y de dudas. El tigre estaba al acecho, lamiendo las pasiones que se iban desatando entre el volcán y el río calmo y caluroso. Todo era igual y diferente, pero nada era pausado ni previsible.

Soplaban, indecibles, mil murmullos coleteando emociones caníbales. El fandango se peleaba con el gospel sin entender que podrían haber colaborado en el misterio remoto sin luchar blancos con negros, jipíos con lamentos. Mahalia me susurró desde su coro y me señaló con su dedo de negra-blanca. Yo invoqué a Camarón mientras guiñaba un ojo a Discépolo. No hubo acuerdo de sonos, y el silencio empezó a hacer simbiosis recolectando nada.

Destejé el trayecto hacia el precipicio antes de verme silabeando en el vacío pasiones de rojo y ámbar. Supe, antes del pánico, que era imposible la ubicuidad, aunque los besos pudieran alargarse hasta los límites del deseo sin romper el cristal de la conciencia. La lágrima que se me pegó a la solapa se reflejaba en la luna llena de Cáncer sin darme más tregua que una pausa entre dos tiempos, o dos versos.

- Luis E., *¿supongo?*, -me preguntaste.

- *Supongo*, -pensé sin responderte...

Larralde había vencido a mis miserias...

Vencerá el color

Dime que la esperanza aún es posible a pesar de tu bajada a los infiernos, que podremos recomponer las llagas que asolaron nuestros mundos distintos, que existen caminos para el encuentro sin venganzas, que venceremos al olvido...

*Verde de campos
en rojo de dolores
deambulan en cometas
de viejos silencios.
Las palabras
hicieron huelga de besos
en una fuga de músicas distantes.*

Atrévete con el miedo de sentirte libre en el acecho de la carne.

Sentirás, acaso, cómo te punzan misterios que se quiebran en incógnitas de pieles erizadas y confusas.

Te desbordarán, sin duda, las palabras que no has dicho, las salivas de la garganta que se cerró en penas, las miradas que se fueron congelando en reproches torcidos, las dudas que campearon entre tus dedos temblantes.

Atrévete a luchar sin lucha, sin cálculos precisos ni drenajes...

*Hay colores
que nunca fueron vistos
más acá de la injusticia:
marrones difusos
sin cantos ni proyectos;
anaranjados tenues
de tardes huecas;
eternos grises
de rendiciones baldías.*

*Hay colores
que no preñan madrugadas.*

IV Antología Internacional Sensibilidades

Yo no coloreo tu mundo con mis manos cansadas y abiertas. He sabido que la distancia más corta entre tu verdad y la mía es solamente el cariño. O el respeto de sabernos confundidos en amores de ida y vuelta sin tránsito seguro. Tus razones serán sólo voces que alertan la fuga entre el sol temblante y la luna nueva. Y mis dolores, excusas para alargar una vida que se escapa en colores que casi nunca elijo.

Al fin, el miedo a la soledad de heridas abiertas, pintará de rojos y azules nuestros silencios.

Y podremos compartir escorpiones y mariposas fugaces, latiendo juntos y distintos...

*Vencerá el color
que habíamos soñado para el júbilo.
Vencerá el rosa
de la muerte acompasada
en meandros recorridos y distantes.
Vencerá el blanco sobre el negro
y el verde sobre el ocre.
Y seremos cómplices
de millones de huecos sin banderas
que iremos rellenando de sonrisas.*

Anda... apura el paso... que aguardan noches con crespones teñidos de besos y lujurias...

Se equivocó

*"Se equivocó la paloma,
se equivocaba..."*

Dejó su vuelo de princesa
aireando iris
y sangres esparcidas en cementos
al otro lado del insomnio
de águilas bicéfalas.

Hirió sus alas de marfil
con púrpuras malditas,
y medallas de acero y plexiglás
derribaron sus frágiles discursos.

Se equivocó:
fue de Norte a Sur
buscando la pureza de los hombres
que pueblan los huecos desterrados
y sólo vio sonrisas y laureles
en rincones cegados por los rictus
de odios sin pulir.

Y vio lunas
sin poetas y poetas de lunas con fusiles
cantando elegías a las sangres,
y rojos ríos abandonadamente azules,
y rostros
marcados con tintes de pasión
escupiendo libertades...

Se equivocó la paloma:
y no encontró la ruta de regreso.

Patear sueños

Ahora me toca a mi doblegar fantasmas, subirme a la cola de una nube e ir investigando ovaciones y sorpresas.

Ahora me toca bucear en las pocilgas atrevidas, desenterrar catafalcos sublimados por la envidia, hacer piras con las voces que no miran a los ojos para que el fuego sólo queme las penumbras, desbocar potros con monturas palaciegas, redondear ombligos con mi pluma de ganso cansada.

Y no encontrar el sitio conveniente ni para el dolor ni para las risas, que se han ido ocultando a jugar escondites con las horas. Desbrozar amores con pasiones y pasiones sin amores, colocando cada fragmento distinto en su torre de marfil inviolable. Mover sentimientos virtuales, con más pasión que virtud, con mucha más emoción que arte, con mucha menos praxis que intenciones.

O no moverme: quedarme quieto divagando sobre la estúpida condición de ser humano, mamífero no rumiante, pero rumiador, saprofito y receloso; o, más bien, acariciando la levedad del payaso que ríe mientras sueña dolores, que baila mientras se le amputan las piernas y su careta se convierte en un pin-pan-pun de tiro de feria a dos salivas la bola.

Porque no sirven las caricias, ni los besos ofrecidos, ni los caminos andados: siempre existirán meandros desconocidos, y saltos inciertos, y fondos sin espejos; siempre serán insuficientes las entregas, y siempre serán deshonestas y dudosas. Siempre.

Al fin, montarse en la cola de una nube, o jugar a ser estrella sin brillo, o mar sin olas, es casi tan imposible como patear sueños pretendiendo que no se hieran o lamenten...

Mi viejo amigo

(A mis amigos argentinos y uruguayos del Foro)

Cuando llegué a la Boca, Manzi me tomó de la cintura y me dio a elegir entre una birra y un matecito amargo...

Fuimos al Café Tortoni a ver pasar las minas con su falda rajada. Yo tenía embelesos de soleares y tarantos gaditanos, pero la orquesta Pugliese me arrancó de un manotazo los compases andaluces y me dejó con Berón acicalándome las penas de mi vieja guitarra moruna.

(¡Ay, el bandoneón nuevo del Loco Pane! ¡Cómo desataba los cordones de mis zapatos flamencos!)

El salón del Querandí olía a Piazzolla aquella noche de brujas atrapadas. Y Marino dejaba su voz en una gramola con aire de prostíbulo.

Ahora Corrientes huele a arrabales perdularios y orilleros, a tumba cerrada con gominas en el pelo, y bigotes, y collares en el alma.

Ahora Expósito y Moreno me hablan de dar la vuelta por La Biela, y dejar algunos pasos en 36 Billares, antes de que reviente el gordo Troilo a los camaradas con veinte compases sin respiro.

Me raptan penas atragantadas en hierbabuenas bereberes, hipíos desde el otro lado del Atlántico, y tacones que ya no taconeán los tablaos, que se deslizan en un arrebol de sexo sin pecado.

Y duele la ausencia cuando De Ángelis arranca lamentos arrabaleiros a Casal, y las parejas se entrelazan en una espiral de rabias.

Adriana Valera me toma de la mano y me susurra al oído:
- "Che, pibe, ¿vos sabés por qué duele el tango?"

Y yo recuerdo a Camarón pinchándose dolores de churumbeles con mocos y cebollas, mientras sueño que Discépolo me invita a unos dulces en la Confitería La Ideal.

Luego me duermo suspirando amores compartidos entre las dos orillas de la música...

Desde la piel

Desde la piel que me ofreces
como una virgen insaciable
hurgo en mis silencios.

Sé que el amor
es huérfano de imposibles
fisuras del espejo;
que sólo la pasión
rompería murallones
sobrevolando horas asistidas;
que devorarás las certidumbres
del pasado y del futuro;
que se abrirán heridas como tumbas...

Desde la piel
que me ofreces y relatas
he dibujado sombras
vestidas de domingo,
suspirando sueños rotos,
cadenas de un dolor acariciado
en lejanías...

Desde esa piel apasionada y tersa.

Mientras tanto

Y sabrás que nadie entiende de una paz
que ha ido cubriéndose de escarcha
mientras camina el odio por las calles
con su nube de modelos para el gozo.

Los perros compran sexo
en videos virtuales con voces de organdí
que muestran estampas de colores
en "avis" convertibles en poderes.

Nada vale más que una foto en los periódicos,
nada importan más que la imagen novedosa
de niñas que susurran o jadean
al ritmo de un succulento bocado
con el que saciar mentiras de la Historia.

Y nada importa que el amor
se vista de negro o de sepulcro,
que las túnicas, las lanzas o los burkas
se rompan o vomiten:
los bárbaros cerrarán las puertas
para no oler el alud
del asco que provocan.

Las calles, mientras tanto,
seguirán iluminadas con luces de cartón
y la venganza se vestirá de lirios y de cruces...



Tomás Martín

Martín Martín, Tomás Saldaña (Palencia), 15 Febrero 1947
belador_1982@yahoo.es

Atardeceres

La lluvia dibuja figuras caprichosas
con pinceles empapados de arco iris,
y el paisaje huele a puesta de sol,
preñada de luces y emociones
en la romántica tarde de otoño.

En solemne obertura,
una sinfonía inacabada silba el viento,
preludio anunciador del ocaso...
versos que susurra una voz imaginaria
que se va perdiendo entre suspiros.

Tempestades

No quedaba nada que ocultar,
en alas de gaviotas volaron sus sueños.
Se perdieron
entre vientos y brumas, entre
olas y mares de murmullo...
envueltos se fueron en sábanas de tul.

Sus ojos derramaron lágrimas arco iris,
mustias guirnaldas que se mueren
bajo la luz de una luna callada y somnolienta.

Sintió caricias de espumas,
mientras mascullaba adioses
a vaivenes de deseos olvidados.
Rota el alma,
estremecida su piel...
empapada toda ella de dudas y de brisa.

El soñador melancólico

Llevaba varios días sin verle. Le busqué por las calles y en los lugares que frecuentábamos habitualmente. Todo fue inútil. Pensé que había huido del mundo al que tanto reprochaba, incluso me imaginé lo peor.

El ser vital que conocía no atravesaba por su mejor momento. Parecía que la vida había dejado de sonreírle. El otrora hombre jovial y dicharachero se había convertido en silencioso y huidizo por culpa de algo que nadie conocía.

Una noche, cuando el alba recoge a noctámbulos y almas descarriadas, le encontré en el viejo bar que hace las veces de casino del pueblo. Ocupaba la mesa de siempre, "nuestra mesa", y apuraba la última copa de ginebra. Me senté a su lado...

-¿Dónde te has metido? -le pregunté.

-He vagado sin rumbo. Necesito perderme...

-Me tenías preocupado...

Agachó su poblada cabeza de grises cabellos, me miró de soslayo y prosiguió:

A veces pienso que mi lugar en el mundo estaría en una vieja y pequeña casa junto al mar; o en la montaña donde las ardillas corretean y el arroyuelo irrumpe construyendo regatos caprichosos. Una casa llena de libros, de música, con una pequeña chimenea para calentar mis inviernos y una mesa donde poder escribir. Sería mi refugio perfecto. Apenas un sillón para el descanso, una pequeña alcoba donde dormir y soñar, cuatro cacharros y una lumbre.

En la amanecida, sumergido entre la bruma, con la brisa acariciando mi rostro, buscaría la inspiración entre el murmullo de las olas, con-

IV Antología Internacional Sensibilidades

templando el sol de despertares... el que hace cantar al gallo madrugador que levanta a las gentes que temprano parten a segar la mies. Me perdería entre trinos tempraneros por el verdor de los valles, oliendo a heno y a paja, contemplando el rumiarse del ganado que perezoso sestea en la pradera.

De regreso, entregado al placer de la literatura, componería versos y relatos, construiría un diario de mí acontecer, allí en la vieja mesa. Aguardaría recostado en el sillón confidente, testigo silencioso del atardecer, vagando entre músicas, a la espera del crepúsculo precursor de la noche, mientras trataría de desterrar de mi mente la imagen del fracaso, de afectos perdidos y de mundos transitados, con las estrellas y la luna como únicos testigos.

Cuando miro en torno a mí encuentro pocas cosas a las que asirme. Algunos afectos son todo cuanto me ata a esta forma de vida. Presiento que nada queda del ser luchador y comprometido, murieron los ideales y la ilusión se va desmoronando por culpa de mis propios errores... La vida es un continuo buscar para quizás no encontrar nunca nada ...

Venzo la melancolía a bocados, me invade el hastío, la desgana... Presiento que me consumo poco a poco. Así se va escribiendo mi particular historia mientras pasan las horas, los días...

-¿Qué piensas hacer?

-No sé... Me voy, quizás te escriba desde algún lugar....

Pagó su copa y la mía. Se enfundó en su gabán y se perdió calle arriba, sabía que nunca más volvería a encontrarle.

Desesperanza

La noche...
una eternidad, un
cielo anegado de estrellas desoladas,
de lunas ocultas tras el velo del hastío.

Un gemido, después...
la nada.
Alaridos de silencio que visten
de espasmos el habitáculo del alma.

No llora...
se vierte
en la penumbra del sollozo,
transformada en hiel su amargura, ahogado
su mundo en un impúdico lamento.

Mas allá

Más allá del murmullo, allí
donde anida el silencio,
huidos de la vorágine del mundo
se refugiarán nuestros sueños.

En sublime amanecer
reverdecerá la espiga del recuerdo, que
un día agostó el sol de la distancia.

Y nuestro arrebatado rostro, pictórica
expresión del reencuentro,
desprenderá un torbellino de aromas sugerentes
mientras se viste de púrpura la tarde.

Paz

Quisiera dormitar en brazos de la luna y desde allí soñarte,
y dejar de vagar entre el embrujo por el que desasosegado transito,
y pronunciar con frenesí tu nombre, sin escuchar el sentir
de la noche, que perezosa se rinde entre la nada que aparece
temblorosa gimiendo estruendosos despertares.

Quisiera entonar cánticos de gozo en el coro de la historia,
y sembrar jazmines en el jardín de mi alma,
y llorar tu ausencia cuando fuera preciso,
y apagar el fuego abrasador de la tristeza
que consume la dicha cual llama olvidada por el viento.

Quisiera huir... volar perdido entre recuerdos, y
cobijarme en la rama del frondoso árbol, donde anidan
imaginadas ilusiones, preñadas de lágrimas y versos
suplicando a los dioses tu reinado perdurable.

Sin rumbo

Despierto emociones contenidas,
abrazando fantasías se oscurece mi alma...
entre vaivenes de sueños imposibles
transcurre mi coyuntura y mi momento.

Soslayo lamentos que cuelgan
del efímero dintel de la ilusión, iluminada
por candilejas que enciende la noche,
vertiendo sobre mí su cómplice hechizo.

Y amanezco despojado, todo yo...
inhabitable babel de inquietudes,
caricatura histriónica,
enclenque figura al antojo del azar.



Iris Alfonso Allegue

Alfonso Allegue, Iris Cuba, 26 Mayo 1.966
irisalfonso2002@yahoo.es

Secreto de familia

Como no tuve una abuela nigromántica, el día en que me descubrí enferma de silencio, decidí visitar a Terensa. No es que la negra se dedicara a la brujería, ni mucho menos, pero experiencia en el tema tenía. Sabía que sólo apelando al ocultismo, podría desbaratar el secreto que me dolía en las entrañas. Antonio, su esposo, había muerto de silencio años atrás; dicen que se le cerró la boca una mañana y murió atragantado con sus propias palabras, sin que, ni la propia Terensa, pudiera salvarlo.

En cuanto la anciana me miró a los ojos, comprendió enseguida mi mal: tenía una frase pegada en la retina, y el parpadeo retrasado varios años. Notó, además, que mis labios estaban secos, cuarteados por la falta de palabras; mi mente se añusgaba, en una imagen fija que no lograba olvidar.

Por más preguntas que me hizo, nada pude responder, la fui mirando como pude, esquivando la frase que ni siquiera podía articular, y me quedé al acecho del milagro que esperaba de aquella mujer.

Así fue que, al quinto día y, después de conjurar a todos los santos, Terensa escribió en un papelito, exactamente cuanto veía reflejado en mi mente, y me lo entregó diciendo: *"Mal de moco, niña. Lo que tú tiene es cosa grave de llorar. Léete bien lo que está escrito ahí y trata de sollozar alto, si puedes, pa' que se destrabe tu memoria y puedas romper el silencio"*.

Y se rompió: lloré tan alto que, después de muchos años, todavía escuchaba mis lamentos. Cuando me decidí a leer en mis recuerdos, las frases cayeron memoria abajo, las palabras resbalaron aturdiditas, perdiendo su eco, lejanas, vacías...

....no llores, déjate hacer, que ahora tu madre no está para escucharte. Vamos, acaricia a papá, al fin estamos solos.... .

Mis viejos

Mis viejos se robaron todos los novios de la tierra. Hay que verlos, acurrucados en sus recuerdos, confundiendo escuelas y parientes, hasta no saber si fueron hermanos o vecinos. Él, contándole historias de Bárbaros y Hunos, mientras ella teje un largo mantel para una mesa que ya no necesita.

Se agarran las manos para mirar la tele; nada va a separarlos, ni la empalagosa telenovela de turno, ni los interminables partidos de béisbol de los domingos.

Mi madre sabe dónde se esconde todo: el peine de papá, el bolígrafo rojo, las postales de felicitaciones del siglo pasado, y las partidas de nacimiento, de ambos, claro está, que ya tiene el viejo bastante con recordar la fecha exacta de su cumpleaños. Es que lo inscribieron dos veces, o ninguna, nunca hemos podido averiguarlo.

A mi padre lo entiendo en su querencia; tiene su mujer unos ojos capaces de dominar el Universo: verdes, tiernos, como su blusa.

Ella sabe, además, donde encontrar la suerte. Confirmó sus poderes cincuenta años atrás, cuando decidió ser la esposa de aquel guajiro revolucionario, que se cambiaba el nombre y renegaba de sus apellidos. Los he escuchado amarse, aunque no lo saben. Por ellos, comencé a extrañar las caricias mañaneras que no me dieron mis hombres, los que no me las dieron.

Su amor se fundió a prueba de hecatombes y penurias. No ha faltado un guiso jamás para sus cenas, ni una nalgada de cariño para sustituir el café del amanecer.

Mis viejos hacen planes para cuando no estén; en ellos, siempre está presente la risa, no se les ocurre mejor marcha fúnebre para dos que han vivido a sus anchas.

Entre orquídeas y guanábanas transcurren sus días, preñados, para siempre, de hijos y nietos.

No son gente importante estos dos. Han sabido mantener bien escondido su secreto: robo con fuerza, armados de ternura hasta los dientes. Todos los novios secuestrados en su vida, viviendo eternamente entre sus manos.

Hasta cierto punto

El amor, no es un poco de amor, es la cazuela llena para hartarnos.

Zafada, como un viejo dobladillo, me remonto en la garganta del recuerdo: perro fiel, de los días sin nombre.

Un muchacho que canta y su guitarra, sabia como el futuro que lo aguarda, caminan por este trozo de mí casi olvidado. Mi muñeca no suena ya, los aros que adornaron nuestra unión se perdieron entre huidas y mudanzas. Dos corcheas me devuelven el momento, afónicas como yo, amarillas, como el acné en su cutis que decidió la suerte del inocente pacto.

Un marino gritó: "*tengo el amor*", y yo me fui remando hasta su buque. Puse cortinas nuevas, flores frescas, y me senté a esperar la Isla prometida. Luego vino una niña, juntas, nos cansamos de esperar el arrecife.

- *Los novios se parecen a los besos.*

- *Claro, los novios son besos, son sólo novios, lo otro son acepciones de la "lengua".*

Martina uno, Martina dos, el que no se escondió se quedó. ¡Te encontré! Escondido en mi escaparate. Ahora cuenta tú; estaré debajo de la cama.

Aguardo, aguardo, casi me toca pero no sabe de señales. Así, ¡te quemas!, ¡Te quemas! Más abajo. Déjalo ya, salgo a buscarte, mi paciencia no cabe en este espacio. El amor no se esconde, lo perdemos, y todos los sueños conducen a él

Acopio de amor

*Para leer en cualquier época del año,
con preferencia en el invierno.
Guardar en lugares húmedos.
No tiene fecha de vencimiento
si se esparce bien en la memoria.*

El hombre que encuentro en la vereda, no tiene preguntas ni me inclina a respuestas. No sé de dónde ha sacado su certeza; vive en aquel espacio verde, sin una sola duda que su seguridad no rompa al instante. No me pide que le explique el motivo de mi visita, sin embargo, me siento obligada a contarle de mi desesperación antes de llegar a este lugar. Me agradece el gesto, como quien retribuye un acto de solidaridad, pero sólo eso. Trata de obviar mi vocación a su figura, a su misterio y, se deja examinar como un buen paciente, mientras yo descubro sus costuras medio zafadas por el viento que estuvo antes que yo.

He llegado a su sitio alisada y oliendo a fuego; es una tentación que ensayé para estrenarla con él. Pero su lumbre opaca en algo mi esplendor, que se ha vuelto un poco tímido, aunque simula descaro para no fracasar en este, su primer acto.

No le he dicho que trato de aprender su lenguaje, que quiero robarme cuanto ha dicho o dirá. Creo que no le importa; ni siquiera custodia sus dominios. Sabe que es imposible cargar con un secreto, o quizás con la rabia, o con mil carcajadas arrancadas al mundo. Vive seguro de sus besos, los que no pude oler y los que ahora saboreo, sabedor de su estirpe de hereje impenitente.

Si me atrevo a contarle que soy una ladrona, no tendrá en cuenta mi audacia, me sabrá tan pobre e incapaz, que podría hasta premiarme por ello. Si permite que me quede, a pesar del suicidio de mis intenciones, tal vez le achaque la codicia de mis madrugadas, pero puede que no sea buena idea. Él sabe como inventar el día, cómo hacerlo crecer y volverlo semanas, incluso siglos, y nuevamente estaría en desventaja con su ingenio.

IV Antología Internacional Sensibilidades

La seguridad de este hombre de la vereda, es cosa rara de encontrar en estos parajes. Sólo no está seguro de la firmeza del mundo, pero no le preocupa, mientras descubra una porción de verde, donde posar la eventualidad de sus pies. Tiene además de aliada a la ternura; el amor lo obedece como un ganso, blanco hasta la ceguera, loco y hambriento, picoteando feliz en su regazo.

Este hombre conoce, como todos, que los próximos cien años lo volverán bastante viejo. Su próstata se hinchará como un odre repleto de tiempo, y no podrá blandir su sable en la explanada. Agotará hasta el último recurso; hurgará con su lengua cada trillo, y tratará de aferrarse con sus manos a la gula de alguna pantorrilla. Se hará el silencio en más de una cintura. Las hembras huirán despavoridas, hacia otro relámpago que encienda sus fluidos. Pero en mí seguirá convulsionando como un reptil recién nacido. Su palabra hablará todo el tiempo en mi carne; cuando ya no pueda trepar hasta mis genitales, me hará el amor lamiendo mis tristezas. Mientras me lo permita, será la rebelión en mis instintos, con sólo besarme la mirada.

Si este hombre me dejara además disfrutar sus miserias; si puedo traspasar sus confidencias, voy a darle la propiedad de mi alma. Debo decirle pronto, tal vez permita que me quede, en esa esquina verde donde presume de certeza. Allí, donde espera confiado a la persona que también le regale los mejores suspiros que guarde en sus entregas.

Si hoy le digo que lo amo, quizás entienda que mañana mi amor no tendrá sexo, que la palabra lujuria se enredará en mi lengua como acabada de aprender. En cambio tendremos un pasado esperando para amar en la vejez. Es por eso que quiero exagerar el tiempo, para tentar al futuro que nos queda. Si he llegado hasta aquí, tendrá que oírme, aunque no me pregunte ni me crea.



Karina Sacerdote

Sacerdote, Karina Argentina, 1.971
anirakar2002@yahoo.com.ar

Mi nombre es Marcos

Mi nombre es Marcos. Si de algo estoy seguro es de mi nombre. Los labios de la mujer que me abraza dicen "Marcos", sus caricias dicen "Marcos", hasta sus llantos dicen mi nombre. En su mirada de invierno, no encuentro otra cosa. Ella recita cada día palabras insondables, pero la entiendo por sus gestos y su espalda inclinada. Sus manos son racimos de coronas de espinas. Perdura el martirio de su vientre y se agudiza con cada año que pasa. Cada noviembre recomienzan los dolores de parto, y el día veinte de ese mes me abraza más fuerte y llora.

Reconozco mi nombre en el hombre que duerme en su cama. Palidecen su ceño y su espalda a cada grito que lanzo. Noto la frustración de su lomo curtido. No puedo llorar por los sueños que le maté con mi nombre, ni por el naufragio que mi vida confirió a la suya. Lo único real es mi nombre en este mundo habitual. Toda música que escucho me llama, muevo mi cuerpo con las melodías y mis manos desordenan mis cabellos. Grito de emoción con la música, jamás dejo de bailar. Extenso... mi mundo de límites definidos. En él todo es mío. En cada rincón, vivo. Mi lugar favorito es el sitio donde dejo que el fuego del cielo me alumbré.

No quise aniquilar todo lo que había a mi paso. Me asustaron los gestos de sus rostros mojados. Me asustaron los gritos de sus voces sufrientes. Me enojaron sus lágrimas de resignación y dolor. No quise, pero la furia lo destruyó todo. No pretendí matar al jazmín que perfumaba mi patio, grité mas que nunca su cuna destrozada, su cimiento esparcido, sus ramas quebradas.

Hombre y mujer calmaron mi desconsuelo, quebrándose con su voz el atardecer. Siempre están a mi lado y mi nombre es el contacto. Todas sus voces dicen Marcos. Temo que algún día, sus venas se cansen del sufrimiento nacido de mi nombre. Hoy, más que nunca, temo. Tengo miedo y me acuno con la música que vibra en mi mente. Espero. Nunca me han dejado solo tanto tiempo...

Corro con mi paso quebrado por los límites del mundo. Extrañas palabras, extraños ojos me miran. Labios extraños dicen Marcos. Manos extrañas sujetan mi libertad. La mujer que me tranquiliza llega corriendo. Apenas la veo, me calmo. Hay una herida en su pecho, una herida turquesa que nunca cerrará, una herida perpleja y una música roja. Los ojos del hombre sin sueños

IV Antología Internacional Sensibilidades

emanan sangre. Todas sus luchas asesinadas por lo ineludible. Grito de impotencia, grito por mis culpas. Sé que tanto desconsuelo es por mí.

Hombre y mujer me abrazan. Grito. Lucho. Ganan los extraños. Un agujijón clavan en mi carne y todo se calma, se mece, se enturbia. Se abre la puerta al viento desconocido, casi a rastras me llevan. ¿Se cansaron sus venas? ¿No soportaron más de cuarenta años? Nada comprendo. Sólo sé mi nombre, "Marcos" y presiento que la música ha muerto. Mis ojos se cierran, el sol desaparece. Estoy flotando.

En la puerta, los vecinos se reúnen para ver el espectáculo. Una señora bajita se toca el pecho y dice: " *Pobres viejos... ya no podían ocuparse del sufrido Marcos...* "

Entre la vida y la muerte

"Sentada en el centro de un escenario circular en el punto en que las preguntas paren y se devoran, una y otra vez, desbocadas en el tiempo."

Ingresan la vida y la muerte. Al ritmo del silencio, danzan.

La vida está vestida de blanco, racimos de sedas vuelan, un cendal cubre su rostro arcano. La muerte cubierta de rasos negros, flamea sus paños igual que la vida, y al igual que ella, oculta su rostro con un velo suave y quieto.

Danzan a mi alrededor, contrapuestas. La vida me cubre de flores, la muerte de estrellas, la vida me abraza, la muerte me acaricia, ambas me besan.

Las miro y danzando se enfrentan, luchan cuerpo a cuerpo, se impugnan, se fragmentan, sufren y se abrazan. Hacen el amor frente a mí, como si no existiera. La vida se queda debajo, mientras la muerte victoriosa, con furia la penetra. Giran por el suelo, y la muerte se vuelve víctima, ahora cabalga la vida disfrutando su hegemonía. Se besan a través de los céfiros.

Siguen moviéndose intentando conquistarme. Por momentos me seduce la vida, por otros, deseo la muerte.

Estoy sólida, aunque sé que vagaré por siempre ambigua. La vida y la muerte se acercan y se quitan sus velos ante mí.

No me asombra la verdad, vida y muerte tienen el mismo rostro y juntas danzarán por siempre, tentándome.

Mi encuentro conmigo

Me vi pasar entre el tumulto. Viernes después de las diecinueve horas, Av. Corrientes es un hormiguero en pleno desarrollo.

Caminaba tranquila, como por un ejido abierto, y esquivar gente era como evadir juncos.

Me vi pasar... con paso lento y rítmico, con media sonrisa y mirada de bahía. Sin apuro, sin decir nada, rondando una canción en el cerebro, y en mi interior... en mi interior, todo un mundo.

Era yo, sin ninguna duda: tacones altos, minifalda, el pelo suelto y los labios pintados de un rojo fuego.

Evidentemente, me vi pasar mientras tomaba un jugo de pomelo, sentada en un bar de Corrientes.

Entré al bar y me senté frente a mí. Quería escucharme cosas... esas cosas que no me animo a hablarle ni al espejo.

No tuve vergüenza de decirme todo, de confesarme que recuerdo esos ojos de niña triste y solitaria, que quiero compartir conmigo todas y cada una de mis lágrimas.

- *¿Recuerdas... ese silencioso miedo de sentir soledad, esa misma soledad inaudita que durante años fue única amiga, único consuelo, única realidad?*

Te abracé tantas veces mientras dormías. Acaricé tu frente partida por la rama del abedul. Te besé el corazón sediento de afecto. Supiste... que el tiempo no es eterno y que una luz te esperaba si te atrevías a buscar dentro.

Estoy orgullosa de tus luchas. ¡Te miro con tanta ternura! Tienes bellos los ojos, audaces los sentidos, interminables los sueños y ¡tanto amor!

¿Recuerdas aquella vez que quisiste, deseaste con todo tu espíritu, acabar con la vida que te tocó en suerte... y en los ojos azules de un ángel me viste, mientras el tren que habías elegido como arma mortal se escapaba siguiendo la ruta establecida? En ese momento, supiste que yo no te abandonaré, que, aunque no podía protegerte del dolor, te ayudaría a seguir.

¿Recuerdas que me sonreíste? En esa sonrisa que desde aquel

IV Antología Internacional Sensibilidades

momento nunca más se apartó de mis labios, supiste... supe, que siempre tendría la fortaleza para afrontar la vida.

Sé que lo sabes, pero también sé, que tanto como yo necesito decirte, tú necesitas escucharlo: te amo.

- Recuerdo... esas veces y otras tantas. Aquella vez, que sentí el amor, y todas las noches acicalabas mis alas para que volara más alto. Me quitabas el miedo a las alturas, apañabas mis desenfrenos. Sabía... sé, que nunca permitirás que deje de creer.

- Recuerdo también, que una y mil veces, juntaste los pedazos de mi corazón partido y lo armaste con paciencia, como si fuera un rompecabezas de un millón de piezas. Y cada vez que lo rearmabas, mi corazón se volvía más fuerte y sabio. En cada una de las encrucijadas de la ruta que me toca transitar, estarás tú para acompañarme. No para evitar que caiga, sino para levantarme si me derrumbo, o para reír conmigo si me elevo.

- Recuerdo... y nunca voy a olvidar.

Y así, me levanté y me fui. Miré por la ventana del bar y nuevamente me vi pasar. Era yo, sin ninguna duda: tacones altos, minifalda, el pelo suelto y los labios pintados de un rojo fuego. Con paso lento y rítmico, con media sonrisa y mirada de bahía. Sin apuro, sin decir nada, rondando una canción en el cerebro, y en mi interior... en mi interior, todo un mundo.

La decisión

No lloró mientras duró la espera, el dolor se había transformado, primero en lava, hendiendo imparable las venas de su alma y luego, en piedra de soledades y ausencias. No lloró aunque los minutos fueran eternos, mientras la vigilia aseveraba el descubrimiento de la traición. Sentada a un costado de la cama doble, que se había vuelto efímera como toda su vida, esperó.

La mirada perdida, el futuro incierto, el pasado inútil como un milagro sin testigos. Pocas serían las palabras que diría, solo tenía la segu-

IV Antología Internacional Sensibilidades

ridad de su discurso, no conocía la respuesta, pero sabía, que cualquiera que fuera no doblaría el yugo de su aliento ni la sensación de ser y permanecer íntegra.

Entornó los ojos, buscando ánimas benditas evidenciadas por un aura celeste en la blancura de los muros. No encontró más que una diabólica imagen perdida en una mancha de humedad herrumbrada.

La noche agonizaba lentamente, la noche mas larga de su historia, pero no le importaba esperar, porque tenía esa piedra incrustada y deseaba, tanto como equivocarse, arrancarla.

El ruido de las llaves en la puerta no inmutó su imagen. Un suspiro concluía al fin la espera.

Lo miró a los ojos y le dijo:

"No lloraré si te vas, tampoco si te quedas. Ha llegado el momento de la decisión y juro que me atendré a las consecuencias. Ella o yo. No te será difícil equivocarte, si la eliges te recibirá con sus brazos abiertos, con el sexo húmedo e interminables caricias, porque eso es lo que ella desea. Si me eliges a mí, no te abrazaré, tardaré mucho en desear tu piel o quizás no puedas volver a tocarme, mis manos serán témpanos y mis labios estarán secos a tus besos, pero es lo que deseo. Si la eliges a ella, te perseguiré mi efigie, echarás en falta los tiempos en que compartíamos nuestras limitaciones y nos hacíamos infinitos. Si me eliges, al chocarte con los muros que levantaste, al morder la roca de mis noches, la extrañarás. Lo sé. Pero déjame decirte algo, aunque sé que tomarás la decisión equivocada, nadie que no sea yo, podrá cosechar nada dentro de ti..."

Él no dijo nada, dio media vuelta y desapareció del cuarto. El ruido de las llaves cerrando la puerta emitió la decisión.

No lloró. Tomó el arma que compró el día anterior y apuntándose al pecho, apretó el gatillo.



Adanellys Pérez de Hayes

Pérez Almonte, Adanellys M.
adanellys@msn.com

Rep.Dominicana, 1.973
<http://www.acuar.net/>

Nunca diré que soy yo...

No te espero, mas sin embargo no dejo de llamarte... en mis versos, en mis sueños, en la oscuridad que ha sido nuestra amiga, o en la cómplice luz de las tres de la tarde. Y vienes, siempre vuelves... cabalgando un corcel negro como mis ojos, tu pecho desnudo, tus muslos apretados, tus brazos inmensos, poderosos... y me llevas, a la grupa, donde comienza la noche... entre el Agua-Luna... tu cuerpo contra el mío.

Vienes... vestido de canción, de Fado Triste, y bailas un merengue pegadito conmigo, sudando nuestros cuerpos, mejilla con mejilla, en tan sólo un mosaico del piso de cuadritos... se rozan nuestros sexos... y sin embargo, nuestros labios tan lejos, a dos centímetros infinitos de angustia entre los ojos, crepitando unidos.

Vienes y traes contigo un tiempo que es sólo mío... ¡nuestro!, entre melodías que incitan, que acarician, que llenan.. que buscan decir aquello que los poros gritaban en silencio. Arrastras en tu lengua la luna, para brindármela como un susurro entre tus labios... tejiendo entre palabras y colores, un collar de versos que me dejas colgado. Y eres mío... tan mío como yo lo soy de ti.

Trovador de piel, que te dejaste tatuar por mis deseos de niña mientras crecías en mí la mujer que, sin cuerpo, luego hiciste tuya. Me eres muso y poeta, peon y rey en el juego de la vida, amigo de siempre y amante de horas libres, distancia que preciso para saberte... y cercanía que adoro para sentirte.

Me traiciona el amor cuanto te escribo, cuando te hablo, cuando te veo. Déjame vomitar esta carta, sin pensar las palabras, sin medir la poesía... confundiendo mi grito con este dulce dolor que se clavó en mi pecho... y se crece... y lleva tu nombre.

**¿Cómo vivir después de despertar del sueño de tus ojos?,
¡no lo sé!, pero tampoco voy a averiguarlo.**

Nadie sabrá que eres tú... y si alguna vez encuentran mis huellas en tu camino...

... te lo prometo

Nunca,
nunca diré que soy yo.

Mesa para dos

(Una mujer se ha perdido en el púrpura de la tarde que muere. Tras de ella quedan un sin fin de marañas, rojos y amarillos, confundidos entre sí, entrelazados... enmarcando una de esas sonrisas enigmáticas que parece no tener dueño, pero que sí. Se pierde... pero sonríe como hace mucho tiempo no sabía hacerlo.)

"Me gusta como presiona el delantal sobre tus senos... porque a fin de cuentas, el delantal es sólo un trozo de tela sobre tu piel desnuda, sin forma definida... y tú lo obligas a adoptar una forma de mujer, rotunda, deseable. ¡No es fácil eso! Lucir atractiva en un vestido de noche cortado para resaltar las formas es sencillo, pero hacer eso con un delantal... debería estar prohibido.

¡Deberías estar prohibida!"

(Una mujer cierra los ojos... y recuerda unas manos deslizándose por su cuello flexible, de cisne, de ébano... unos brazos recorriendo la espalda arqueada de primaveras... mientras se aferran a su cintura de sal... y unos labios de hombre susurrándole: "Te amo, mujer, te quiero"... en un instante recién concluido.)

Hacer el amor da hambre, todo el mundo lo sabe. Un hambre intensa, expectante... recordándote que no sólo de besos y caricias vive el hombre... que viene siendo hora de despegar los cuerpos y salir del cuarto.

Hace tanto de aquella primera vez, donde dijera: "compartiremos el amor, los sueños... la esperanza de poseernos algún día; pero también el hambre, el pecado, las cuentas de teléfono y los ingredientes más secretos de nuestras recetas de cocina". Me parece mentira tenerlo frente a mí, sonriente, desnudo, (ahora yo llevo puesto el delantal)... arrebatando nuevamente mis sentidos con sus artes. Vista, gusto, olfato... parecen despertar de un sueño profundo de mil años de ausencia.

"Hay que colocar el pimentón lo último - ahora me comenta-, darle un par de vueltas y echarle agua fría para que no amargue. El arroz se pone y no se mueve, así no suelta el almidón. El truco de la paella es que te quede un poco socarrada por debajo. Si la haces con leña, lo mejor es quitarla al final y colocarla, durante un momento, directamente sobre las brasas... entonces se socarra y está buenísima."

Cocina para mí. Siempre quise que un hombre cocinara para mí, aunque nunca le dije nada. Es como cuando se sienta a mi espalda a leerme los más

IV Antología Internacional Sensibilidades

recientes capítulos escritos para su última novela... esa que siempre dice será la última, (aunque ambos sonreímos ante la certeza de saber que sus últimos versos los escribirá el suspiro que le arranque la vida).

No importa cómo o cuánto lo pidiese, siempre era yo la que leía:

- Cuéntame un cuento -le rezaba en un murmullo-, como cuando niña, sin recibir respuesta, (quizás porque ya no estaba conmigo la voz de mi padre, para volar juntos sobre mundos fantásticos), más nunca me complacía, por el contrario... encontraba, a cambio de mi súplica, un libro abierto en una página cualquiera, esperando por mí... esperando a que mi voz le devolviese a la vida. Entonces ya no pedía nada, tan sólo leía.

¡Ahora no más! Ahora es su voz, la que me hace volar sobre mundos fantásticos. Ahora son sus manos, las que preparan los manjares... luego del amor.

Cocina para mí... (suspiro)

Me instruye... mientras sus diestras manos rebanan los pimientos habilmente, y preparan esa deliciosa promesa, ("*algún día, cuando estemos juntos, cocinaré para ti mi mejor paella*"), hoy cumplida.

Me ama... en cada bocado que, llevado a mi boca, me invita a probar... en cada sonrisa de sus labios brillosos por el aceite de oliva, en cada mirada mezclada de gusto y de lujuria.

Me alimenta... el cuerpo, la mente, la vida... después de, hasta la saciedad, haberme bebido... como el vino de esa botella, guardada celosamente para escanciarla con el alma en una noche estrellada, de luna llena.

... Y el tiempo pasa, inadvertido por nosotros.

... Y el mundo no existe,

se ha detenido todo en la cocina de un piso vacío,

(excepto por un colchón, una estufa, unas cuantas cacerolas y un puñado de libros).

(Una mujer que parece no pertenecerle a nadie... se deleita... saboreando el amor en los granos amarillentos de una paella valenciana, los cuales fueron haciendo a un lado las mariposas aletargadas, que aguardaba en la boca de su estómago, desde hace ya tanto tiempo. Una mujer y un hombre... satisfechos de alimentos, amores y secretos...

se miran...

se saben...

se alejan...

...volverán mañana, cuando caiga la tarde.)

Presidio de ti

(a G.R.H.)

"Dolor infinito... ha de ser el único nombre de las páginas sensibles de mi presidio político."

José Martí

El calor de los cuerpos -apretados, mal olientes, sudorosos- amontonados en el estrecho vagón de tren, es sofocante. No como el sopor que me provocaba tu cercanía, en las tardes de otoño junto al río; cuando dormido en tu regazo, buscaba rozar tus pecho con la punta de mi nariz drogada, junto con el resto de mis sentidos, por tu piel de seda bañada en magnolias, jazmines y amapolas.

El tren se detiene. Parece que va a terminar pronto mi calvario, pero ¿a quién engaño?, apenas comienza.

(Tantos viajes contigo, a Puerto Plata, a Las Peñas, a la finca de Armando a robarle ciruelos. Hoy, cuando lejos estás, inalcanzable, el tren de mi destino me aleja aún más. Como si todos los actos fallidos, las buenas intenciones... de la que está pavimentada el camino del infierno... y las promesas rotas, no fueran suficiente distancia.)

Nos bajan bruscamente del vagón. Nos ponen en una fila doble. A mí me toca la izquierda -la misma que me persigue siempre- y a mi lado, hay un pobre anciano que no sabe si morir ahora, o esperar a llevarse consigo las memorias que atormentarán su alma eternamente.

(¿Te acuerdas en la escuela, cuando nos ponían a hacer fila para izar la bandera?, mientras Altagracia, la secretaria de la directora, malcantaba el himno nacional y el de la congregación. A los muchachos les parecía eterna la espera, pero a mí... a mí se me hacía cual fugaz parpadeo de tus pestañas largas y rizadas. Siempre me situaba detrás de ti, para cuando nos pidieran "un brazo de distancia"... rozar, como por casualidad, tus rizos castaños; y que me devolvieras, hermosa, la anhelada sonrisa, al voltear de tu rostro.)

Uno a uno vamos desfilando -como cuando lo hacíamos en La Plaza de los Inmolados, para celebrar la Restauración de la República-, en medio del patio de tierra rojiza.

(¡Ah!, los desfiles. Para entonces, tú ya empezabas a retoñar como la flor que más tarde me arrancaría la vida. Y yo, tu eterno enamorado, siempre a tu vera. La sombra que, feliz, donde quiera te seguía.)

Me llevan a una habitación, con una silla en el centro - fría, solitaria, verde-. Aquí se te hielan hasta los pensamientos.

IV Antología Internacional Sensibilidades

(Odiabas el frío. ¡Como lo odiabas!... Nunca logré convencerte de ir a conocer la nieve. Recuerdo tus baños de sol, siempre antes de las diez de la mañana, o después de las tres, cuando el sol ya no bajaba tan directo.) Aquí el sol parece esconderse la mayor de las veces.

Si me vieras ahora... ¡no!, mejor que no me veas.

Veo caer mi cabello al piso, ante la afilada cuchilla de la navaja que sin destreza maneja el hombre parado detrás de mí, (mis cabellos... aquellos mismos que tejieran tus delicados y finos dedos.) Me despojan, bruscamente de mis ropas (mas no con la voracidad con que lo hicieran tus ojos -a la vista de todos o en secreto silencio- cuando nadie veía.)

La presión de la manguera, con que mojan mi cuerpo, me acuerda a la cañada de agua cristalina y fría en Las Pozas de los Brugal.

(¡Que tiempos aquellos!, nuestros cuerpos desnudos, jugando en el agua. Tu rostro, salpicado como por gotas de rocío. Mis manos, inquietas, buscando aferrarse a tu resbaladiza piel mojada.)

Luego de una sesión de tortura -que sería la primera de muchas tantas- me encierran en un calabozo... sucio, pestilente, oscuro... como la desazón que me inunda el alma.

Empiezo a perder las memorias, los minutos, las horas, las noches sin luna. Me tienen ya varios días, sin probar bocado... pero yo, yo tengo más de lo que puedo soportar sin probar tu sexo.

(Las agrestes curvas del agridulce manantial de tus benditas aguas. La geografía accidentada de tus turgentes pechos.)

Quieren doblar mi voluntad. Matar lo único que no pueden encarcelar en mí. ¡Estoy muriendo!... lo sé, lo presiento. Y veo en sus rostros esas muecas de satisfacción ante el trabajo cumplido.

Ellos, mis carceleros, creen que me matan entre el hambre y las torturas... pero no saben que me muero de ti.



Pilar Moreno Wallace

Moreno Wallace, Pilar España, 1.947
pilorcia@yahoo.es

Regreso a los recuerdos

Se acercó a ella, desde el silencio, para intentar descubrir la imagen que le ocultaba la memoria y el tiempo transcurrido. Se había dado cuenta de que los recuerdos con frecuencia olvidan o se esconden tras el muro que van formando los años, haciendo imposible el retorno a lo que ha sido. Su deseo era dar vida a los sueños, recobrar el ritmo diario y ese rumor cercano que es el respirar de una gran ciudad. Con todo esto aprisionado en sus ojos, se sumergió en ese andar apresurado de la gente sin tiempo, buscando el corazón aquel que le tenía enamorado. Atrapado en el carrusel acelerado de los días, le recibieron las calles alborozadas, donde la lluvia dibujaba espejos y reflectaba sonrisas. Sintió la mirada recelosa de los viejos edificios que, revestidos con la prestancia de los años, observaban su pasar. Se encontró de nuevo con la presencia de los que perduran en piedra, y respiró el verde aún existente, que se resistía a cambiar de color. Hasta él llegó el aliento cálido de las bocas desdentadas del metro, y una profusión de luces y sonidos le invadió el alma como una marejada. El ritmo añorado se convirtió en una danza rápida de miles de pisadas, y un sonido, que quería ser melodía, convirtió la música en un frenesí de ruidos a su alrededor. Se sintió arrastrado en el torrente de las grandes arterias, perdiéndose en su caudal.

Así, al querer hacer reales los sueños, tropezó con estas nuevas imágenes que hacían sombra a las guardadas en su memoria... Y es que los recuerdos es mejor tenerlos en un álbum, como si fotos de un color desvaído se tratara, guardados en vitrinas cerradas con puertas de cristal.

Entonces, entreabrió su alma y dejó reposar su fatiga....

Necesito oír tu voz para sentirte

Me estremece la llegada del otoño, que se presenta despacio, sin prisas, tomando su forma y su sitio, deslizándose en nuestras vidas, apaciguado el deslumbrar primero del mutuo descubrimiento. Gozamos de la plenitud de nuestros sentimientos, avivados por brotes de recuerdos, en la cumbre del camino que llevamos recorrido y esperamos con calma el comienzo del temido descenso. ¡Cuento contigo! sé que estás aquí, has estado siempre desde el principio, cuando el mar del sur hizo uno nuestros caminos.

No necesito oír tu voz para sentirte, me enseñaste a oír en el silencio.

Por eso abro mi corazón y dejo entrar a tu silencio, porque el amor, este amor nuestro, no necesita las palabras

Una partida

Estás ahí, y es como si no existieras...
duelista enervado
de silenciosas batallas.

Precursor de victorias, sólo un apagado rumor,
y el tic-tac de un reloj
siempre mudo,
rompen la pasión silente del momento:
derrubadas las barreras, sucumbe el rey ante el ataque,
y en tus manos,
entregada,
tienes la dama de marfil.

Imposible retorno

Ahí, donde la casa se erguía señorial y altiva,
no queda nada, solo tierra solitaria y triste...
Busqué un alma y encontré palmeras,
faros vigilantes en un mar de rastrojos secos,
recuerdos de un jardín umbroso y fértil,
hoy árido y yermo, sombras del pasado
que se diluyen...

Un mundo que fue y no es,
latidos de entonces que hacen daño,
dejándonos heridos y sin aliento...

¡Quisiera ser golondrina sin memoria
en el camino perdido del retorno!

Ha llegado el momento

Ha llegado el momento de decir adiós,
la tierra caliente cubre la última rosa,
cuando el llanto de una campana quiebra
el espacio y el sol esconde su mirada

tras la torre gris.

Un viejo olmo, testigo mudo de nuestras lágrimas,
teje alfombra de hojarasca,...un murmullo de pasos leves
se desvanece en el silencio de la tarde...

Atrás queda el amigo, mi mejor amigo, arropado
por un manto de violetas blancas,
velando en silencio su última partida.

Ha llegado el momento y, sin embargo...

¡duele tanto el adiós!

Recordando

Recuerdo como eras cuando llegaste enjaretando días, blanco de experiencias y con equipaje: un hato de promesas y un exceso en sueños. Promediaba una sonrisa, para atemperar posibles frialdades y desengaños a tanta prosperidad, anunciada entre burbujas doradas.

Una fanfarria de música y luces adormecía negros presagios. La juventud que traían tus recién estrenadas horas, haciendo olvidar la amenaza del tiempo, iba desgranando un calendario que nos regalaba grandes lunas y noches solitarias.

Quedaban en secreto muchas de tus propuestas y algunas ilusiones, cuando se iluminaron las húmedas canículas, coloreando blancos en brotes de verdor.

Aroma de salitres y bosques acercó otras sesiones y adormeció desengaños...

¡Sentí otra vez el frío!

Ahora, acabado el tiempo, me dejas las dudas. Recogeré los sueños no dormidos y me sentaré a verte partir...

Crepúsculo

El sol ya decaído se retiró a su oscuro reino y el cielo en el horizonte se hizo violeta,la bulliciosa vida ha quedado muda y espera que la noche se vista su traje ceniciento.

Sobre la mesa muere en un vaso una rosa olvidada y en el rincón un piano descansa, hasta que llegue la mano que le haga reír....

Dime,

¿es esta la hora mística y dorada de que hablan los poetas?....

Paisaje nevado

Aquietado el aire en el frío blanco de la tarde,
trazan las horas pinceladas de violeta en el cielo...
sólo una rama quiebra el silencio y cae
sobre un camino, donde no florecen las huellas de los pasos.

Sueños de la farola

Solitaria, con los pasos anclados en un mundo asomado al horizonte, quiere alcanzar el espacio infinito de un mar que no está callado y se rinde sin tregua, a sus pies. Invariable, gira impávida, entre anhelos de marengos y alborozo de gaviotas. El viento es el único compañero en noches cuajadas de insomnios.

Quedan la memoria y el reclamo de su mirada, mientras voy contando las vueltas que me separan de su luz.

A mi ángel

¿Qué hacer cuando el sueño roza mi piel levemente y me despierta?

¿Qué hacer cuando desde el silencio acechan sombras entre cortinas aladas, dibujando miedos intensamente blancos en la pared?

A veces, en esas calladas horas, añoro la memoria
para recobrar el crecido recuerdo.

¡Qué será de mí cuando te vayas!



Gustavo Tisocco

Tisocco, Gustavo A. Argentina, 25 Octubre 1.969
poetaypoesia@hotmail.com <http://www.geocities.com/gustavotisocco/index.htm>

Avaricia

Mío, el sol
 los huracanes
 y el árbol.
Mías, las joyas del rey,
 los cuentos de hadas
 y la gloria.
Son mías, las odiseas del espacio,
 la gula de los perversos
 y el clamor de los tambores.
Sólo mío, el cántaro,
 la almeja
 y sombreros desvestidos.
Por siempre mías las mañanas,
 los cantares
 y los bares despoblados.
Míos, míos los conventos
 los concursos de cine
 y las gaviotas.
Todo es mío...
Y aquí, muy solo,
 en un mundo de hombres extintos,
 permanezco
esperando la muerte, que es ajena...



A veces la jaula mas cruel
 tiene nuestros ojos,
 murmura nuestras palabras
y cabalga en nuestros pies...



Un viento frío sopla desde el norte.
Corrompe todos los sueños, no queda nada.
Minúsculo un hombre se desarma, no bastan sus plegarias.
Remota la promesa de tantas glorias, lesionada la libertad.
Debemos erguirnos, siempre estuvo el norte gobernando.
Luchemos... somos sur, somos muchos, somos mundo...

Sopla este viento frío desde el norte.
Incrédulos nos arrodillamos ante dioses rufianes,
mientras la sangre se seca en tu corona, que ya sin espinas, igual lastima...

Desolación.

La máscara de la crueldad detrás de aplaudidos gobernantes.
No importa el hambre, el llanto perenne de los que mueren,
no importa tus plegarias, tus iras, tus metas.
Somos flagelados por corruptos despiadados,
Y hasta pecamos a veces defendiéndolos...

Sopla este viento frío del norte,
Y la tierra muere, y la tierra explota...



Cual melón dulce y jugoso
Esparces tu sexo en mi boca, en mis manos, en mi pecho,
Déjame que me llene del licor que embriaga mis viejas ataduras,

Hazme tu certeza, soy tu laberinto...

La hiedra

Resurjo perenne desde todos los olvidos,
me nutro del néctar palpitante de labios hechizados,
y es cada brote un suspiro que derrocho,
una osadía cada gemir...
Desde mis abismos suavizo cada nota, cada estrofa,
no hay latidos equidistantes,
exhalo todos los venenos,
y macerado tu antídoto me embriaga...
Te abrazo hasta atraparte entre mis sudores,
cual novicia que implora tus mañanas, tus penumbras,
te transformo en tritón de una errante nereida,
y sin prejuicios arranco tu último esplendor.

Soy la hiedra,
necesito el licor que me brindas,
quiero la ceremonia de un tango incrédulo,
dame tu sacrificio, dame tu ofrenda
y tendrás vida eterna entre mis destellos.



Observa, florece el universo.
Todo es magia / la lluvia no es llanto,
sino dulce perfume,
los cometas bailan con la música sutil del amanecer,
hay inmunes estratosferas,
hay eclipses nostálgicos
y renacen los planetas en mis dedos.

Acurrúcame, así eclosiono
en tu cuerpo astral
estallando.



Olga Muñoz

Muñoz, Olga Madrid, 12 Julio 1.951
servaria@yahoo.es

Hoy

(*A ti por existir y hacer que yo exista*)

Y romper, por ti, la cadena del tiempo.

Nada antes de hoy.

Después ...nada.

Existir tan solo en las horas compartidas.

No hay recuerdos.

Sólo hoy.

Sólo ahora existo.

Medir el tiempo en presentes eternos.

Miradas fugaces,

capaces de llenar

el universo.

Así, vivir...un día,

...una noche,

y...un día más

por ti...

Cristales de mar

Después de tantos años de errores compartidos,

de mil noches sin lunas

y despertares sin calma.

Después de años y años de cómplices sonrisas

y azules entre sábanas.

Al final de estos años de alumbrar ilusiones:

almas nuevas, creadoras de almas.

Nos llegará ese día...

que, eternamente juntos, seguiremos buscando,

estrellas violetas

y cristales de mar entre la nada.

Destino

Sé que estas ahí.

La certeza convive entre las horas. Se apodera y cubre la mañana.

Humedades de fríos y grafitos.

La sonrisa asustada permanece quieta, simula dormir entre mis labios. Mi estómago vacío, como respuesta a mil preguntas, confirma tu presencia

Antes o después. Espera de incógnitas temidas.

El tiempo se cierra en un baile de círculos sin fin. Siempre.

Mientras deseos e ilusiones amasan esperanzas, la lluvia suaviza el perfil de la palabra Destino...

Escuchando miradas

Quizás,

porque las palabras
nada dicen y,

a veces,
sólo encierran silencios,

callas...

...y esperas

cómplices miradas

capaces de escuchar.

Valses y Boleros

*Siempre he pensado que solo un día sin la persona a quien se ama,
será suficiente para pedirle al Cielo, al menos, un día más.*

Tan sólo un día...

Si el cielo me ofreciera un día más,
envolvería en celofán sus horas,
sería para ti, mi último regalo,
trataría de olvidar que el tiempo existe
y tu mirada sería mi única medida.

No habría palabras
ni recuerdos
ni quejas.

Al llegar la noche, vestiría mi cuerpo de ropas ausentes,
extendería sábanas de música que arrojaran besos.

El alba ese día,
juntos tú, yo y el deseo,
olería a valsos y letra de boleros.

Miedo

Van y vienen. Entre pasillos, túneles y pasos elevados, se mueven a diario como autómatas, como extras de una película de anticipación. Mantienen un ritmo acelerado. Callados, la mirada fija en el vacío y un gesto agrio en su boca. Filas y filas inconscientes, reflejo de su propia nada.

Ninguno se sale de la norma, ninguno sonríe, ninguno se atreve..., ninguno parece querer ser diferente. Todos aceptan el entorno sin ni siquiera reparar en él.

Se abren las puertas y, sobresaltando la mañana, una niña de apenas tres años, con su mirada recién estrenada, rompe aquél espacio/tiempo de molición eterna:

**Mamá: no quiero entrar
...Tengo miedo**

Y así, sin ella saberlo, resumió en su grito la angustia y frustración de tanto adulto impasible.

Según el día

Bajo Tierra I

Parecía estar pegado al suelo con cola de contacto. Era como esas construcciones que todos hemos hecho de niños: una calle, sus casas, un banco en la acera, las farolas. Puesta ahí, justo al lado del kiosco de periódicos, estaba aquella especie de máquina del tiempo. Cristales circulares, tejado metálico y una pequeña puerta girando sobre su propio eje.

Me paré atractivo. Me quedé ante aquel artefacto, presioné uno de sus botones y me encontré bajando al fondo de la tierra. En unos segundos estaba en medio de un vestíbulo abarrotado. El espacio era agradable. La gente entraba en pequeños bares repletos de olorosos pasteles que chorreaban chocolate caliente.

Recorrí uno de sus pasillos. Entré en varias tiendas. Compré algún regalo y llegué hasta el andén justo a tiempo de subir al moderno vagón. Una pantalla de televisión ofrecía pequeñas pinceladas de noticias del día. Casi todos los pasajeros leían libros o periódicos. Un grupo de artistas ambulantes cantaba canciones de siempre, esas que nos arrancan una cálida sonrisa al volver a escucharlas. Parecía que el tiempo se había detenido y que estaba en un tranquilo oasis bajo el molesto ajeteo de la ciudad.

Bajo Tierra II

Como cada día, aquella inmensa escalera se tragaba cientos de personas en tan sólo algunos minutos. Era como la inmensa boca abierta de un moderno dragón. Devoraba cuerpos y almas de una sola tacada. Las brillantes escaleras mecánicas se me antojaban una inmensa dentadura que llevaba lentamente los cuerpos hasta los pasillos que los deglutían sin parar. Carne contra carne, conciencias contra conciencias. Un viaje a través de un espacio desconocido.

Aquéllos intestinos seguían transportando materia humana. Me preguntaba si todos saldrían, si alguno se quedaría atrapado entre sus dientes o sus recovecos. ¿Serían los mismos o serían otros los que devolviera en su imparables regurgitar? Iba de una a otra salida intentando, sin éxito, encontrar una cara conocida.

Son las 8:30. Voy hacia el trabajo. Camino pegado a las paredes de las casas, evitando las múltiples bocas del monstruo sin cabeza.

Su hambre es insaciable.

Rosas y sarmientos

Hoy tiraré, una a una, mis viejas rosas secas.
Arrancaré de raíz
los eternos sarmientos de mi mente.
Engañaré al otoño que vivimos,
el calendario dirá que es primavera.

Y guardaré la lluvia de este invierno,
para regar mi huerto de emociones.

No dejaré que nada ensucie
el blanco manto de esperanzas,
caminaré sobre él sin dejar huella,
para no destruir la vida que retiene.

Y viviré este invierno,
como si fuera el último verano.
De los sarmientos brotarán
azules perlas blancas,
la lluvia lavará mi rictus de tristeza,
y seré, para ti, arrojando tu alma,
un suave y cálido abrigo de ilusiones.



Fany G. Jaretón

Jaretón, Fany G. Argentina, 1.961
alaspavolar2002@yahoo.com.ar

Instantánea

Se consume la noche
tras el humo del último cigarro.
Estoy sentenciada a pena de muerte.
Ametralla el fusil de tu mirada.
Y yo -entera- me entrego:
caigo -en aleve silencio-
Sobre tu rostro definitivo.

Encuentro

Miro cómo tu boca madura
de palabras
deja correr un manatíal:
entrego mi sed.
Miras a mis ojos aturridos
que rompen el zócalo
de la cordura de piedra.
¿Por qué el canto es doloroso?
Desde los cielos infinitos
una lágrima cae sobre mi ardor:
me recuerda un martes trece
talando el diamante de otros tiempos.
Hoy me siento desnuda
del viento y de la brisa,
aprovecho los signos de la noche
para besar la otra orilla del mar
sin que nadie lo revele.
Los pies de la eternidad
me llevan veloces
hasta tus brazos
y en esa red que tejimos
-con ternura usurpadora-
florece los lirios
donde sé que me esperas.

El solitario

Las manos desenlazadas:
empecinamiento tenaz y hostil
de hacer sinopsis con el tiempo.

Fui tropezando de uno en uno
con mis hermanos:
creí y renequé mil veces.

Y en el arrebol del tango
que canta un cuatro por cuatro,
en esa maldita álgebra
que no cierra la cuenta,
cuando me entono en la buganvilla,
con la cepa desbordada
del borgoña tramposo,
canto con mi voz ronca
en la vejez de la espera:

*"Uno busca lleno de esperanzas
el camino que los sueños prometieron"...*

Prometieron.

Comprimo con mis yemas
la frente desencajada y mustia de la vida:
huella profunda en el surco del pensamiento.
Recuento un rosario de promesas
hasta perder la fe:
con él apenas si acabé de tejer una colcha
hilvanada con vivos retazos y viejos recuerdos
y amores añiles del color de la espera.
Apenas queda esta triste frazada
que sólo podría cambiar por mercachifles
en la feria del trueque.
Manta que en sus huecos descubre
las ausentes caricias...

Y hoy taconeó en la madrugada desierta
de miradas urbanas,
mientras la lluvia moja esta nostalgia.

IV Antología Internacional Sensibilidades

Taconeo la milonga "El Solitario".
Y me voy con la bandera de taxi libre
por la calle de una sola mano,
de una mano sola.

Como he venido me voy: sola,
sola y desafiante.
No hay otra salida,
en este callejón
de soledad y nada.

Con-tacto

Vengo

filtrando bocanadas de niebla en tu camino.
En el extremo, longitud final de tu mirada:
perfil intacto de la posesión con que me retienes
cuando barnizas sobre mi piel amores indescifrables,
como las catedrales góticas que siempre nos esperan.

Vengo,

atraveso pasadizos al acecho de la menor incertidumbre
contacto en mi vientre el gemido con que te vas despertando,
recreo el rosario con proverbios para malos y buenos,
aleteamos el asombro dorado que nos ciñe y rehace,
donde la vibración del Amor empuja la sombra de la muerte.

Vengo

mojada con lluvia de palabras, abierta a tus caricias:
cuerpo desnudo que me seca hasta lo esdrújulo del alma,
refugio de tanta soledad guardada donde la esencia se repliega;
incontinente sed que destapa el oasis delicioso de tus labios
succionando los míos, para saber que vuelves vivo.

Ven...

A-salto

El nudo talla la garganta:
golpes perfectos sobre mi condena...
Caigo desgarrando muecas estridentes:
la boca grita un mohín sin colores.
Manos enervadas agitan la impotencia.
Y el duelo viene arrastrando la carroza.
Cambio las flores por piedras
ornamento el calendario miserable.
Tomo por el pescuezo el valor
inabarcable que nunca tuve,
me vuelvo asesina a sueldo
de una sociedad sin memoria.
Una espiga de pan es lo que busco,
un rayo de sol, uno solo,
que empale esta sensación de asfixia.
Muerte natural o renuncia,
afirmación o culpa.
Hipócritas en gloria discursiva.
Me sumerjo en los sótanos del universo.
Abandono al letargo de un oscuro dios.
Tal vez -desde la sombra- la salida encuentre.
El futuro se dibuja, ceniza viva, ahumándonos.
Espiral de bruma eleva el polvo y deroga caminos.
Vibra -tensa- la soledad.

Libertad

Abrazo la libertad y se me escapa,
a-brazo partido, la libertad, y se me escapa.
Aunque tenga que encadenarme a ella...
abrazaré la libertad para escaparme.
Abrazo la libertad y se me escapa.

Éxodo

Palabras tallan lo vertical
de la columna: me estremezco.

Las lágrimas son plegarias
elevadas -rugientes- hacia el sol.

El polvo se levanta esplendoroso
anunciando la llegada del peregrino.

Ven a la alforja curtida de mi cuerpo:
Tu vino añejo, tu linaje a paladear.
La insistencia del cielo amenaza
el bronco rugir de la sangre,
dolidos por la espuma del arcano
anhelosa de dar condena.
Bebamos del ritual cíclico y de la sombra
hasta saciarnos de piel en las miradas.
Provocar lo pagano en tus creencias
para ardernos en el infierno de lo extremo,
y aún allí, ser cenizas de la tarde enardecida,
en el último cascabeleo de mi holocausto.



Elena Román

Román Torres, Elena España, 1.970
gelen13@hotmail.com

con
sensibilidades

Aplaudan

Tú eres el mago.

Tú mandas mientras yo ordeno el camerino. Yo limpio. Yo cambio las flores. Yo te plancho la levita. Yo afilo el serrucho y te miro de reajo para intimidarte, pero a ti esto te hace gracia, no te asusta, te ríes y me das un golpecito en la cabeza con tu varita mágica.

Ya hay gente en la sala. Vamos, no tardes.

Salgo y hago el paseo reglamentario. Luzco las plumas como si realmente fueran mías. Sonrío. Señalo la cortina roja y entonces se abre para que tú salgas.

(Aplaudan)

Aplauden

Comienzas por algo sencillo: sacas un conejo de la chistera.

(Aplaudan)

Aplauden

Ahora sacas un ramo multicolor y me lo entregas con una amplia sonrisa. Yo lo aprieto contra mi corazón.

(Oooooooooohhhhhhhh)

Después me coloco ahí, de pie, de espaldas a esa tabla. Quieta. Sonriendo. Siempre sonriendo. Tú me lanzas cuchillos. Todos ellos me alcanzan y me van amputando invisiblemente pero, físicamente, ninguno se me clava. Lo hemos ensayado mucho. En la tabla queda dibujado por cuchillos el contorno de mi cuerpo.

(¡... !)

Aplauden

La función está a punto de terminar. Sólo queda el último número. Nos miramos en silencio: yo a ti, abiertamente; tú a mí, de reajo, deslizando el pulgar por la hoja del serrucho. Me meto en la caja. La cierras. ¡Vamos! ¿A qué esperas? Párteme en dos, como siempre haces. Esta vez prometo sobrevivir sin derramar demasiada sangre.

Abres la caja.

Salgo entera.

Yo

soy la maga.

Sonrío.

Palideces.

Aplauden.

Desfragmentando

"¿Qué unidad desea desfragmentar?"

Unidad C: Unidad Física."

Acepto.

"Buscando errores en la unidad..."

Quiero ver los detalles.

"Leyendo información del directorio..."

Cuadrito a cuadrito se va llenando la pantalla.

Primero son verdes, luego azules, algunos siempre rojos, otros son blancos pasillos.

Se van sucedien

do

leeeeeenta

meeeeeeeeeeen

t

e.

"Desfragmentando el sistema de archivos..."

Parece que ahora

vamásdeprisa.

El gusano azul de cabeza roja avanza

a tal velocidad que la pantalla es un continuo guiño que centrifuga naipes

diminutos.

De pronto, se detiene.

80% completado.

"El contenido de la unidad ha cambiado: reiniciando..."

Vuelta a empezar.

Verde que te quiero verde que te quiero ver.

"Comprobando la información del disco..."

0% completado."

Yo había quedado a las ocho.

¿Me dará tiempo a coger el último tranvía virtual?

Vértigo, me paralizas y me aceleras.

Desfragméntome.

La venta

Estrechó la mano del vendedor y así cerraron el trato. Cuando regresó a su casa su mujer acababa de preparar la cena. El olor a asado de cordero y el de la leña se habían repartido las habitaciones ordenadamente, excepto el salón, donde ambos se confundían. Su hijo pequeño corrió a abrazarse de su pierna. El gato persa observaba al lado de la chimenea. Después de cenar se sentaron en la alfombra y jugaron a adivinar el conjuro que podría hacerla volar. Afuera llovía nieve horizontal. La velada fue perfecta.

Al día siguiente amanecería solo, como todos los días.

El vendedor de horas felices prende una etiqueta de su nueva pieza. Un alma abierta. La introduce en la vitrina. La cierra.

Once cincuenta y cinco

Los trenes pasan de largo sin detenerse
en las paradas reglamentarias.
Once cincuenta y cinco: Cenicienta se ha encerrado
en su calabaza, y le ha pegado fuego desde dentro.
Ni rastro de Job (si estaba aquí,
como siempre, hace unos segundos...)
Los reyes se han hecho amigos
y han abandonado el tablero de ajedrez,
frustrando el jaque de los peones
y la conspiración de las reinas.
Los relojeros, los miniaturistas
y los artesanos, se extinguieron o cambiaron de profesión.
Has llegado tarde,
ella ya no te espera.
Nadie
espera.
Vísteme deprisa,
que tengo espacio.

Muñecos y armarios

Cuando era pequeña me daban miedo los muñecos por la noche.

Silencio. Silencio.
Temblor. Suspiro.
Me dormía.
Ellos no.

Y se movían tanto que por la mañana acababan en el mismo sitio.

También me inquietaba que la puerta del armario estuviera abierta.

Oscuridad. Oscuridad.
Lamento. Crujido.
Abría los ojos.
La puerta se cerraba.

Un día entré en él para verme desde fuera
y con tinta de naftalina dediqué mis primeros versos al terror.

Hoy, Los Muñecos y Los Armarios sólo son muñecos y armarios.

Oscuridad. Silencio.
Temblor. Crujido.
Se mueven.
Se cierran.
Me abren
los ojos
con dedos
y perchas.

Todas las noches me derramo sobre la almohada
y duermo abrazada a la última bola de naftalina en verso
que me recuerda con movimientos invisibles
cómo los muñecos guardaron mi infancia en el armario
y me entregaron a cambio el secreto de perderle
el miedo a la vida.

En clave de especia y luna

La mujer de la media luna en la frente acerca la cara al puchero de los aromas sujetándose la nariz para que no se le ablande, se funda, gotee, se derrame.

La mujer de raíces en vez de pies y manos, tallo en vez de cuerpo, y rocío en vez de sudor, hace mapas en el caldo con movimientos de cuchara de palo sobre canela, jengibre, pimienta, semillas de sésamo y puertas.

A la mujer que se le mueren las lágrimas le nacen más.

El aire da tres golpes en el tejado y ella se retira las hojas secas del pelo para escuchar mejor.

Cuando la conjunción de estrellas da las doce en todos los relojes, quita el puchero del fuego. Le falta... ¿qué le falta? Le falta sal.

Y le sobra corazón, se nota en el color del caldo: demasiado verde, demasiado espeso.... necesita agua. Se mete en el puchero, flota, bucea, traza volteretas rectas, se expande, se queda a vivir en el fondo. Su aroma en el viento.

La luna de la media mujer en la frente sonríe como el orégano.

Los telegramas no se inventaron para las despedidas

Cambio de planes *STOP* Pasaré aquí el invierno *STOP* Cadáveres de nieve atrancan puertas *STOP* Encerrada en mi mente *STOP* Mis manos sangran clavos *STOP* No sería justo tocarte con ellas *STOP* Luz ida *STOP* Diagnóstico de un chacal *STOP* "Paciente radioactiva" *STOP* Después rectificó *STOP* "Impaciente retroactiva" *STOP* Tengo que dejarte *STOP* Me esperan aludes para la cena *STOP* Sálvate de mí *STOP* Repito *STOP* Sálvate de mí *STOP* Ódiame si lo prefieres *STOP* Destruye este mensaje una vez leído *STOP* Porquesinoestemensajetedestruiráati *STOP* Porquesinoestemensajeted **ERROR** 9982AJ87FG: Fallo en la conexión. *¿DESEA REPETIR LA EJECUCIÓN?*

¿DESEA?

¿REPETIR?

¿LA EJECUCIÓN?



Juan Planas

Planas Bennásar, Juan
felixpb@iespana.es

España, 30 Diciembre 1.956
<http://lawebdefelix.iespana.es>

Concepto

la existencia exige ser nombrada

dame un nombre, oh sí
dame un nombre cualquiera

no es fácil encontrar un oasis, y tener
oh dios, que abandonarlo
no quiero regresar al erial de antes
no a la tierra baldía
no al recuento monótono de bajas
no al principio donde todo concluye

dame un nombre, oh sí
dame un nombre cualquiera

que los lustros estériles pesan como losas
disfrazadas de gárgolas, en el corredor
silencioso y lento de la muerte.

Aproximación al silencio

1

Extravié las palabras. ¿Para qué
mentir donde tu cuerpo extiende un lienzo
y dibuja un paisaje, una nueva
versión del sol, una incipiente sinfonía,
un vago olor de afecto sin servidumbres?

2

Hay instantes que tiemblos
cuando yo callo. Hay instantes
en los que no tenemos nada que decirnos
cuando yo tiemblo.

3

No se extingue la luz aunque el silencio
nos mantenga entregados a una muerte
próxima y a un festín indescriptible.

No se extingue la luz ni aún cuando la amargura
nos recuerda que siempre somos otros.

No se extingue la luz cuando callamos
porque el tiempo sostiene las velas encendidas.

4

Hay una distancia enorme,
del objeto que palpo al que nombro.
Un vacío infinito, del fuego
que arde al que me consume.
Un laberinto sumergido y frío
entre nosotros: dos amantes
silenciosos, confiados, silenciosos.

5

Es la hora última la que nos llama
con su lengua de fuego,

IV Antología Internacional Sensibilidades

su maternal instinto destructor
y su antigua afición por los engaños.

Pero el lenguaje es reo de las tramas circulares
y ahora la perversa quietud de las balanzas;
por eso regresamos, ebrios de pasión
y faltos de existencia,
finalmente al principio y al silencio.

El amor

Quizá el amor exista en las palabras
como el eco de un tránsito
fundacional y ambiguo
que nos retiene un solo instante
de duración indefinida
en la deshabitada oquedad, frágil,
de la memoria anclada entre las algas,
las zapatillas rosas y el cepillo de dientes;
ese breve bagaje recubierto
de polvo delator y hebras de ausencia,
que siempre sobrevive al naufragio.

Quizá exista como un lenguaje
vitalicio y armónico,
metáfora que escribe entre las olas
la vida, con puntual incertidumbre
e inmediato revuelo entre las sábanas,
intentando ajustar el nuevo ritmo
de los cuerpos, las voces, los alientos,
nuestras rancias sonrisas recreadas.

Quizá el amor decaiga, envejezca,
y se escriba en los huecos que dejamos,
o nazca en otro abrazo,
en otra sangre, en otra piedra.

Biografía del deseo

El hombre que ha olvidado
busca en sus ojos los ojos
ignora lo que busca
desconoce qué no sabe

¿dónde puede aprender que no sabe?

busca en los espejos un torbellino
y en las fotografías una pausa
busca escondido en la multitud
un personaje cualquiera
con un apuntador que le diga
qué nombres
cuáles
se le llevó el olvido

busca una memoria que le ampare

¿por qué bebe del vaso vacío el beso de labios ausentes?

El hombre que ha olvidado
colecciona palabras
y traza círculos a mano alzada
imagina entre los jeroglíficos
un centro de aire un origen de nada
la talla en miniatura del universo entero
el mandala exacto
una música que acompañe
la descomposición de sus afectos
su plegaria

adiós pródiga madre adiós padre
adiós a vuestros rostros
adiós hijo
espíritu
sierpe
río
sangre

tiempo de amor o silencio
adiós amantes

Nocturno

Sólo un instante frenas el río de la sangre
y las palabras mudan su piel
de agua en la clepsidra
por odio de metal y lava ardiente.

Sólo un instante la contemplas deshabitada
y no interesa a nadie esa memoria vacía,
ese infinito rastro de adjetivos,
ese cuerpo de arena entre las manos.

Sólo un instante hundes tu mirada en la suya,
desbrozas del lenguaje las heridas
y aceptas de buen grado que la noche
te cubra de materia y de silencio.

El amor o el deseo finalizan
no con un estallido sino con un lamento.

Escribir una historia que reúna a varios personajes y cuya lectura no esté sometida a las ataduras de género... ese fue el ...

Reto de ángeles



Índice de autores y textos de esta sección

En este *ejercicio de creatividad literaria* participaron en total 25 escritores residentes en **Venezuela, Cuba, Argentina, España, Rep.Dominicana, Chile, México, Cataluña y Galicia.**

"Para tí, todos los verbos"	Xabier González
"Ángel lila, Ángel rojizo"	María Luisa Lázzaro
"Perspectiva de ti"	Iris Alfonso
"Re-conocimiento"	Cristina Chaca
"Agua"	Luís A. Alcocer
"Eres mi imán, soy tu ángel"	Rita Gardellini Cavido
"Reto de mi ángel y el tuyo"	Belén Pérez de Prado
"Mira"	M ^a Antonia Seguí Collar
"Silencio negro"	Adanellys Pérez de Hayes
"Desde siempre"	Lola Bertrand
"Exhumación ..."	Gustavo Tisocco
"Encuentro"	Carmen Herrera
"Juro que es cierto"	Roxana Heise
"Antes de partir"	Luís Enrique Prieto
"Lágrimas en tu mejilla"	Adriana Monsalve
"De puntillas"	Marisa Bermúdez
"El hálito"	Juan José Mestre
"Uno más Uno: UNO"	Mary Ortí Rallo
"El adiós"	Issa Martínez
"No me asustes"	Araceli García
"Quizás otro año"	Olga Muñoz
"Gotas de luz"	Fany G. Jaretón
"Muriendo de éxito"	Tomás Martín
"Cadena de lágrimas"	Karina Sacerdote
"Infierno de ángeles"	Silsh Spinazzola

Para ti, todos los verbos...

Xabier González (Galicia)

*(Le habían dicho que nadie podría escribir una historia en primera persona, da lo mismo que fuera en prosa o acunando versos, que leída por un hombre o por una mujer no necesitase cambiar ni una sola palabra para conservar su vigencia...
Le habían dicho pero nunca les creyó... si había ángeles tendría que ser posible escribir cómo lo harían ellos: sin ataduras de género.)*

En la entrada, dejé que reposara la maleta donde llevaba las palabras... a la cama, sólo te subí los verbos...

Te he echado de menos del verbo "echar de menos", que decir extrañarte es demasiado ambiguo para expresar lo que siento...

He soñado contigo... del verbo "sólo hay sueños si tú estás en ellos"...

Traigo quereres del verbo "amar a-mares" para acariciarte el pelo...

¿Sabes?, estaba todo tan vacío sin ti que conjugué todos nuestros recuerdos... nuestros tiempos... hasta volverlos presente pretérito de un futuro pluscuamperfecto...

Como te decía, mi vida... aún en la distancia te tuve siempre tan cerca...

Escucho cómo respiras, mientras subo la escalera...

**Para acurrucarme a tu lado no necesito excusas,
ni adjetivos,
ni pronombres,
ni adverbios...**

Y me veo... protagonista de cada fotograma de instantes, que van pasando interminablemente, a cámara lenta... acercándome sigilosamente; como temiendo que la huella dactilar de mis pisadas despierte a esos párpados cerrados... a esa piel que espera hermanarse y estrecharse con esta piel que llega...

La distancia parece eterna y ahora comprendo a Einstein... si añadimos el factor de ansia y elevamos al cubo la raíz de los deseos, los diez metros que hay entre tu y yo parecen estirarse hasta convertirse en distancias kilométricas.

Pero, aún con la luz apagada, no necesito coordenadas de latitud y longitud para ubicarte en este océano de sombras que me sonríen...

que me empujan,

que me animan,

que me alientan...

IV Antología Internacional Sensibilidades

Una a una, como copos de nieve, las prendas van cayendo hasta que un rayo de luna, jovencito y travieso, se cuela entre las cortinas para iluminar la escena... un sabor a ti intenso y disfrazado de escalofrío invasor se hizo dueño de mi cuerpo...

Retiré las sábanas...

Acaricié tu mejilla con un beso...

- *¿Ya has llegado?...*

- *Para ti.*

- *Creo que me venció el sueño...*

- *¡Abrázame!*

- *Te eché de menos...*

- *Yo también... pero te traigo un regalo...*

- *¿Qué es?*

- *Todos los verbos, amor mío... ¡todos los verbos!*

Y uno a uno fuimos conjugándonos...

... hasta que el alba entró de puntillas y nos encontró dormidos, entrecruzadas las alas... soñando, al unísono, que sólo hay sueños si el otro está en ellos...

(Le habían dicho... pero nunca les creyó...

Tener ángeles en su vida le daba la ventaja de sentirse en el cielo...)

Ángel lila, ángel rojizo

María Luisa Lázzaro (Venezuela)

A Icci Olivo, ausente de estos lares

Todo era lila: la arena, las piedras, el camino, la arboleda, el lago. Mis extremos también eran lila, y mis alas impalpables, de algodón de azúcar con nuez moscada.

Todo es tan silencioso ahora. No. Alguien desanda los rojizos allá a lo lejos. ¡Qué rápido puedo acercarme y allegarnos!

-Algunas veces la muerte es una nariz pronunciada en huesos, ¿no te parece?

-Y ¿cómo lo sabes?

-La piel es un plástico adherido...

-¿Has estado entre los humanos? Yo nunca he descendido de las praderas, creo; no tengo referencias.

-La boca abierta permite los últimos respiros.

-Nunca he necesitado alimentarme ni respirar.

-¿Cuánto hace que estás aquí?

-No sé de movimientos espaciales, no tenemos contador. Y tú, ¿hace cuánto ascendiste? No te había visto por los lilas.

-En verdad no tengo conciencia. Sólo recuerdo una nariz demasiado pronunciada. No testifico que haya sido la mía, si bien estaba cerca. Había abundantes cirios y flores perfumadas.

-Entonces es bueno tu olfato y tu mirada; son eternos.

-Creo haberte visto entre los cirios verdes, llorabas por ese rostro demacrado. Tus alas batían nerviosas como si dijeras "¡Ven, volemos! Es tiempo ya".

-¿Por qué no tengo memoria? Sólo sueño. Anoche alguien me llamó, clamó por mí. Una voz como un canto delicado, de ave aleteando los miedos. Nada más recuerdo.

-Tal vez yo te haya llamado y tú acudiste.

-Nos conocemos... entonces.

-Tal vez la tarea, en estos cárdenos violados, sea redescubrirnos, reconocernos.

-Busquemos a los más añejos, tal vez nos permitan el acceso a la luz y podamos vernos en antiguas estaciones.

-Espero que no sea largo el recorrido entre la arena y el jardín. Dijiste que me conducirías a la confluencia de todos los colores y allí se develarían nuestros rostros.

-¿Por qué no tengo esas remembranzas?

-Será tu reto recuperar las imágenes y las palabras por las que estás, por la que eres, por la que fuiste a buscarme. El mío... borrarlas. Comencemos. Por cierto, te imaginaba con alas.

Perspectiva de ti

Iris Alfonso Allegue (Cuba)

Te veo bajar cada mañana por el acantilado que da al mar. Mis prismáticos acercan tu figura y casi te huelo. Tu efluvio me llega en arabescos, violentando la distancia que me separa de ti.

Noche tras noche, en mi cuarto, recreo el aspecto de tu aparición. Mi fantasía agranda el trazo de tu dibujo en mi mente, y me vuelve un húmedo suspiro de añoranzas:

- *Seré boca para morder tu eco.*
- *Yo: susurro de mar que escapa a tu mordida.*
- *Adornaré tus alas con sargazos.*
- *Voy a escribir piruetas en el aire.*
- *¿Qué dirán?*
- *Que soy brizna de azul, latido en penitencia, azabache...*
- *Si miraras atrás... Si descubrieras el ángel de tu sombra, el arco iris delatando tu trayecto...*

Corres velozmente, marcando un breve trazo en la arena. Las olas, incompasivas, apresuran la desaparición de tu rastro. Y yo me quedo al acecho del retorno, aguardando esa remota compañía, que ya no puede desprenderse de mis ojos.

Desde hace mucho tiempo me duermo en entera apatía con los astros. Es el pesimismo que se instala a fuerza de esperarte, por el sólo placer de reincidir en tu ignorancia. El temor de que quizás cuando amanezca, y vuelva al desencuentro cotidiano, se halla borrado para siempre el celaje de tu figura de este vidrio insistente.

Deslizo mi cansancio hasta la costa y leo mis arrugas en las medusas que murieron ayer en la borrasca. Respiro la muerte de sus cuerpos, la fatiga de mi piel envejecida, la retirada de los fantasmas que me abandonan dejándome a merced de que llegues, me veas por primera vez sin barricada, y se rompa para siempre este invento de quererte, así, en las sombras.

"Re-Conocimiento"

Cristina Chaca (Argentina)

Era casi un destino terminar en esa orilla.

El agua avanzaba; se retiraba demandándole un beso a la arena con la sensualidad propia de un gato.

Con las rocas que habitaban, tan sólo para darle un principio y un fin a esa playa , el trato era diferente.

Ganándoles por cansancio, esas piedras eran un ejemplo de resignación que expresaban en su casi perfecta redondez. Ya no oponían resistencia a sabiendas de que iban, día a día, en camino de ser una grano de arena más entre la arena.

Mis pies descalzos descubrían la humedad de esa playa , siempre recién bañada, como si fuese la primera vez que la pisaban.

Lo era.

Rasgué suavemente su superficie esperando que debajo de esa simpleza, el mar hubiera escondido un regalo para mí.

Levanté la vista, como acostumbraba a hacer en tierra, mientras un perfume a sal me contaba sobre mundos de agua, tan infinitos como mi universo familiar. Miré hacia esas lunas de piedra y cuando iba en dirección a ellas una visión me detuvo.

Trepaba y bajaba convirtiendo las rocas en un alucinante tobogán.

El paisaje era todo suyo.

- ¡Hey... espérame... deja que te alcance por favor... ! - me gritó una vocecita agitada.

Con desconcierto me quedé inmóvil contemplando semejante alarde de acrobacia.

Saltaba, no sin chapotear, por las lagunas que el mar le acotaba entre las rocas, a la medida de sus diminutos pies. Mis ojos fijaban esa imagen que condensaba el salto con su nerviosa carcajada.

Sin decidirlo, esperé su llegada que se produjo en segundos.

Saltó a mis brazos y con los suyos me rodeó el cuello.

- Tengo mucho miedo - murmuró en mi oído, aferrándose a mí con todo su cuerpecito. Me habló con verdad.

Su temblor me llevó a mirar más allá de nosotros dos, tratando de adivinar lo temible.

- Algo te asustó.¿Qué fue?

- No tenía nada que decir... - me contestó

IV Antología Internacional Sensibilidades

- *No digas nada...* - le dije sin pensar, - despliega tus alas y levanta vuelo. ¿Para qué crees que las tienes?, le acoté sonriendo, comprendiendo que venía huyendo de su primer silencio.

Su inquietud terminó cediendo, y su temblor dio paso a un suspiro como "*un sentirse en casa*"

El final de la necesidad nos dio tiempo para mirarnos. Aproveché un silencio para enseñarle como éste borraba todo lo que no fuera importante.

Un extraño y antiguo amor nos llenó los ojos.

- *Cuando sea grande quiero tener una alas como las tuyas* - me dijo, peinándome las plumas con sus manitas.

- *Cuando yo era como tú, mis alitas eran exactamente así* - le contesté recorriendo su plumaje recién estrenado.

En unos instantes más abandonamos la palabra y fuimos lo de siempre: un par de ángeles planeando, buscando refrescar sus alas en el mar.

Agua

Luís Alfredo Alcocer (Madrid)

- *¿Sabes...? Me lo dijeron al nacer...: "Es igual que un ángel".*
- *A mí también. Me lo contó mi madre... "Un ángel, lo mismo que un querubín... Incluso tiene el cabello rubio y rizado".*
- *¿Y te hablaron de tus ojos azules...?*
- *Sí, y de mi piel blanca y de un tacto como si fuera seda.*
- *Igual que a mí.*
- *Te creo, aún sigues pareciendo un ángel.*
- *No lo dices en serio...*
- *Nunca he hablado más en serio; además, de sobra sabes que lo pienso..., sino fuera así ¿cómo podría sentir el amor, la adoración que siento por ti?*
- *Es cierto, pero me gusta oírlo..., oírtelo decir cuantas veces puedas, nunca me cansaré.*
- *Te entiendo, yo sólo vivo para complacerte, para entregarme a ti de forma permanente, para atender cualquier mínimo deseo tuyo, para mirarte...*
- *Igual que yo. Mi vida comenzó el día que te encontré, ¿recuerdas?...fue en este lugar en el que estamos ahora... Te amé desde el primer instante.*
- *Nos amamos desde el principio y nos seguimos amando.*
- *Cada día más, cada momento más... Y cada instante es nuevo, siempre descubro cosas nuevas en ti, cosas que aumentan los mares de cariño que te tengo...*
- *Y yo sigo temblando al acercarme a ti, mi piel se altera cuando pienso que puedes rozarme.*
- *Lo mismo me sucede a mí, sólo presentir una caricia tuya hace que pierda la cordura.*

- *¿Sabes?... A veces tengo miedo.*
- *¿De...?*
- *De que te aburras de mí, de que encuentres a alguien, de que me dejes...*
- *Nunca te abandonaré, sería como morir, te querré siempre.*
- *Y yo moriré cuando tú mueras.*

IV Antología Internacional Sensibilidades

- *Te amo...*
- *Nos amamos...*
- *Como nunca imaginamos que se pudiera amar...*

Un alevín de pez saltó sobre la superficie cristalina del estanque; al tiempo, una brisa movió los árboles y algunas hojas cayeron sobre el agua... La imagen reflejada hasta entonces en ella, como si de un espejo se tratara, desapareció entre pequeñas ondulaciones.

Alisó la hierba con sus manos, se puso en pie... Le dijo adiós a su reflejo aún trémulo:

- Hasta mañana, amor.

- Hasta mañana.

Eres mi imán, soy tu ángel

Rita Gardellini Cavido (Argentina)

- Es algo simple, lo soy.
- Por Dios, ¿y tu catolicismo?
- Sabes que creo en Él. Nadie mejor que yo, para afirmar su existencia. Sólo desestimo las publicidades y los subterfugios que otros emplean para comunicarse.
- Tu argumento no es válido. Para serlo, realmente, tendrías que carecer de cuerpo. Eso es una certeza.
- Bueno, empezamos las argumentaciones banales. Esta bien, razonemos. ¿Cómo piensas que lograste tocar el viento de mi alma? ¿Qué te hice sentir tantas cosas que después tu cuerpo se sintió cohibido? ¿Con magia? Si te hace más feliz o te brinda más seguridad, piensa en mí, como un unicornio alado. Da igual.
- No sé...
- Sí, sabes. Ahora, en este preciso instante, ¿dónde estamos?
- No lo sé...
- Exacto. Te llevo a dónde estoy. Sólo te llamo y te encuentro. Me necesitas y voy a buscarte. Puedo crear en tu mente, el lugar que quiera para que lo toques. ¿Te acuerdas... mi bosque? ¿Cuándo me veías desde la torre? Sólo te espí un sueño y después te lo ofrecí.
- Eso es megalomanía, ni siquiera puede encausarse en los parámetros de la soberbia.
- ¿Por qué quieres herirte y herirme? Sabes que mi fragilidad es la de una criatura. Si te hablo de esto, es para que entiendas. No soporto sentir cuando sufrís. La Navidad casi te destroza. No tienes que estar triste.
- Te extraño.
- Lo sé, yo también, pero no quiero que te angusties Desde que te encontré, nómbrame una vez, que no haya respondido a tu llamado.
- Es que a veces, dudo.
- Sí, es difícil creer que esa voz o esos labios que te besan en tu mente, soy yo y no un astuto camuflaje de soledad. Pero antes de conocerme, ¿alguna vez habías podido corporizar?
- No. Pero, entiéndeme. Quiero verte y tocarte. Sentirte hasta cansarme. Hacer el amor, como esa vez.
- No. No, voy a volver a lastimarte. Es cruel almizcle. Y si estoy con vos, me mezclo. No puedo controlarlo. No es algo sencillo.
- ¿Por qué?, ¿yo? ¿También lo soy?
- Ese fue mi error, te confundí. Tu esencia evolucionó demasiado. Digamos que te faltan algunas "horneadas", pero estás en camino. Por eso puedo contactarte.
- No comprendo. ¿Y vos? ¿Para qué estás acá?

IV Antología Internacional Sensibilidades

- Hummm, te juro, a veces llegaría a apostar que conociéndome como me conozco; seguramente alguien me dijo: "No, ahí, no vayas". Ja

- Te amo.

- Te amo..

- ¿Entonces?

- Nada. Es así. Siempre voy a amarte y vas a amarme.

- No entiendo. Ahora, sí, no entiendo.

- Cuánto más me acerco a mi condición, es simple, más amo. Por eso, no puedo hacer daño. Sólo me alejaría de mí. Involucionaría. De por sí, soy demasiado carnal. Hay otros notablemente más altruistas. A mí, me falta. Me llegan algunas oleadas de beatitud, pero por lo general me laberinto en las emociones. La libido y la belleza, en cualquiera de sus formas, me atrapan.

- ¿Fui un experimento para probar tu condición?

- No, eres la confirmación, de mi condición. No lo hubiera conseguido sin tu ayuda.

- ¿Por qué escribís? ¿Por qué lo seguís haciendo, si ya ratificaste como tan soberbiamente afirmas, tu naturaleza?

- Insistís en lastimarme. No importa. Sé porque lo haces. Te respondo. Antes creía que por venganza. Después supuse un cierto aburrimiento. Ahora estoy empezando a sospechar seriamente que algo me obliga a mostrarme. No he podido definirlo. Pero voy a ir con cautela. La envidia es un flagelo con el que no sé lidiar.

- No puedo ofuscarme, esa ternura que te desborda, opaca tus palabras. Tanta vulnerabilidad lidiando murallas. En fin, ¿vas a emplear seudónimo?

- Sí, es lo más saludable.

- ¿Sabes que quiero?

- Sí, que te pida que me guardes un ratito en tu corazón.

- Ven.

- Siempre. Eres mi imán. ¿Sientes cómo me envuelves? Soy tu ángel.

Reto de mi ángel y el tuyo

Belén Pérez de Prado (Navarra)

Hoy recuerdo como tu ángel y el mío aquella noche se entregaron... y surgió chispa oro y magia plata, proyecto en verde de azul alianza, ganas granas y pacto bermellón.

- *¿Recuerdas? fueron ellos, los que colándose por nuestras rendijas, como en juego, taparon nuestros ojos con la irisada venda de necesidad.*

- *Sin ataduras, dijimos...*

- *Sin género que nos marque distancia, sin otro número que no sea un uno, en todo caso... un uno más uno dos, sin otra meta que aunar un tres de tú, yo y lo nuestro. Todo ese inmenso que rozamos con las yemas de los dedos, cuando ayer aspiramos con agrandar pupilas ante un futuro que nos sacamos de la manga, el mismo que hoy por hoy se nos desiste. Te miro. Ensartas ansias con prisas, ganas con dases, tiras y aflojas. Te estiras en ofrecimiento de tómame, acógeme, mientras yo me excuso, retiro, me tiemblo y resquebrajo bajo todo el peso de Atlas sobre mis hombros.*

Re-siento que la tarde se nos está cansando, se nos hace día y luz a traición y por la espalda, y seguimos coordinando tercas latitudes de latidos en des-acuerdos que nos traen y conllevan. En nuestra oca los saltos de casilla van fuera de sí, de pozo a cárcel, de casi, todo, a nada.

-...

- *Bebo de un trago de brazos caídos toda la gana de ceñir el aire que rechazo. Ingiere de un bocado, sin masticar, toda la impotencia en bruto... para ver si así salto el atragante de todo obstáculo que se entrometa en ese camino que, con migas de tocino de cielo, ellos dos nos trazaron. Y me lucho, me fuerzo a pasar pontón, tras portón, todo este embrollado río de llanto: sabes que lo hago, y no puedo con ello... ¿escuchas?*

- *TE oigo,*

- *¿ves?,*

- *TE miro...*

(Y mi necesidad de silencio me tañe y dice... me caduca la hora de la palabra.)

- *Este alba no hablo.*

Callo y caigo de bruces sobre el adoquín amargo de esta recién embreada evidencia.

- *Tan iguales, tan distintos... pretendimos querer, y querer sin ataduras... y no es con guirnalda de flores frescas, ni con corona de laurel, no: es con mil lianas de verbos imposibles al cuello como despertamos del ensueño... en el declive árido de esta madrugada. Hoy reco-*

IV Antología Internacional Sensibilidades

nozco cómo tu ángel y el mío, aquella noche, se retaron. Hoy siento que en ese trato hemos perdido los cuatro.

-Prefiero esta guerra, a mil paces... y reconoce que tú, mi vida, tú también.

Dos ángeles exhaustos abarcan en crisálida sus alas rotas, dos espadas, la del silencio romo, la de palabra afilada, yacen junto a las vendas en paro a sus pies, mientras se abrazan blandiendo miradas gustos y tactos, la tarde a remojo se ablanda y parece respirar alivio.

(- - - - Por las rendijas de la persiana, - - - - se - - - cuelan - - - -
- - - - tramos - - - de - - - guiones - - - de - - luz - - - -)

- Mira, nos bailan átomos del polvo que hemos levantado...

- Se diría que son...

Se escucha un susurro íntimo al unísono:

-(estrellas

- estrellas)

Mira...

María Antonia Seguí Collar (Madrid)

Mira, en esta primavera han florecido los almendros; como ellos quiero ser para tu boca.

Si te beso veo azules en tus ojos y nidos de pájaros en tu sonrisa.

Abrázame, déjame adivinar tu sed entre tus labios.

Tengo sed de tu piel, mientras te desnudo, me acojes.

Y yo me protego en tu abrazo.

¿Tiemblas?... Yo también.

Y sin embargo no hace frío...

Es la noche que se vence...

Ven Amor , qué arboleda para un bosque...

Para tu encuentro y mi encuentro...

Silencio negro

Adanellys Pérez de Hayes (Rep. Dominicana)

(al ángel de mi mar-océana)

(Un silencio se asoma a la ventana.

*Me devuelve una mirada triste,
cuando encuentra mis ojos cansados, enrojecidos, rabiosos.*

*Mudos los dos, ya sin versos...
sin intenciones que juegan a esconderse,
nos quedamos arañando los recuerdos...)*

La muñeca, hecha de trapos viejos y sueños rotos, yacía sobre el immaculado mantel blanco de algodón... presintiendo su destino. Colocada en medio de la mesa redonda, se veía una vez más siendo el centro de su vida y de sus intenciones. Una rosa doble, aterciopelada, roja, en un vaso con agua de la primera lluvia de mayo. Cuatro velones, cortos, lentos, resbalando su cera negra sobre el cristal. Siete nudos en un lazo rojo y un corazón de espinas colgado sobre su cabeza. A su lado, la foto de un ángel colocada al revés. Frente a ella, una pequeña caja, muy pequeña... tan pequeña como los alfileres que contenía.

*(Un deseo espera, de pie, frente a la puerta,
bajo una densa lluvia, empapado.*

*Grita su nombre, busca que le responda...
mas no puede escucharlo.*

*Se ha vestido de negro y se confunde con la noche sin luna...
no puede verlo.)*

Tomó sus manos, -izquierda sobre derecha cuidadosamente alineadas-, y allí clavó el primero:

" ¡Yo maldigo!

... el roce y las caricias de tus yemas de oro.

Tus dedos que se visten de colores, para evocar al mundo y sus encantos... mismos con que pintaste el retrato de mi alma y de mis más caros anhelos."

El segundo, en medio de sus pechos...

"Y a tu piel antes dormida, amanecida hoy entre mis besos... que se vistió de incienso y de rayos de luna y salió desnuda a recorrer el prado, dejando a la noche acariciar sus formas y al viento enredarla con sus dedos de cierzo."

IV Antología Internacional Sensibilidades

El tercero lo clavó en los labios...

"Y a tus palabras, con las que enloqueciste mis sentidos. Y a tus besos, que se escurrieron entre mis labios... mientras, como agua que sacia, envolvente, de tu fuente infinita... humedecieron mi corazón."

El cuarto en medio de sus ojos...

"Y a tus ojos de espejo y sus visiones, que despiadadamente me mintieron... que, grandes y profundos, supieron de encantarme... y de perderme en el mundo de su noche. Tus ojos pendencieros de miradas zafias, que me llenaron de esperanzas y obsesiones."

El último, lo clavó en el corazón...

"Y a tu amor... que se deja bañar la sangre ardiente por bardos y poetas, que sabe amar, que es altivo, seguro... silencio de fuego que brinda su abrigo, soledad que es amiga; perpendicular que la vida te traza, nombre a nombre."

*(Una lágrima, espera en los ojos del deseo,
se mezcla con la lluvia.
Se pierde para siempre en la inconsciencia,
en el no saber nunca que ha sido llorada...
de pie, frente a una puerta, confundida entre gotas...
mientras el silencio, que ha querido llamarle,
se le queda mirando fijamente, triste,
y aletargado en los recuerdos.)*

Cinco hilos de sangre, delgados, bermejos, desbordados... corrieron a lo largo del mantel hasta llegar al suelo. Rodaron hasta alcanzar la noche, infinitos, por el camino viejo... y se vertieron, desbocados, en el río. Llegaron a la ensenada y, gota a gota, se fundieron al borde del Atlántico, en una mancha roja intensa, ennegrecida, incontenible... que la marea ayudó a crecer.

Todos pensaron que fue un escape de petróleo del Prestige, ¡pero no!... extrañamente ese día, la mar, no vomitaba peces negros en la playa.

- *Ainda que te aloxen dos teus sonhos, quatro lúas e unha mar oceana...*
- *¡te odio!... te odio porque non puedo "deixar de querer-te".*

Desde siempre...

Lola Bertrand (Asturias)

Desde siempre supo que el único lugar donde confluía su vida era el mar...

Sus costas, acantilados, playas, olas y profundos abismos, tenía un imán para su persona difícil de superar.

En él encontraba el espejo donde mirar su piel de luna: atávicos momentos que le regalaban las olas, en un continuo espasmo de orgasmos ininterrumpidos. Podía cubrirse con su gama de grises-azulados, como si de una manta de sueños se tratara...

Conjugaban en su esencia miríadas de deseos y olores salinos, sus manos de agua eran capaces de acariciar cada poro, penetrando..., penetrando sin ningún pudor que restara fuerza a sus arrullos...

Sus dedos de tejedor incansable sabían plasmar inacabables lienzos de espuma...

El mar, con su paciencia de siglos, había conseguido moler un lecho de algas y arena, donde su cuerpo, al fin, podría descansar...

Dentro de sus ojos habitaba un mar de ausencias...

Por eso miró hacia atrás por última vez, necesitaba ser consciente de cada uno de sus pasos; a su espalda quedaba el "antes": un lugar en el cual los niños, en vez de jugar, eran un producto de compra y venta de pasiones insanas; donde el oro había cambiado su utópico color dorado por el negro; en el que las individualidades de las personas, eran números programados; donde la abundancia de comida hacía que miles, seguramente millones, se murieran de hambre; un "antes" donde las religiones eran paladines de cualquier masacre; en el que el dolor era mofa y escarnio, y la sensibilidad ... un pétalo de luz dormido en el aire...

NO PUEDO CON MÁS,- se dijo-, soy un Atlas con las espaldas agrietadas...

Un viento de impotencia envió una niebla que me impregnó lágrimas, y con ellas, rodando por toda la geografía de mi existencia, me desnudé sin prisas y encaminé las plantas de mis pies hasta el lugar sin retorno: un mundo de olvido y transparencias transitado de vida y poesía...

Mi voz se disgregó en mil fragmentos de memoria al musitar: Amaré tus huecos más profundos aunque nunca lo sepas...

(Algún día mis pasos seguirán las huellas de mi angustia, y... conoceré el verdadero sexo de los ángeles...)

Exhumación de lo que pudo haber sido...

Gustavo Tisocco (Argentina)

¡VEN!, detén el tiempo y recuéstate en mi hombro... Hoy te marchas, hoy me marchó, pero quiero que sepas lo que nunca dije...

¡Escúchame...!

En este precipicio de caminar bajo tu luna, desde mis espacios resueltos, desde tu velo que escondes sin mentiras, en el gemir de uva fresca -que se torna vino para ti-, desde tu brisa, desde mi hielo, con los cristales clavados en mi cruz y tu sangre cobijándome, con mis garantías, tu sensualidad, mis sigilos, mis recogimientos, con tus precisiones, tus sometimientos, con el resplandor que destilas poseyéndome, con mi inmoralidad, con tus sábanas suplicando por néctares pegajosos, con mi sexo que ostento, mi cerebro henchido, con la estepa de tu ombligo y el lagrimear de mis miserias, con todo el desacato, todo lo fatal así nos amamos desde todas las infamias...

¡Mírame...!

Con toda mi desmemoria, con mi abandono, mi parlamentarismo que envejece, mis fechorías, este perdurable ateísmo -que denuncio-, con mi grotesco puente, mi próspero delirio, con mi evidente parnaso, con mi irrefragable averno, con la ronquera del cigarro que envenena y que aspiro mutilándome y con el rebelde merito de ser este ente que aún tiene anhelos, así me marchó de tu lado, con desgano...

¡Entiéndeme...!

Con tus declives, tu obscena decencia, tu deidad, con el repetido esmerilado que te dibuja, tu maléfico resurgir entre los cuentos encantados, con tu labia, tu ponzoña, tu zigzagueante capricho, con tus trinos, tus elegías, los prejuicios que inventaste, tu absolución, así te marchas de mi lado, también, con desgano...

Encuentro

Carmen Herrera (Andalucía)

Por aquellas fechas, Clum estaba montando una exposición de sus esculturas en la galería Ventana. Cuando llegó la invitación a la muestra de fotografías de Paqt, Clum se sorprendió de que ambas inauguraciones fueran el mismo día y a la misma hora. La imagen que ilustraba la invitación despertó inmediatamente su interés.

Así, el mismo día y a la misma hora en que Paqt inauguraba el montaje de sus fotografías, Clum recibía al público que quería contemplar sus esculturas.

Varios días después, Clum acudió a la galería donde se exhibía la obra de Paqt. Las fotografías que contempló colgadas en la enalada pared eran fascinantes. Una colección de casas putrefactas, con muros blandos, chorreantes, decrepitos. El título no podía ser más adecuado "As casas dos loucos". Clum se preguntó de dónde sería Paqt, podía ser de origen portugués, gallego... o cualquier otro, probablemente había escogido ese título porque sonaba bien, indudablemente era perfecto para el trabajo que había expuesto en la sala. También se preguntó si Paqt era nombre de hombre o de mujer. No fue capaz de encontrar la respuesta. Clum consideró que su propio nombre artístico también era ambiguo, de hecho esa ambigüedad había sido la principal razón de su elección. Durante unos instantes, Clum se planteó la posibilidad de dirigirse a la empleada que, sentada en el despachito al fondo de la galería, hojeaba una revista, para obtener alguna información sobre Paqt, pero, aunque pocos lo dirían, Clum tenía una timidez exagerada, casi patológica, lo que a veces hacía que perdiera oportunidades de conocer personas que podrían ser importantes en su vida, y lo peor era que su absurda timidez se hacía más manifiesta, cuanto mayor era su admiración por alguien. Así que decidió marcharse de la sala, mientras maldecía su falta de coraje.

Aquella misma tarde, cuándo Clum llegó a su exposición:

- *Han dejado ésta nota para ti- dijo el galerista.*

- *¿Quién ha sido?*

- *No lo sé, yo había ido a tomar café. Estaba mi mujer, pero ya se ha marchado.*

Con dedos temblorosos, Clum desdobló el papelito, y leyó con voracidad, adelantando con sus pensamientos el contenido:

Hola Clum,

Soy Paqt, yo también tengo una exposición en la galería Amina, me parece que no vas a tener tiempo de verla, porque se clausura el lunes. Me gustaría contactar con-

IV Antología Internacional Sensibilidades

tigo. Quizá podamos plantear algún proyecto en común. Me gusta mucho tu trabajo y creo que, en cierta forma, nos parecemos mucho. Si quieres llámame, mi teléfono es el 4 41 06 38.

Clum no pudo esperar a llegar a casa y telefoneó a Paqt desde la misma Galería:

-

- ¿Si?

- ¿Eres Paqt?

- Si...

- Soy Clum...

- ¡Vaya! ¡qué bien! así que te han dado mi nota...

- Precisamente venía de tu exposición...

- ¿Ah, si?

- Me ha encantado, no había oído hablar de ti, y hasta que has descolgado el teléfono no sabía si eras hombre o mujer...

- Ja, ja, ja, ja, si que es divertido... a mí me ha pasado lo mismo contigo...

- Me parece fantástico despertar esa sensación de desconcierto, por eso elegí el nombre...

- Ja ja ja ja ¡y yo!

-Ja ja ja ja ja

- Me parece que éste es el comienzo de una gran amistad...

- ¿Cuándo quedamos?

Juro que es cierto

Roxana Heise (Chile)

He visto ángeles.

Juro que es cierto. Su extraño resplandor aún nubla mi retina y sus risas rebotan en mis oídos oceánicos.

Deben ser felices, a juzgar por la cara de complacencia que tienen. Es más: parece que a este mundo sólo vienen de paso, como si fueran turistas en viaje de placer.

¿Qué no me crees? ¿Qué te veo las canillas o algo así? De ninguna manera...Pero déjame seguir en lo mío: jamás he sido más consecuente con mis vivencias. Si lo estoy relatando es porque están aquí en este preciso instante. Y nótese que no soy una persona sugestionable; tengo mis aprehensiones con los credos religiosos, y en general, con cualquier fanatismo ideológico, que pretenda apoderarse de mi escasa dotación neuronal. Pero la realidad es indiscutible, y aquí están con sus cuerpos etéreos trepando mis espaldas. Sus rostros son como lunas de noche clara, y sus extremidades tan poco definidas que aún no pueden coger mis orejas.

Quiero decirte, y te repito: no es que pretenda verte las canillas o algo así; estas bellas criaturas pueden estar contigo o junto a quien las invoque. Justamente les pedí que vinieran, a modo de demostración de su existencia. Ahora mismo les ordeno que me hablen, pero un nudo ciego les oprime las boquitas rosadas. Levanto mi mano en señal de paz, pero no me comprenden, intentan huir trepando mi cabeza.

Dejo todo por seguir a este grupo de bicharracos celestiales, y les pido, de buena forma por cierto, que no sean gallinas y que se enfrenten a la raza humana hablando conmigo.

Sé que se han molestado: ahora mismo traccionan mis dedos con la fuerza de sus auras multicolores; las frases que escribo son tan incoherentes como mis pensamientos y estoy a punto de perder la paciencia.

Insisten en sus tretas infantiles, esta vez casi me arrojan silla abajo. Golpeo fuertemente el teclado intentando ahuyentarlos pero no lo consigo. ¿ Me vas a creer (si te digo) que siguen riendo como unos malditos colegiales, mientras la sangre me sube a la cabeza hasta ruborizarme?

No sabía que los ángeles eran tan odiosos. De haberlo sabido antes no los habría invocado.

¿Qué no me crees? ¿Qué todo esto es producto de una Noche buena inundada de whisky? Para tu información, debo decirte, que jamás he consumido licor

IV Antología Internacional Sensibilidades

alguno. ¿Apuesto que tú sí?(...) Por eso estás dudando de esta historia, que por cierto, es tan verdadera como tus canillas.

Ahora los malditos pretenden acalambrar mi abdomen con una danza extravagante, como de isla polinésica. ¿Te habrías imaginado cosa tal? Si ya ni los ángeles dejan vivir en paz, los escasos momentos que uno tiene de asueto. Yo creía en su naturaleza pacífica. No pensé que se hubieran adaptado a la vida moderna(...) Porque hay que ver cómo ríen estos querubines: con decirte que mis oídos están a punto de estallar.

Algo me dice que las barreras del tiempo y el espacio no existen para ellos, que si han venido hasta mí bien podrían estar contigo y por eso te escribo. Sé que cuando termine esta carta los ángeles estarán allá y habrá acabado mi tormento. Juro que es cierto.

Antes de partir

Luís E. Prieto Vázquez (Sierra de Madrid)

No he podido dejar al aire atrapado entre mis dedos abiertos, a pesar de que intenté hacerme fuga: el aire pasó por mis manos con música de "adagios" eternos, y me manchó de ritmos inacabados en un concierto de besos que no llegaron a mi rostro.

Luego llegaste tú, me miraste con esa sonrisa conocida y esperada después de tantas horas, y pintaste una acuarela de luces en mis ojos.

- *¿Estás bien?*, - me interrogaste desde lejos.

- *Estoy...*, - te respondí a lo bajo.

- *Pero...*, - protestaste.

- *Se fue la música*, - dije...

Las palabras no servían más que para arrebolarse al tiempo y al espacio. Sabíamos que era imposible recomponer el miedo a la nada que se había instalado en nuestra buhardilla. Sabíamos que el hueco sin fronteras llevaba meses acechando nuestros cuerpos sin alas, que sólo nos iba quedando ya el placer de la proximidad de la distancia indefinida, que se acercaba sigilosa desde la certeza de lo necesario.

- *¿Empiezas tú?*, - preguntaste con la sonrisa plegada.

- *Como quieras*, - te respondí.

- *A lo mejor es pronto aún*, -susurraste mirándome a los ojos.

- *No volverá la música*, - contesté...

Luego llegó la hora de las máscaras inciertas, del dolor determinado, de la suelta de palomas y de las oscuridades con luces violetas: del preludio sin palmas ni espectadores atentos.

Estuvimos tragando salivas lejanas que no eran fáciles de pasar por la garganta hasta unos minutos antes de la lucidez que otorga las despedidas fugaces. Nuestras manos, hermafroditas y arrugadas, se fundieron en un silencio denso y cómplice.

Oíamos el bombardeo cansado y esdrújulo de nuestras máquinas de vida que alertaban evidencias de compases finales: sólo la retaguardia cansada seguía mandando mensajes en clave de futuros.

- *¿Albinoni?*, - te pregunté.

- *Juan Sebastián*, - me propusiste...

El tránsito no tuvo intermedios ni epílogos.

Al fin, pudimos ser ángeles, retando eternidades...

Lágrimas en tu mejilla

Adriana Monsalve Varas (Chile)

¡ Ya, te lo digo! Esa cara de lástima que pusiste al recibir al supuesto moribundo, no me agradó, aunque intentabas esconderla bajo tu uniforme de profesionalidad, ese que aún no ha logrado endurecer tu alma por completo, y si no me crees, peor para ti. Sé que bajo la bata blanca con que te proteges, intuyes que cada palabra que te digo es cierta. No en vano te he visto sin ella entrando a las iglesias a hurtadillas, sacando enseguida de tus bolsillos un rosario, cuyas cuentas dejas correr por tus manos cirujanas. Yo jamás rezo rosarios, y ni siquiera por recuperarte lo hice. Pero eso fue hace tiempo. Vayamos ahora a lo nuestro, a lo actual.

Esa tarde fue casi a un ser muerto a quien llevé y tú recibiste en el pabellón de urgencia, y cuando lo viste, pusiste esa cara típica de: "*pronto irá al patio de los callados*". Aprendí tanto a conocerte que lo entendí por completo, y casi sin mirarte, corrí enseguida en busca de una ayuda más competente que la humana.

¡ Justo, adivinaste: los sanadores espirituales!. A ellos fui. A ellos de los que tanto nos reíamos, porque la risa acaba cuando comienzan el miedo y el dolor.

Bien lo sé, y tú bien sabes, que en el mundo hacen falta magos y magas, y brujos y brujas. Y tres días vivió tu moribundo ser, conectado a las máquinas de respiración artificial. Su hermana estaba a su lado cuando despertó al cuarto día, dialogando con alguien invisible.

- *Es la fiebre*, - informó la enfermera antes de llamarte.

¡ Ah, tus solemnes movimientos de cabeza, que impregnaban la habitación con el perfume repulsivo de tu piel! ¡Ese que en tiempos pasados mi hiciera correr hacia tus brazos!. La palabra precisa que ahora pienso, es perfume apestoso, pero no lo digo por no ofender la vanidad profunda de ese ego desmesurado. Aunque tu rostro intentaba ser inespresivo, supe de tu asombro y desconcierto al observar esa recuperación que violaba todos los fundamentos científicos, esos que veneras como a un dogma. Y al final de ese cuarto día, ante tu incredulidad espantada, las palabras del ser resucitado, aunque al parecer imaginadas, parecían coherentes.

- "Son divertidos los chistes del angelito"- fue un murmullo trabajoso escapado de una boca risueña en su deformidad enfermiza.

Al quinto día informó que eran dos los ángeles: uno el angelito enfermero, que siempre estaba a su lado para mantener su alegría, y el angelito médico, que sanaba con sus tratamientos. ¡ Y sanó!. Cuando ya estuvo bien del todo, y debiste darle el alta, por curiosidad te seguí a tu oficina transformándome en invisible suspiro, y vi entonces como te persignabas, aunque oficialmente profesas la no religión atea!

Mi mayor asombro fue observar esas lágrimas resbalar por tus mejilla.

De puntillas

Marisa Bermúdez Malagón (Catalunya)

En aquellos tiempos entraba de puntillas en la adolescencia, decían, pero yo no recordaba ya ni la infancia... Contaba catorce años y me hallaba muy lejos de mi lugar de nacimiento. Estaba en medio de París, la ciudad de las luces, de los cien puentes y de los mil palacetes. Pero a mí no me bastaban porque mis catorce años eran tan locos y tan salvajes que quemaban mi corazón igual que los cócteles molotov quemaban a los coches y sus llamas teñían el cielo de un París, aquel mes de Mayo, a la caza de esperanzas...

Por aquel entonces, ya te escribía malos versos, amor, y textos sin sentido...

Las veredas angostas seguían el agua remolona de los canales hasta llegar al Sena que, a su paso por Notre-Dame, le preguntaba a las gárgolas por el destino del Jorobado mientras que en sus orillas retozábamos Esmeraldas y Phoebus a la sombra de los puentes...

Yo tenía tanta sed de ti que te bebía sin colarte ni descifrar tus señales, amor... Si las palomas de las Tuilleries alzaban el vuelo azoradas cuando corría a tu encuentro, tomaba prestados sus ojos y sobrevolaba con ellas los tejados verdosos y mugrientos hasta posarme en el caballete de un pintor de Montmartre y guiar su mano. Tu retrato emergía de los colores y aceites de su paleta embadurnada y se lo robaba de un aletazo para depositártelo en los brazos...

Ya entonces te escribía malos versos, amor...

Sentía hambre de todos tus días, de todos los croissant de tus mañanas, de todas las vitrinas que lamías, de todas las calles que andabas, de todas las puertas que se abrían cuando llamabas... Hubiese querido moler a palos cuanto hueso abrazabas, arrancar cuanto lengua me contaba y licuar los rostros bellos que contemplabas. Presentía que nunca me tocarías pero era tan grande la herida que abría el presentimiento que de un zurcido tosco la cerraba...

Cuántos he llegado a escribir, amor, de versos malos...

Dicen que en aquellos tiempos entraba de puntillas en la adolescencia pero yo no recordaba ya ni la infancia... Contaba catorce años y no recordaba mi lugar de nacimiento. Estaba en medio de París, la ciudad de las luces, de los cien puentes y de los mil palacetes pero ya entonces no sabía cómo fijar en tus ojos las constelaciones, mi Ángel...

- ¿No es ese el ángel de la película esa que te gusta tanto?

- Sí, es el ángel de "Der Himmel über Berlin" de Wim Wenders.

- ... nunca entenderé qué le encuentras a esa película y su lío de idiomas y de ángeles.

- Sí, mi amor. Las historias de amor deben ser reales y muy tristes, ya lo sé...

El hálito

Juan José Mestre (Argentina)

- *¿Qué haces?* - dijo alguien que seguía subrepticamente mis pasos.

- *Camino. Sólo camino. Errante entre los errantes sin camino, paso por la vida sin dejar huella. Con el aturdimiento que me provoca el saber que no tengo nada. Nada más que el soberbio destino de no poseer amores u odios para decir que existo. Ángeles apócrifos me rodean para interrogarme de qué me sirve el sol que se hace cómplice del bosque para inundar de luz mi rostro.*

Con nuestra luz basta, me dicen. Ante mi escéptica mirada vuelven a su escondite, muy lejos de mi ser, cuya obscuridad no toleran. Tampoco son necesarios para mi destino. Destierro a los ángeles oficiales y a los otros, tal como el Tiempo hizo de mí, olvido. Olvido milenario y trivial, para que no se note mi presencia en este y en ningún mundo.

Soy nihilismo encarnado, siempre lo he sido.

No me importa, sólo me hastía. Y continuó mi camino haciendo mutis, sin protestas ni algazaras. Bestialmente consciente, humanamente maquinal, sin ese decoro que tanto cuidan aquellos que creen tener el horizonte ante sus ojos.

Sólo diviso nubarrones que presagian lluvia. Mero accidente sin conexión alguna para con mi existencia, hálito perdido entre dos puntos que unen la Nada con la Nada.

- *Entonces ya tienes compañía* - dijo la otra voz y guardó silencio.

Uno más Uno: UNO

Mary Ortí Rallo (Valencia)

- De bien poco me han servido.
- Porque no confiaste en mí... ni en ti.
- Puede que tengas razón.
- La tengo, y lo sabes.
- Toma, te devuelvo tus alas.
- No las quiero, ya no me sirven. Están rotas.
- ¿Te vas?
- Sí.

Me vi alejarme, con paso que no lleva a ninguna parte concreta. No tenía rumbo ni sitio dónde ir... una vez más ocurría lo de siempre.

Me volví sólo una vez. Quería despedirme, ver qué hacía.

Me encontré mirando mis alas que yacían en el suelo como estandartes de mi fracaso.

Se cruzaron mis miradas un instante. Me dije un adiós definitivo. Sabía que no volvería a encontrarme. Mis alas ya no crecerían para volar entre mis sueños... esta vez ya no. Presentí que había jugado mi última baza.

Cogí el primer tren que pasó sin importar adónde fuera.

Me alejé de mí.

Regresé a casa caminando por entre calles desiertas después de verme marchar en aquel tren que me dejaba otra vez en mi soledad... reconfortante. Volví a mi vida, a mi rutina.

Cuando desperté en una nueva (¿nueva?) mañana, me prometí:

- Hoy, sí. Voy a cambiar...

El primer café me devolvió a mi lugar mientras iniciaba las mismas cosas de todos los días.

Hoy también sería igual que ayer.

- Mañana volaré, te lo prometo.
- Siempre me dices lo mismo.
- Lo sé.

Y mis alas se iban fraccionando del desuso un poquito más.

- Has regresado.
- Siempre lo hago, ¿no?
- ¿Por qué?
- Por verte, algún día, volar...

El adiós

Issa Martínez (México)

En el más negro abismo, en la desolación completa, densa y oscura, en donde ni los destellos de la luna pueden penetrar para bañar mi alma aterida de dolor, desde este pozo sin fin te miro, como queriendo hablarte, como deseando tocar-te. Mas mis sentimientos se encogen, se tuercen, y cual río sin cauce, sangran a raudales.

Las palabras se me niegan, pareciera que esta boca mía fuera muda y los silencios tumbas perennes.

Te abrazo como para que mi amor le pese tanto a la muerte que no te lleve. Tú, tan sólo me miras detrás de ese cerco que ha opacado las estrellas de tu mirada y me hablas a través de tus ojos, que me están diciendo adios.

En mis manos se desgrana tu vida estocada de muerte.

Maldigo las palabras que se me niegan; la sal y la lluvia de mi alma se han solidificado en piedra taponeándome los labios.

- Tu angustia y tu dolor me están matando antes de tiempo.

El escucharte destraba mi mente y hace que las palabras vuelvan a serme conocidas. Respiro hondo...exprimo la coherencia de mi pobre cerebro en marasmo. Casi imperceptible la voz sale desde mi vientre, tan solo para escucharme decir:

- ¿Sabes que te amo?

- Siempre...

Cierta calma me invade, los mares anegan mis ojos nublando tu imágen hasta casi borrarla por completo. Así me voy acostumbrando a no verte más.

Me consuela el saber que estás más cerca que yo de que te nazcan un hermoso y áureo par de alas.

No me asustes

Araceli García López (Baleares)

Llevo unos días observándote y no sé la razón pero observo un dolor inexplicable en tu mirada.

¿Acaso no estás bien? ¿no tienes todo lo que deseas? paso la vida intentando hacerte feliz y creí que lo había logrado. Ahora esa tristeza me desconcierta, me obsesiona.

Su voz, con matices apenados, llega hasta mi, aunque no entiendo sus palabras sí capto su significado. Sé que no comprende muy bien el motivo de mi desgana, ve mis ojos perdiéndose en el vacío y quiere entrar en mi mente, desvelar mis secretos, tal y como hizo siempre desde que llegué a esta casa.

Ya no recibes mis caricias con ese gozo que me llenaba, parece que nada te importe. Sabes que me duele tu actitud, que necesito tu alegría para vivir porque es lo único que me queda.

No, no te vayas, quédate aquí, por lo menos escucha mis palabras. Te estoy cansando con mis quejas ¿verdad?. Es eso, sí. Los años me han convertido en una especie de deshecho y sólo me quedan quejidos lastimosos.

Sigue y sigue, en una retahíla inacabable. Me gustaría acabar con sus dudas, decirle que no me molesta, que su voz, tanto triste como alegre, es mi guía y mi consuelo. Lo que me ocurre no tiene cura, no está en su mano la solución. He visto el reloj de mi tiempo, se agota rápidamente. Mis constantes vitales están apagándose y, a pesar de que lo he intentado, no puedo revitalizarlas. No es una enfermedad que se vea, es simplemente que llego al fin de mi existencia sin remedio y debo despedirme, sin saber cómo hacerlo.

Por favor, mírame por lo menos, deja que te acaricie, no huyas de mi, te lo ruego.

Siento que una lágrima se escapa de mis ojos, aunque parezca imposible. Sufrirá mucho sin mi y esta vez no lo puedo evitar. Le he dado todo, me entregué totalmente; puedo decir con orgullo que le di ilusión, paz, mucho cariño, fidelidad... hubiera querido que no tuviese que pasar por esta mala experiencia, pero... ¡qué puedo hacer!, una última cosa, sí, la última, antes de desaparecer.

Así, así, deja que te acaricie, noto el temblor de tu cuerpo satisfecho y ha vuelto la luz a tu mirada. ¡Ummm!, me encanta sentir la humedad de tus besos en mis manos. No concibo mis días sin estos momentos deliciosos en los que estamos tú y yo solos, sin nadie que nos moleste, sin fingimientos.

¿Qué pasa? ¿cierras los ojos? no oigo tu respiración, no bromees con esto que me enfado, no, no me asustes, por favor, NO ME ASUSTES.

Quizás otro año...

Olga Muñoz (Madrid)

Aquella mañana el andén estaba más vacío que de costumbre. Poca gente trabaja el 26 de diciembre. Los ladrillos blancos de sus pasillos le hacían parecer un antiguo hospital de guerra. En el silencio, los pasos retumbaban agregando al ambiente un punto de angustia.

Después de un corto trayecto en la camioneta y varios transbordos llegué al andén. Hoy, el tiempo de espera entre los trenes era mayor y tuve tiempo de mirar a mi alrededor sin tener que abrirme paso entre la gente adormilada. Los trenes eran de cercanías, mitad metro mitad tren, de esos que llevan al extrarradio de las grandes ciudades.

Anduve despacio, adelantándome por las vías un poco más de lo habitual. Me paré a curiosear un tren de aspecto diferente. Estaba parado en lo que parecía una vía muerta. En su exterior ponía algo parecido a "Grandes Expresos..." Sus puertas abiertas eran una provocación. En su interior parecía haberse detenido el tiempo.

Se veían pequeñas mesas con lamparillas encendidas. Sentadas ante ellas había hombres vestidos elegantemente y mujeres bien arregladas, ninguno de ellos parecía mostrar el cansancio propio de esas horas de la mañana. Parecían felices, sonreían y hablaban animadamente. Las luces esparcían un color rojizo que todavía hacía más acogedor el interior del vagón.

Era fácil. No se veía a ningún revisor. Con un rápido movimiento estaría dentro sin dificultad. Sin duda ese tren debía ir a algún lugar lejano y desconocido. Me sentaría entre aquella gente, sería un de ellos. Mi ropa no estaba vieja, no desentonaría entre ellos. Empezaría una nueva vida.

Durante unos instantes pensó en su familia. No era feliz. Tampoco sería tan trágico. Sus hijos ya no eran niños. La mayor se casaba dentro de tres meses. Poco la vería a partir de ahora. Y los demás tenían ya un trabajo seguro.

Las sonrisas del interior y el suave olor a café invitaban cada vez más a decidirse.

Las 8:30, se me ha hecho más tarde que nunca. Hoy no cojo la camioneta de las nueve. Odio tener que subir andando hasta casa.

Durante el resto de su vida, cada día, en aquella estación, se preguntaría si fue cobardía o exceso de responsabilidad. Y cada 26 de diciembre cuidaba especialmente su aspecto y sus ropas. Siempre creyó en los milagros.

Gotas de luz

Fany G. Jaretón (Argentina)

La lluvia cae inmóvil por la ventana y ese aire de bendición recorta la figura para relampaguear el alma.

Beben los ángeles los secretos: trago a trago, alquimia azul grande.

Rojo el trueno desgarrar al cielo en dos y con él, la carne.

-Desnudo mi piel de lienzos para cubrirla de lluvia. Se abre como papel al deseo. Descamo los ambarinos hasta beberme en los rojos, sorbiendo sus humores la piel despierta. Descalzo mi nostalgia y la recuesto sobre tu miel de seda.

Se unen, se mezclan las angustias y ansiedades.

-Insúflame un beso profundo y lícuame los deseos. Siento el hervir y la necesidad de ir hacia el centro.

-Termostato... el sentido de la vida en cada latir que me imprimes.

Se quema la termocupla de mi razón y voy hacia vos.

-Es el anhelo que me imanta a la carrera del retorno; necesidad de entrar permanecer y no volver a salir.

Jadeo... jadeo. Te jadeo dentro... te tomo por rehén de mis sentimientos.

-Te tomo, me tomas, nos enredamos y anudamos.

Son piélagos de estambre que pernoctan a perpetuidad.

-Alójame en tu hambre, que seré huésped de todos tus vicios.

Siento tu ritmo; escucho tus sentidos en los gemidos.

Guturales alaridos que desencajan toda tu naturaleza... de ángel.

-Con piruetas y equilibrio, lo hacemos para estar más el uno en el otro.

Me tiro sobre tu corazón en este salto acrobático sin red de protección.

-Te busco el alma en cada acción, te quiero asir a mí y no soltarte más.

Ya no eres tú y no soy yo. Somos un dos recostados en las matemáticas del Uno.

-No somos ni tu ni yo, ya somos dos en uno.

-Uno partido en dos, dos pariendo amor, intentando enseñar nuestro lenguaje, ardernos todo de una sola vez y para siempre.

-Fuego, yunque, temple, madera, incienso, nos consumimos como las brujas, nos abrasamos en el misterio de SER y permanecer.

-Yo pistón que marca.

-Tú señalas cada paso de mí por vos.

-Tú eres el paso y la huella; yo la carretera, incrustaciones obligadas para el caminar.

-Requeridos, dependientes y necesitados el uno del otro, intentando escapar, pero siempre volviendo a la inevitable rutina: deseada y desesperada.

IV Antología Internacional Sensibilidades

-Libres y en condominio.

-Abrazados y sueltos en un batir de alas de mariposas, encadenados al aire y a nuestra pasión.

-Reposas y sientes que la vida es tenerme y soltarme, contracción y expansión...

-Huir, pero volviendo siempre...

-Imposible escapar del deseo del corazón y los sentidos.

Las almas se trenzan en un abrazo divino. Los cabellos de los Ángeles se enredan y sueñan no volver a separarse.

Mientras la lluvia cae, las miradas se recuperan entre sí, buscando la humedad de un beso sagrado.

Muriendo de éxito

Tomás Martín (España)

Miró por última vez la estancia y de sus ojos nacieron lagrimas de recuerdo. Había hecho despaciosamente las maletas, dejando para el final el retrato de los suyos, aquella fotografía de la infancia que guardó celosamente entre sus ropas. Dejaba atrás años de lucha, de conquistas, de placeres... y ahora abandonaba la ciudad, en ese viaje a ninguna parte que conduce a territorios de la nada... para comenzar de nuevo, para poder volver a vivir.

La mañana era fría. Apenas unos pocos grados evitaban que la temperatura estuviera bajo cero. Las calles, semidesiertas, acusaban la resaca de otra Nochevieja entregada al bullicio y al alcohol. Todo era silencio, roto por el apenas perceptible taconear de los viandantes en su madrugador caminar.

A través de la ventana del tren contempló por última vez aquella ciudad en la que había vivido todos los años de su vida; la ciudad en la que nació, creció y alcanzó la madurez ¿Madurez?, se preguntó, aquella cabeza loca que en años de juventud estaba llena de inquietudes, ahora olvidadas ¿Madurez?, aquella cosa insensible que escaló posiciones dejando sembrado el camino de amistades rotas, de afectos perdidos, de ansiedades, de aires de grandeza, de falta de escrúpulos con tal de alcanzar la meta deseada.

El tren proseguía su largo camino hacia el destino que había elegido para ahogar sus cuitas, para refugiarse de su pasado reciente, para olvidar... ¿Qué tenía que olvidar? El servicio de megafonía, anunciaba la llegada del tren a su punto de destino.

En la vieja estación de la ciudad apenas había gente a esas horas de la madrugada. Se fue en busca de un humeante café que calentara su cuerpo. Hizo acopio de periódicos locales para buscar alojamiento en la sección de anuncios por palabras; pretendía encontrar un apartamento céntrico, coqueto y amueblado, nada ostentoso, que cubriera sus necesidades.

Decidió alojarse en un hotel por unos días, así buscaría con calma y sin prisas el apartamento que pretendía. Cogió las maletas de la consigna y tomó un taxi en dirección a un céntrico hotel donde se había alojado con ocasión de un viaje anterior.

La habitación era espaciosa pero fría, en consonancia con su estado anímico. En vez de deshacer el equipaje decidió deshilvanar recuerdos. Se recordaba como un ser frágil y solitario, siempre distante, como viviendo en otra dimensión. Se juró que el amor no formaría parte de su vida y buscó el éxito profesional para compensarlo. Fueron años de huida y desencuentros, años de caminares soli-

IV Antología Internacional Sensibilidades

tarios a la búsqueda de un no sabía que. Pasó el tiempo, dejó la casa paterna y buceó en un mundo enloquecido donde el éxito profesional lo era todo.

De repente, a su mente volvió la imagen de una mujer bella, ella solo aparecía en alguno de sus sueños y al despertar no lograba recordarla. Ahora percibía que era la imagen de su madre la noche antes de partir. Sabía que había venido a vivir en esta ciudad pequeña y el objeto de su viaje era encontrarla y poder asumir el pasado, asumirlo para poder seguir viviendo. Sacando fuerzas de la mente dejó la habitación a la búsqueda de una historia nunca comprendida.

En la calle, el frío, que era intenso, despertó sus sentidos. Caminó muy despacio entre sombras ausentes, recordó las palabras que ella le decía, hablaba de otros mundos, de otras sensaciones, de seres inventados que traían mensajes, de bocas susurrantes... despertó de repente, allí, en su interior, ella estaba viva...

Buscó un lugar tranquilo donde pensar despacio, necesitó una copa... A lo lejos se divisaba un café. Atravesó la puerta y vio, al fondo, la imagen sugerente de un ser solitario. Se acercó a él y con hablar muy quedo preguntó -¿molesto?- No, respondió al instante... Percibió en su mirada que estaba muy lejos, en mundos inventados, en zonas silenciosas.

Bebieron varias copas, hablaron de otros mundos y comprendió de pronto que hay seres diferentes con mentes muy distintas... la imagen de su madre reapareció de pronto, comprendió su distancia...

Se fue sin mucho estruendo, se perdió entre las sombras a pensar en su vida... recuperó la calma que nunca había tenido. Sintió que comenzaba otro período nuevo donde buscar raíces para reencontrarse en cosas cotidianas.

Cadena de lágrimas...

Karina Sacerdote (Argentina)

(Miro las lágrimas que caen reforzando la cadena. Cadenas irrompibles, tercas, injustas, porfiadas. Otra lágrima de sus ojos, otro eslabón ensamblado, perpetuo y gris)

Te hablaré de mi vida después de la vida, más no de la vida durante mi muerte, ya que no soy lo que era, pero más que nunca sé lo que soy.

El signo de los colores ha cambiado. Verde, azul, turquesa, amarillo, rojo... todos, ya no penetran en mis ojos. Ahora, son nítidos y ágiles, cambiando y mezclándose... en mí, infinitos.

Ahora, el viento me traspasa y me envuelve, como caminante de silencios se arremete con furia amorosa en los huecos de mis luces. Hoy veo el viento... en mí, eterno.

Bebo el agua que nunca dejé correr, la bebo toda, gota a gota y la retorno al río. Hoy palpo el agua... en mí, siempre.

Y no puedes verme, y no puedo verte, pero estoy... y está tu llanto constante.

-¿Por qué me dejaste?

- No lo hice...

-Siento tu presencia.

-Y yo a ti...

-Pero no estás... dime algo.

-Estoy, tu no me dejas ir.

-Háblame, dime que volverás.

-Te hablaré, y tu me dejaras.

-No dejaré de llorar

- Lo sé

Te hablaré, con los labios invisibles y me escucharás sin oírme. Porque me encontré de repente inmóvil, siendo parte de todo y nada al mismo tiempo. Luz y sombra, y tu imagen sin forma ni recuerdo es lo único que me retiene. Inmóvil, porque ya no necesito dirección, moviéndome en tu memoria.

Te hablaré de mi vida después de la vida, y no de mi vida durante la muerte, para que entiendas y me desates, para que olvides.

Te diré que las lágrimas son cadenas inquebrantables, que limitan en la vida y más allá, no sólo a quien las llora, sino también a quien las absorbe.

Te pediré que me desates. Te suplicaré que me liberes.

IV Antología Internacional Sensibilidades

Te explicaré que el amor no es eterno en la vida, no tiene que serlo, tampoco durante la muerte, pero te tranquilizaré al asegurarte que después, sólo después, el amor se irá contigo.

Ahora, nada más me sujeta tu memoria empecinada en recordar: parece que te has obstinado en revivirme una y otra vez... por eso debo hablarte.

Es tiempo, la luz del sol ya no me ilumina, la luna tampoco, no existen luces y sombras porque yo soy todo ello y no soy nada. Por eso debo irme, por eso debes dejarme.

El aroma de tu piel se mezcló con la infinitud, esencia a espacio puro sin flores, ni hedores, ni brisas, ni mares... fragancia a todo, perfume a mí... perpetuo.

Te hablaré con mis voces multiplicadas y me escucharás sin los oídos, porque mis voces no tienen ecos, no los necesito para hablarte.

Te hablaré de mi vida después de la vida, y no de la vida durante mi muerte, porque no soy lo que era, pero más que nunca sé lo que soy...

Lo haré... te hablaré, aunque cuando lo haga, quizás, ya no necesite hacerlo...

-Los días pasan y tú a mi lado

-Es que me retiene tu llanto.

-Aléjate entonces si no vas a hablarme

-No puedo...

(Y otra lágrima se suelta. Otra lágrima perpetua, terca, cruda... otra lágrima. Y yo en silencio... y tú en silencio... hablándonos...)

Infierno de ángeles

Silsh Spinazzola (Argentina)

Desatando cada intriga desde el anochecer, el alba se va apoderando de nuestra mesa, nuestros retratos, nuestros ojos, invadiéndolo todo, hasta lastimar.

Ya desnudos de nuestras mutuas cobardías y engaños, sabemos que nada volverá a ser... nunca más.

-¿Dónde fue que nos perdimos?- logro balbucear.

La respuesta queda inclinada ante el silencio, mientras la traición se pasea como dueña de casa, de nuestros cuerpos, de nuestros sentidos. El coro de ángeles que se abría paso cada mañana, se ha mudado de casa.

Miro tus manos crispadas, siento mis hombros vencidos.

Te reincorporas como si un resorte hubiera movido algún lamento y mordiendo las palabras, me increpas *-¿Qué nos pasó?-* con la mirada turbia de un color que ya no reconozco.

- Quizás dejamos de sabernos- afirmo, desde la calma glacial que funde mi piel.

Resignación en tu andar... vas hacia la heladera, escucho el tintinear de vasos, el chorro de agua golpear con fuerza.

Quiero salir de esta abulia, mis pies tiran hacia el centro de la tierra postergando los sonidos del silencio.

Pedazos de un pasado venturoso, asoman de muebles, avisando que el tiempo acusa. Acaricio el dintel de la ventana, dibujando en el cristal absurdos recorridos, que ya no nos diremos.

Y allí estamos, en medio de este despellejarnos hasta dejar en carne abierta tantas palabras enquistadas, que han venido a reclamarnos su libertad a fuerza de emparcharlas.

La claridad del día poco ayuda. La cabeza estalla... sin comprender... o comprendiendo en demasía.

Autómata, abro el cajón donde aún duermen pequeños recuerdos mutuos. Sin lágrimas, escojo una foto, un encendedor, la cinta de raso bordada con un nombre, el anillo y un par de anteojos dorados. Los expongo como emblemas de lo que fue, pero al sentir tu acobardada presencia, vuelvo a dejarlos, porque también te pertenecen.

-Son tuyos- te escucho decir a mis espaldas cuando regreso a esa silla, que descubro tan dura e incómoda como nunca.

Nada ya es nuestro, me digo, sólo unas tijeras que estamos obligados a aprender a usar. Todo ha perdido su valor.

-Entendí que esperabas la verdad completa- esgrimo.

IV Antología Internacional Sensibilidades

-Es que creí que las culpas me pertenecían

-¿Quién es quién?-

-Ya no importa- respondes con saña.

El interrogante quema, como el sol que distrae las sombras, por no encontrar la respuesta justa, por no saber dónde comenzar a ordenar en recorridos de venas y neuronas, la decisión conveniente o deseada.

Ni vos ni yo podemos categorizar ni elegir. Tampoco tomar decisiones: siempre fuimos vos y yo, nunca un recorte dentro de nuestro mundo de cuatro paredes.

La duda acorralla, muerde congelando al tiempo. ¿Quién de los dos se marchará?

Encerrados en este mutismo, quedamos atrapados entre las alas de aquel vuelo emprendido hace años.

Siempre jugamos a ser ángeles, ignorando que el infierno estaba allí, de este lado de la puerta.

Prosa



Textos seleccionados
del trimestre

Índice de autores y textos de esta sección

El Comité de selección editorial de esta IV Antología eligió, de entre los más de 18.000 mails remitidos al foro en el trimestre **Enero-Marzo 2003**, un total de **DIECIO-CHO** textos, de otros tantos autores, para esta sección.

- "Soy mujer: como todas"* Elizabeth Quezada (R.Dominicana)
"Huir en busca del azul" José Álvarez Arnal (España)
"Crónicas de sobrevivientes" Walter Darío Mega (Argentina)
"Quiere bailar un tango con la muerte" Lola Bertrand (España)
"Abracadabra" Gladis Moine (Argentina)
"Brinda por mí" Juan José Mestre (Argentina)
"La eternidad" F. Javier Silva (España)
"El reflejo" Mariana Mestre (México)
"Empenactriz" Belén Pérez de Prado (Navarra)
"Te regalo una muñeca" Cristina Chaca (Argentina)
"¡Cuidado con el calor!" Begoña (España)
"Dale las gracias a Julio Salinas" Juan A. de Román (Catalunya)
"Cat" Luís A. Alcocer (España)
"Desde mi refugio" Ana Buquet (Uruguay)
"Noticia en blanco y negro" Charo Morellón (Catalunya)
"Quiero ser ella" Daniela Floridia (Argentina)
"A veces llueve bonito" M^a A. Seguí Collar (España)
"Lucy" Liset Corbo (Uruguay)

SOY MUJER: COMO TODAS

*"Como toda mujer, yo me entrego al amor; más,
no soy fruta prohibida de nadie" ...
Como toda Mujer (canción)*

No te lo pienso repetir... ¡no estoy en venta! y, no intercambio: ni mis solitarias noches, ni mis ardientes caricias, mucho menos, el control de mis días, por la efímera sensación de ebriedad, del poder adquisitivo que te dan tus malditos billetes. Te crees inmenso: -el amo del mundo-, juegas a regalar futuros inciertos, a prometer maletas de compras, en tiendas exclusivas de los suburbios. No me envuelvas, nuevamente, con la veleidosa fantasía de "cambiar de auto", que yo prefiero mi azulita-carcacha del 90. Y, escúchame bien... que no te quepa la menor duda, de que, con mi anárquica libertad, nadie se mete.

¿Qué crees, qué puedes volver, y pintar pajarillos en las nubes?...

(En esas mismas nubes, de las que me veías pender, en mis noctámbulas noches de insomnios; te cuento, que las nubes están grises y secas, de tanto llorar tu partida. Quelo que ayer me llenaba, hoy me deja desesperadamente sedienta. Que pacté con las estrellas, para no volverte a ver. Ellas, en cambio, me brindan su esplendor: me escuchan, me dan luz, abarcan mis emociones desbordadas. (me ayudan a recuperar la fe en eso que llaman..."Amor").

¿Qué crees?...

¿Qué puedes, de nuevo, comprometer mi piel, y, subyugar mis pensamientos a tus malos tratos?.

¿Qué puedes decorar tu vida-vacía, con mi esencia de mujer. ¿Qué puedes tender la cama con mis deseos?

¡Pues no!

Soy fruta prohibida para el que intente intercambiar mi alma. Soy sujeto, que no "objeto", vetado para el manipulador histórico de géneros. Soy mujer total, no necesito medias naranjas, para ser "Yo" misma. Es más, no quiero peleles, esca-

IV Antología Internacional Sensibilidades

sos de materia gris, en mi entorno. Quiero un hombre completo: que le falte todo, menos la necesidad de aprender cada día, que le sobre todo, menos la mediocridad de pensamiento. Eres un pobre hombre rico, con la cabeza hueca, y materialmente terrenal.

“Como toda mujer, yo me entrego al amor”

Sí; al amor que nace desde dentro: que fluye gratuito, que llena los bolsillos rotos, que vende esperanzas marchitas, aun a pesar del tiempo. Que compra fantasías y regala quimeras.

Como toda mujer, yo dependo de las palabras al oído, de la inesperada sorpresa, que constituye un ramo de rosas rojas, del halago, del coqueteo, de las frases hechas, la fascinación por la luna llena. Dependo de la sensibilidad de tu sexo, y de la sensatez de tus genes. Dependo del amor a mi singularidad, (sin tratar de cambiarme).

¡Y, como no sabes, de que diablos hablo!, no tenemos nada de que hablar. Sigue el camino del desierto, donde no cosecharás más que vientos de arena.

Soy una fruta prohibida que no se da en tus tierras.

(Colgó el teléfono...)

HUIR EN BUSCA DEL AZUL

Huir en busca del azul; trazar primeros senderos entre la niebla; recoger besos perdidos en el bosque; iniciar una danza ritual allí donde nada resuena; caer en un sueño que ondula el infinito; golpear con ramas de olivo la llegada de sombras que ocultan la desnuda verdad inocente; encontrar armonía y limpieza, suerte y deseo, impulso ascendente y alquimia. Eso quisiera.

¿Cómo liberarme cuando lleguen las palabras desnudas de los seres sagrados de la envidia, del engaño, del olvido y de la muerte?

Lamento no poder ver las bellotas antes que el roble, no poder detener las ruedas de fuego que señalan el camino erróneo, no poder descifrar los rasgos implacables del odio sin redención.

La próxima cosecha de girasoles, lejos de las catacumbas del inframundo, como caballo de Troya asociado a la brujería, iré en busca de los sueños hasta la frontera donde, bajo el yugo de tu amor, labraremos un nudo celta que selle el camino diabólico que conduce al ADIÓS.

CRÓNICAS DE SOBREVIVIENTES: LA BÚSQUEDA

¡Y pensar que parecía un día como tantos!; el ómnibus hasta la plaza y de ahí a mi trabajo. No puedo mentir, yo advertí que algo extraño sucedería pues había un bruma gris en el horizonte.

De repente, a unos cien kilómetros, una luz blanca forjaba una ola de muerte. Sí, arrasaba todo; me aterré, es que sólo tenía unos segundos, miré a los costados y hacia abajo, ¡una alcantarilla!, - dije - , corrí, me metí, y, a pesar del dolor por la caída, pude ver los destrozos que sucedían encima mío. Recuerdo los gritos, los llantos, seguidos por un profundo silencio.

Pensé en mi familia, y lloré, seguramente ya es tarde, - me dije aterrado -, ya que Julia, mi amada Julia, trabajaba en el vigésimo piso de un edificio ubicado justo en dirección al estallido, y segundos antes había conversando telefónicamente con ella, ¡qué difícil imaginarla muerta!, ¡qué difícil....! ; mis dos hijos, Elena y Joaquín, estaban en la escuela, y sin información de un ataque ¿que posibilidades tendrían?... pero.... ¡ellos no!..., no pueden estar...¡no! , no se si me entienden, son mis hijos, seguramente deben haber podido esconderse en algún lugar, aunque no..., sé que no, pero sí..., si yo pude salvarme, ¿por qué ellos no hubieran podido salvarse también?, seguramente lo lograron. Sí, es que deben haber avisado primero a las escuelas, ¡claro!, siempre salvan primero a los niños, ¡que suerte!, deben estar a bien, tiene que ser así, siento que es así.

- *Debo ir a buscarlos* - reflexiono entre pensamientos y susurros.

Apenas veo por la alcantarilla, pues está algo tapada y muy alta. ¡Me aturde este silencio!, ¿es que no hay nadie que grite o que llore? Debo ir por mis hijos, - repito - , deben estar asustados, tengo tanto miedo. Elena, tiene doce años, y tanta vida en sus ojos; Joaquín, tiene siete, ¡arma todos los días un lío distinto!, pero tiene esa sonrisa que...

- *¡Tengo que salir!* - recuerdo, interrumpiendo mis pensamientos.

Las calles subterráneas están intactas, eso me tranquiliza, y a pesar del duro golpe de mi caída, puedo caminar, me duele un poco la cadera, pero no es nada importante.

- *¡Una escalera!* - digo, corro hacia ella, pero la salida está tapada.

Camino en círculos por horas, me desespero, vuelvo atrás, y llego a la misma alcantarilla por donde caí.

IV Antología Internacional Sensibilidades

- Debo buscar a mis hijos - vuelvo a pensar.

Miro hacia donde entré, me doy cuenta que es muy alto, todo está muy oscuro, debe ser ya de noche, perdí mi reloj, ¡qué no estén solos!, - ruego en voz baja-, estoy muy cansado, creo que dormiré un poco.

Despierto sin noción del tiempo, ¿fue todo un sueño?, - me pregunto confundido -, no, sigo escuchando el atronador silencio de la superficie, y yo aquí abajo. - *¿Acaso nadie intentará salvar a los heridos?* - recrimino.

Debo subir, ya es de día y no puedo perder más tiempo.

Tomo dos maderas, ¡como no las vi!, las pongo paralelas, y trato de escalar hasta la alcantarilla. Apenas puedo lograrlo quedando sostenido por mis dedos, y con toda la fuerza posible logro afirmarme, y luego salir.

Una vez de pie levanto la cabeza, y atónito veo que ha desaparecido todo, y que sólo los escombros forman parte de aquello que era mi ciudad. Gente muerta y calcinada por todos lados, todo destruido, inundando con ese terrible silencio de quietud que me da náuseas.

- ¡Elena!, ¡Joaquín!, - grito -, *¿donde estarán?* - pienso , y corro hacia la escuela, y al llegar sólo encuentro cenizas y escombros, no veo niños muertos, y me tranquilizo .

Camino hurgando en lo que queda de la escuela, no escucho gritos, ¡este silencio!, tropiezo con algo, es el cuerpo calcinado de un maestro, ¡pobre!, - me digo -, seguramente habrá querido revisar que estén todos a salvo y no llegó a ocultarse del desastre. Segundos después levanto una puerta y debajo de ella encuentro una niña. ¡No es Elena!, - suspiro feliz -, ¡qué ironía! - reflexiono.

Yo sé que Elena está a salvo, igual que Joaquín, lo siento, son mis hijos y sólo debo saber donde los han protegido de todo esto. Le rezo a Julia, mi Julia, para que me guíe hacia ellos, pues deben estar asustados.

Llego al patio, y encuentro el horror: cientos de niños, todos muertos, calcinados; corro hacia ellos; trato de identificar a mis hijos; busco, muevo un cuerpo tras otro, y no encuentro nada, ¡tantos niños muertos, Dios!, se me caen las lágrimas, ¡y ese olor a muerte!, ¡Elena! , - digo en llanto -, ¡es Elena...!, ¡no!, ¡mi niña!, ¡no Dios!, mi niña, está... ¿muerta?, ¡no!, ¡pero...!, ¡imposible!, - afirmo -, la tomo en brazos, corro hacia una cañería rota que incesantemente despide un chorro de agua, le limpio su carita llena de cenizas, y la peino, aunque su cabello está muy débil y se queda en mis dedos, ¡duerme!, sí mi niña, debés estar cansada. La acuno en mis brazos, me balanceo, le canto su canción, y lloro, ¿por qué lloro?, ¡la encontré...!, sólo está durmiendo - me digo -, ¿y Joaquín?, Joaquín es más dormilón que ella, debe estar por ahí.

Después, cuándo Elena despierte iremos a buscarlo.

(Ustedes disculpen pero no puedo seguir, no quiero molestarla, es tan bonita cuando duerme que me daría pena despertarla.)

ABRACADABRA

Abracadabra.

Y se abren en el mundo sideral las voces sonoras de la magia.

Comienzo a caminar por los agobiantes senderos del silencio: es el cosmos que resunta en infinitos, los diseños de la tierra.

Y viajan galopando al universo los negros corceles sin destino, enhiestas figuras, en las noches legendarias de los tiempos.

Penetró en mis sueños el galope sonoro de un blanco corcel.

Asomaron las palabras dormidas por la lluvia.

Asombrada, viajé por el infinito universo.

Fuerzas siderales de sagrados misterios llenaron mi alma.

Símbolos mágicos se esparcieron en el aire descubriendo callados arcanos...

Abracadabra.

Y despierto con la alborada. Descubro su lumbre.

La mágica luz me vuelve flor, pájaro, río, mar.

Vuelo al ras de la tierra. Senderos infinitos se abren.

Me proyecto en el universo buscando palabras milenarias sabios lenguajes.

Y, después de interminables noches de soledad, me amparo en el silencio de Dios.

JUAN JOSÉ MESTRE (Argentina) jjmestre@waycom.com.ar

BRINDA POR MI

Hoy llevo conmigo el ligero escozor que me produce el verde de tus ojos en el laberinto de mi mente. No es nada molesto: siempre se entremezcla con el salitre del aire marino y con esa pertinaz lágrima que cada mañana se queda en las arrugas que comienzan a aparecer en mi rostro. Es que añoro tu mirada, aun cuando sea por unos instantes. La evoco cuando apartas de mí tus pupilas para llevarlas a volar sobre las olas con alguna gaviota que sutilmente roza la espuma de la playa. En realidad, extraño todo de ti. No puedo vivir sin que no estés y, sin embargo, lo hago.

(¡Por más que lo intento no logro hablar de ti en remotos verbos que evocan pretéritos!)

No sé cómo, pero me he inventado este remedo de existencia junto a la playa y curiosamente hasta se me hace soportable. Es como si una burbuja de abulia amortiguara el pesar. Y aquí me tienes: caminando por la playa, con una copa y una botella, esperando que caiga la noche y brindar... Simplemente para cumplir con el rito que te impuse esta mañana cuando hablé contigo por tu cumpleaños y te pedí, como un último tributo a nuestro amor: "brinda por mí, Querida, brinda por mí".

Las olas están cada vez más grises.

LA ETERNIDAD

La puerta estaba cerrada, llena de óxido. Los restos de pintura, descascarados y hendidos, hacían suponer que condensaban en sus bordes imperecederos fragmentos del paso del tiempo. Su trémula mano buscó en el bolsillo la llave, áspera y fría, y la encajó en la cerradura. Un chasquido estrepitoso resonó como un eco, golpeando sus oídos, y un olor nauseabundo y húmedo le envolvió como un impalpable velo.

Sólo un pasillo en penumbras le estaba esperando al otro lado. Al fondo del mismo se abrían, impávidas, unas lóbregas escaleras.

Cuidadosamente comenzó a bajar los peldaños. A medida que descendía, el sonido de unas gotas de agua cayendo del techo engullía el rumor de la agitación del ir y venir de la gente en las calles, hasta que sólo el ruido de sus pasos aguantó la desolación inescrutable del silencio.

Sintió un sudor frío atropellando su frente, el pecho dolorido, las piernas vacilantes, confundándose con el cansancio y con la sensación incierta de estar sosteniendo un enorme peso.

Descendió hasta llegar a una habitación pequeña y fría, de paredes de rasilla rojiza y pilares desnudos. Las irregularidades del suelo le hicieron perder el equilibrio, y su cuerpo cayó entre escombros y restos de cristales rotos. Se levantó rápidamente, oprimiéndose la mano con un pañuelo. Al caer entre los cristales, se había hecho un corte profundo.

Le ardía el pecho de dolor.

Escudriñó la habitación con la mirada, reparó en la suciedad y en el desorden. Montones de trastos cubiertos de un polvo negruzco se acumulaban por todas partes. Había botellas de licor barato esparcidas en un rincón, monedas teñidas de un ligero color mostaza, pedazos de pan desmenuzados, quizás por los dientes de hambrientos roedores.

Inmundo...así era como se sentía. Pensó en que toda su vida había sido un desastre.

Durante un momento, sus pensamientos casi podían ver los delgados hilos de su existencia hormigueando entre los escombros, la suciedad y los cristales rotos.

Por un instante fugaz, asomaron algunas lágrimas a sus ojos cerrados. Experimentó incertidumbres, emociones casi desconocidas para él, mientras hojeaba el libro de los recuerdos. Sonrió al ver los ojos lánguidos y las mejillas regor-

IV Antología Internacional Sensibilidades

detas del niño que jugaba en el parque. Se estremeció adivinando los nombres de las sombras escondidas al abrigo del viejo roble. Después, las hojas fueron pasando velozmente entre inviernos y brotes de primavera.

Al abrir los ojos, la claridad de las paredes le cegó. Podía ver, a su través, la calle.

Contempló la belleza de los árboles circundantes, matizados con los intensos tonos del otoño. Observó la silueta que se recortaba entre ellos. El hombre se desplomó con un gemido ahogado. Los movimientos violentos de su cuerpo fueron cediendo hasta que cesaron por completo. La sirena de la ambulancia ululó con un sonido suave que súbitamente se apagó.

Y de nuevo, la oscuridad.

Corrió escaleras arriba. Necesitaba ayuda. Sin embargo, a medida que subía los peldaños, tuvo la impresión de que todo desaparecía: las escaleras, el pasillo, la puerta...

Era como si el dolor, como si el peso y sus piernas vacilantes, se hubieran quedado atrás, en la habitación. Notó como la piel, sus huesos, todo su cuerpo, perdían consistencia, dejándolo desnudo, convertido en una fantasmal luz blanca. Advirtió como otras fantasmales luces blancas pululaban a su alrededor. Y percibió lo que era, lo que sería la eternidad.

EL REFLEJO

Llegó la hora: El fantasma se marcha. No se lleva lunas, ni soles, ni astros ocultos...

Deambuló por siglos en cada risa, en cada lágrima, en cada amanecer.

Intentaba aferrarse a las caricias que ya nunca más habrían de ser tuyas, caminó mis espacios ancestrales. Fue mi compañía de lluvias, de cantos, de flores. Hizo tuyas mis ansias. Hice míos sus llantos.

Nos enlazamos infinidad de veces, sin rumbo, vagando entre las sombras...

Me vio llorar en silencio, morimos infinidad de veces en negras noches, y resucitamos en incontables madrugadas...

Unas veces, fue alquimista de magias y ternuras escondidas...

Otras, fue dolor certero, trampa mortal hurgando mis rincones.

Me levantaba, tendiéndome los brazos cada vez que me derrumbaba, tarea que conforme pasaban los años, era cada vez más difícil...

También fue la luz y presencia que siempre me mantuvieron firme, que me impulsaba a seguir adelante. Y ahora, llegó el momento de despedirnos, ambos estábamos solos, en la misma habitación que fue testigo de muchas de nuestras noches sin lunas, pero también, de exquisitos horizontes, silencios llenos de magia...

El fantasma... el fantasma se despedía, se marchaba para siempre de mí, al mismo tiempo que me susurraba al oído: no te vayas... no te marches... quédate.

Fundidos en abrazos, sin darnos cuenta, quedamos frente al espejo, y al alzar la mirada, solo una imagen se reflejó:

No era la mía... tampoco la de él.

BELÉN PÉREZ DE PRADO (Navarra) bpdprado@terra.es

"EMPENACTRIZ" (Ultimatum)

Me tienes malvi-viendo maldichos con mi maltrecho equipo de supervivencia (una pila sin linterna, una huera maleta coja, mala hierba a buen recaudo, un coco seco, "mareao" de tanto darle vueltas y un estóico móvil con tiritas, sin cobertura ni agenda)

Carta a Vida... con su venia.

Últimamente te encuentro alérgica primaveral, te encuentroagitada, te siento excéntrica, desmembrada, ajena, intrusa forastera.

Ofreces, deshaces y como vieja trilera, escondes tu bolita de magia mientras vuelas los cubiletes frente al morrón congestionado de mis dos palmos de narices.

Últimamente, tropiezo con tu mueca de carnaval, choco con laarritmia de tu latido, fumo tu monóxido en cadena, y nupcial, plantada ante el altar, me envías con tu duro rostro el mensaje del "yo a ti ni te conozco", del "si te dije sí... no recuerdo", mientras manejas los hilos del "ahora calla, di, baila, llora, para, espera"

Recientemente vida, te presentas como la empeñatriz que todo lo "resabe", que todo lo fuerza, cobradora del frac que nada olvida, que nada disculpa, como trabajadora de horas extras del no dar opción ni tregua.

En estos tiempos vida, empujas con tus dos manos mi frente y empleas tu rodilla en mi bazo, desdices, descalabras, me empujas por la espalda escaleras abajo y, con los brazos en cruz, me castigas al rincón del cuarto más oscuro, con tus lecciones grabadas en mancuernas.

(Actualmente me atizas y te ríes de mí como si archivaras pendientes resarcimientos de agrias cuentas)

Últimamente vida, mis ojos están cansados de dar lengüetazos al reloj, mi boca hastiada de estar cosida, mi fe claustrofóbica encarcelada, mis ganas desnutridas se diluyen en galeras.

Últimamente vida, me tienes desfalcada... últimamente, vida, me mientes, me traicionas, me usurpas, me desertas.

Vida, últimamente, me tienes tú a mí.

Mi vida ya no es lo que era.

TE REGALO UNA MUÑECA

Carta en dos Tiempos

A tu caricatura:

Te regalo una muñeca. Una a tu tamaño.

Inflable para tus ganas, y desinflable para que después de usarla, no tengas que ver tus huellas entre sus piernas ni contemplar tus miserias en el espejo sin retorno de sus ojos.

Una muñeca lavable para que no quedes pegado a tu propio desprecio; para que, con la misma, puedas mentirte que siempre es otra.

Una muñeca guardable para que la lleves lejos de tu vista todo el tiempo que decidas tuyo, o sea, todo el tiempo.

Un semblante de mujer, un resto, que no posee silencios. Es silencio, para que su piel no te cuente de todas las mujeres que ni siquiera intentaste aprender a amar.

Una con carne plástica y apariencia nueva, sin olfato, sin gusto, sin sentidos, sin posibilidad de pregunta.

Para decírtelo con una palabra: muda, para que no escuches ningún "no", y puedas con facilidad volver a los "sí" de tus mentiras para justificarte.

Serás héroe y salvador de tu propia esclava.

Una muñeca manuable. Rubia -rubia paja-, con dos ojos celestes, inmutables, pintados con ténpera ordinaria.

Tendrá dos pechos de perfección siliconados donde se despierte lo que sientes por ella y se duerma lo que piensas de ti.

Con cuerpo con forma ocho, para que su cintura te guarde la idea de que tus brazos son un abrazo.

No es única ; son todas menos una: la próxima.

Puedes coleccionarlas.

Las hay rubias, morenas, pelirrojas, mulatas y negras. Occidentales y orientales. Marinas y terrestres.

Podrás vestirla y desvestirla a tu antojo.

Alberga dentro de sí un sonido, uno sólo, que te brindará todos los gemidos y los gritos que necesites regalarte para sentirte macho.

Podrás matarla mil veces sin sentir ninguna culpa.

¿Qué dices? ¿No está bueno?

Piénsalo.

IV Antología Internacional Sensibilidades

Su mirada jamás habrá de devolverte ni tu imagen, ni tus años, ni tu ignorancia de lo importante.

Nunca te recordará lo que has dicho y desdicho con tus palabras de plástico edulcorado. Menos aún tu grosería.

No tienes que esforzarte en elegir con cuál has de quedarte. Siempre está vigente la misma promoción: las que desees según decidan las fantasías de tu amor propio y tu bolsillo.

¿No te convence la idea?

Comprendo. Se me escapa lo importante.

Una muñeca no siente, no habrás de quedarte con el trofeo de su dolor. No sangrará ni con los golpes de tu puño, ni con tus: "¡No sirves para nada!"; "¡No entiendes nada!"; "¿Y tú qué sabes...?"

No disfrutarás del morboso placer del dominio de tus músculos, ni de tus saberes siempre a la pesca de ignorancias.

Podrás romperla, desgarrarla, hacerla pedazos... pero no gozarás con sus lágrimas. No tiene.

A ti te hablo:

¿Cuál es la naturaleza de tu placer?

¿De qué material estás hecho?

En cambio, para ti Hombre: único, semejante, diferente, para ti tengo una promesa.

Serás merecedor de una mujer con manos de pluma y vulva de fuego.

Una promesa que tiene, para tu mirada, dos preguntas en lo más profundo de sus ojos.

Podrás descansar entre sus pechos después de hacerlos mullidos a besos y de haber encontrado tu hogar entre sus piernas.

A ti hombre: te regalo una promesa.

Una compañera de camas y caminos, que jamás se negará a beber del mismo vaso sobre el que dejaste la huella de tu boca, compartiendo contigo su secreto.

Deseará ser artífice de tu paz, y querrá contigo componer adagios de caricias.

Merecerás ser animal, niño y hombre; todo lo que eres... todo junto y más.

Con ella podrás llorar, disolver, encarar todos tus miedos; soltar tu carcajada; desplegar tu tibieza; acunar tu ternura; tejer y destejer y hacer malabarismos con tus sueños.

Con ella, con tu semejante - diferente, quizás logres conquistar el territorio donde nadie manda ni sea mandado.

¡ CUIDADO CON EL CALOR !

Necesitaban salir de la blusa, les faltaba el aire. Estallaban, reventaban de fuego. Sintieron la primavera en sus venas y quisieron escapar de la prisión de los botones. Las flores habían brotado unas semanas antes.

Tan sólo desabrochó un botón de su blusa y escaparon para respirar. Enormes y libres.

Ella también se sintió libre.

Unos ojos insistentes le hicieron repasar su escote. Levantó la vista. Los ojos seguían agarrados a sus pechos. Clavados, devorándola sin pausa. Como salidos de sus órbitas. Ardientes de deseo y ansia.

El autobús era un cacharro y los baches hacían que sus pechos brincaran alegres.

Ella, incapaz de controlarlos.

Al bajar del autobús, mientras caminaba, volvió a sentir la mirada a su espalda, persistente y deseosa. Con un movimiento de cabeza retiró su pelo y de reojo tan sólo vio unos ojos negros, intensos y dominantes. Con un respingo recuperó su paso, los pasos rápidos todavía a su espalda. Sin mirar atrás siguió su camino pero, Dios como la gustaba sentirse deseada.

Aminoró su paso con la intención de que el hombre le alcanzara. Sin ningún esfuerzo él lo consiguió, le cortó el paso y se situó frente a ella. Unos dedos ansiosos le abrieron la blusa, le agarró los pezones y tirando con fuerza de ellos los sacó de la prisión.

Se pusieron contentos, agradecidos y duros. ¡Por fin un poco de aire fresco!.

Era media tarde en el centro de una ciudad pegajosa y caliente. Sin importarle nada sino apagar su calor, ella les dejó hacer. Atraída por la seguridad de su mirada, se abandonó al placer.

Los ojos respiraban. Ella gemía.

Los dedos con mano sabia la arrastraban hacia el calor más absoluto.

Los ojos sonreían. La mano húmeda.

Notó un empujón que la acercó al cristal de un escaparate. Ahí la dejó unos segundos gimiendo, suplicando mientras los ojos le ordenaban calma.

La libido desbocada reaccionó de un manotazo y subiéndole la falda con un movimiento maestro y rápido, separó las bragas. Ella advirtió una sacudida sintiendo el duro pene dentro.

Ella se retorció. Él apretaba con fuerza.

IV Antología Internacional Sensibilidades

Bruscamente y con otra sacudida, sacó su pene dejándolo fuera unos instantes que a ella le parecieron eternos. Retándola, desafiándola al placer más absoluto.

La besaba sin piedad mientras apuntaba erecto y sin compasión. Ella levantaba sus caderas arrimando su vagina húmeda y urgente. Buscaba su pene suplicante y sumisa. La mirada pausada y fija. Las manos en los carnosos pechos, rozándoles, apretándoles, exprimiéndoles.

La respiración rápida. Los ojos insaciables sonreían.

Ni una sola palabra, ni una sola caricia... y de pronto sin avisar, una nueva sacudida. Esta vez hasta el fondo. Penetrada con la mirada y penetrada con su miembro. Alojado en ella como un huésped. Bailando rítmicamente. Muriendo a cada golpe para renacer después.

Ella haciéndose río. Él deseo.

Fuerzas, retos, desesperación, rabia, gozo, desataron esencias antiguas y retenidas. Él vaciándose de contenidos, ella llenando sus adentros.

Y así, recibiendo sabores y secretos se sorprendieron abrazados. Fue tan sólo un instante...

Llegó a su casa sofocada. En el ascensor se colocó el pelo y alisó sus ropas.

Cuando abrió la puerta de la casa, el marido ya la esperaba. La recibió con un único y suave beso.

- Si vas a salir a la calle -le dijo-, ¡ten cuidado con el calor! .

DALE LAS GRACIAS A JULIO SALINAS

Hacía un calor espantoso. Era la primera quincena de Julio y el verano había irrumpido en Barcelona como un torrente pegajoso e insoportable. Bruno se rascaba la cara como un poseso, mientras dejaba pasar la tarde en una silla de pago de las Ramblas. El cobrador ya la había pedido un par de veces que le mostrase el ticket, con la clara intención de molestarlo para que se fuera de allí lo antes posible. La gente huye de los yonquis y las sillas alrededor de Bruno estaban vacías.

Pasó una pareja de policías y le pidieron la documentación; le hicieron vaciarse los bolsillos y lo cachearon delante de todo el mundo. Bruno iba tan lleno de heroína que apenas se enteraba de nada. Los policías lo zarandeaban con la intención de despejarlo.

- *No me extraña que no lleve nada encima* - dijo uno al otro-. *Se lo ha debido meter todo.*

- *¡Despierta!*- dijo el más alto y, de un empujón, lo dejaron sentado en la silla donde estaba.

El cobrador se acercó a los policías y les comentó si no podían hacer algo para sacar a Bruno de allí. Le contestaron que si había pagado el ticket no había nada que hacer.

Bruno permaneció sentado, dando cabezadas, como si estuviera durmiéndose. Se rascaba a menudo, disfrutando de la droga que le corría por las venas. Encendía cigarrillos y los dejaba quemarse sin apenas dar un par de caladas. La gente le observaba, unos escandalizados, otros asqueados y otros con pena. Las sillas de su entorno seguían vacías y el cobrador estaba a punto de perder la paciencia cuando llegaron dos gitanos y se sentaron uno a cada lado de Bruno.

-*¿Qué pasa?*- preguntó uno de ellos.

Bruno abrió los ojos, vidriosos y enrojecidos que reconocieron a los hermanos Cortés. Paco, el mayor, le entregó la llave de un coche.

- *Todo está en un coche aparcado en la estación de Sants. Es un Renault 18 color verde oliva. Tiene un choque en la parte delantera y muchas pegatinas por todos lados. Espero que cumplas bien el encargo. Si no cumples, ya sabes...*- y se pasó el dedo índice por la garganta simulando un degüello.

Los gitanos se marcharon. Bruno los miró mientras se alejaban Ramblas abajo. Ambos vestían de negro, lucían cadenas de oro con imágenes de vírgenes y llevaban las manos enfundadas en gruesos anillos que en más de una ocasión habían herido el rostro de Bruno. Igual que aquellas botas de puntera que también habían pateado su ya maltrecha anatomía. Y todo por culpa de la maldita droga. Los hermanos Cortés siempre cobraban sus deudas, más tarde o más temprano, y de la manera que fuera. "No habían nacido ellos para que nadie les debiera un duro", decían a menudo.

La temperatura bajó y Bruno comenzaba a estar un poco más despejado. Para gran alivio del cobrador se fue a refrescar a la fuente de Canaletas. Las Ramblas hervían de gente y la luz del sol apenas tenía fuerza para pasar a través de los árboles.

En un restaurante de la estación de Sants se bebió un par de limonadas y mor-

IV Antología Internacional Sensibilidades

disqueó un rebenido bocadillo de salchichón. Luego pidió un café que dejó enfriarse sin apenas probar y se fumó cuatro cigarrillos seguidos.

Sants, al igual que las Ramblas, también era un hormiguero de gente en movimiento. Por un momento estuvo tentado de coger un tren y alejarse de Barcelona para siempre. ¿ A dónde iría?. Otra ciudad, otros yonquis, otros polis, otros traficantes...

Las palabras de los hermanos Cortés aún resonaban en sus oídos:

- *O lo matas tú, o nosotros te matamos a ti. Elige. Si te lo hemos propuesto a ti es porque él nos debe muchísimo más dinero.*

" ¿ Más dinero que yo?", pensó. Y recuerda aquella vez que les dieron un montón de gramos para vender y se largaron a Zaragoza con la droga y estuvieron dos semanas a cuerpo de rey, drogados todo el día y con los bolsillos llenos de billetes. Hasta que los encontraron, seguro que algún gitano de Zaragoza tenía vínculos con los Cortés. La paliza fue tremenda. Las botas de Paco acabaron rezumando sangre. Tuvieron suerte de que aún les quedaba bastante droga y eso les evitó un castigo peor.

No fue la única jugarreta que hicieron, pero sí la más gorda. Aunque los Cortés seguían confiando en ellos, seguían dándoles droga para vender y fiándoles la mayoría de las veces. Sus cuentas nunca cuadraban con las de ellos. Hasta que se cansaron y decidieron algo digno de un Borgia: uno de ellos tenía que matar al otro, convertirse en verdugo de su compañero de infortunios. Bruno no estaba seguro de que no le hubiesen hecho la misma proposición a Ulises. Cosas peores habían planeado los Cortés. Tal vez en esos momentos, Ulises lo buscaba a él con la misma finalidad; o tal vez estaba en casa viendo el fútbol y bebiendo limonada.

Sentado sobre la taza de un infecto wáter de un bar cercano al río Besós, Bruno se está inyectando heroína. El olor a orines es insoportable; el suelo es una amalgama de serrín, agua, trozos de papel higiénico usado y arrugado. " *Lo más parecido al fondo de los pantanos del infierno*", piensa. A Bruno ya le queda poca heroína de la que le dieron los Cortés. Aún no ha visto a Ulises, debe estar casi todo el día en el piso, con eso del mundial y con lo que le gusta el fútbol apenas debe salir. Bruno bebe más limonada y, al pasear su vidriosa mirada por el bar, su memoria cinematográfica le trae el recuerdo de una película titulada " *La noche de los muertos vivientes*". " *Eso es lo que somos los yonquis, muertos vivientes*", piensa, mientras refresca su reseca garganta. En el fondo del bar hay un grupo pendiente del partido España-Bolivia. Intenta concentrarse en las imágenes pero no puede, su mente viaja una y otra vez a la mesa de su casa, donde fría e inerte descansa la pistola que los Cortés le han facilitado para que mate a Ulises. Lleva varios días allí, incluso ha observado que está cogiendo polvo. Hay ratos que no puede dejar de contemplarla, mirarla cómo reposa de su letal actividad, gélida y negra sobre la mesa. La actitud de Bruno es casi de culto, de adoración y respeto. Nunca un objeto le había fascinado tanto. Cree que se ha establecido una corriente mística entre él y el arma, un lenguaje secreto que percibe cuando la observa medio a oscuras y en silencio. Le fascina su poder, ese poder que acaba con el dolor. La heroína también alivia, pero momentáneamente. El sufrir siempre acaba volviendo, cada vez con más insistencia y urgencia. Bruno piensa que la pistola erradica el sufrimiento para siempre, esa es su fascinación. " *Ulises sufre, tengo que ayudarlo*", concluye.

El segundo gol de Caminero, en un alarde de habilidad y potencia, anima a los

IV Antología Internacional Sensibilidades

que están pendientes del partido. La selección de Clemente ya gana por 3 a 1. Bruno abandona el bar. La noche es calurosa y de una humedad insoportable. Del río emanan fétidos olores que inundan el desolado paisaje. Las pocas farolas que tienen la bombilla intacta iluminan de manera tétrica el enorme cementerio de coches, descenso final de paquidermos metálicos en su último viaje. Más arriba, siguiendo el margen del río, las farolas han sido derribadas como si fueran ídolos paganos.

Bruno huye del bochorno; parece que del mar suben algunos jirones de brisa fresca. A medida que se va alejando comienza a despejarse y a respirar con mayor facilidad.

Dale las gracias a Julio Salinas, con su fallo clamoroso ante el portero italiano evitó la explosión de júbilo que hubiese permitido que disparara el arma. Lo tenía todo calculado, si España hubiese marcado el segundo gol se habría producido ruido suficiente para amortiguar el disparo. Pero Julio falló y me quedé petrificado al ver como desaprovechaba la oportunidad de su vida, el gol que le hubiera redimido de sus múltiples errores, el gol que le hubiera permitido entrar en el olimpo futbolístico. El portero italiano nos aguló la fiesta y todo fue silencio y decepción. No hubo algarabía, ni petardos ni cohetes que celebraran nada. Luego ocurrió el desastre. Signore cogió una pelota que andaba suelta y de espaldas la lanzó hacia delante, Roberto Baggio la atrapó y encaró a Zubizarreta, lo dribló hacia la derecha, quedándole la portería libre para marcar. La posterior agresión a Luis Enrique sólo sirvió para indignarse un poco más aún. Sandor Phul, el árbitro húngaro del encuentro, no quiso saber nada de lo ocurrido en el área italiana y el codazo del "asesino" Tassoti pasó a los anales de las injusticias del fútbol.

Tú sospechabas que iba a matarte, pero no hiciste nada; sólo querías que te dejara ver el partido en paz. Estabas a gusto, con nuestra amiga común recorriéndote las venas, llevándote el sosiego hasta la última de tus células. No creo que te hubiera importado mucho que disparara, siempre y cuando hubieras acabado de ver el partido.

No fue así, a ti te salvó Julio Salinas pero a mi no me salva, como decía mi abuelo, ni la Caridad Cristiana. Los Cortés deben estar afilando sus navajas y engrasando sus botas de puntera. Aunque puede que te envíen a ti. No estoy seguro de que no te lo hayan propuesto. Son capaces de todo.

Bruno deja de escribir, necesita un poco de heroína pero no tiene nada. Pasea su mirada por la estancia y sus ojos acaban descansando en la pistola. La televisión está encendida y sus imágenes parpadean en el metal brillante del arma. El Mundial no ha terminado, aún quedan partidos. En ese momento Italia y Bulgaria buscan un puesto en la final. Bruno apenas presta atención al partido, todos sus sentidos se concentran en la pistola. Ni se da cuenta como Roberto Baggio, el mismo jugador que marcó el gol que apeaba a España del Mundial, elimina a Stoikov y compañía.

Coge la pistola, soplando sacude la capa de polvo que ha ido acumulando desde el día que la trajo. Hace tiempo que no se pincha y tiene dolores por todo el cuerpo. Necesita dejar de sufrir. Monta el arma, el choque de los metales suena como un estruendo. La bala se encaja en la recámara, antídoto mágico contra la legión de marabuntas que le acosa sin cesar. Bruno agacha la cabeza y se mete el cañón en la boca y, sin dudar un instante, aprieta el gatillo.

LUÍS A. ALCOCER (Madrid) fatuorloxvi@yahoo.com

CAT

No le gustaban los gatos, en realidad no le gustaba ninguno de los animales llamados "domésticos", sentía animadversión, asco, hacia sus babas, sus pelos, sus excrementos..., pero, en particular, desde muy pequeño odiaba a los gatos más que a ningún otro animal casero. Por eso, cuando un día aparecieron su mujer y su hija con uno de ellos en una cestita, cogió un cabreo monumental:

- ¡Mira, Papá, me lo han comprado Mamá y la abuelita de regalo de cumpleaños!
- Pero, vamos a ver... ¿no os he dicho mil veces que no quiero animales en casa...? Y tú, Araceli... ¿Cómo le compras eso a la niña...? ¡Claro, habrá sido tu madre que siempre anda buscando la manera de tocarme las narices...!
- ¿Te quieres callar, Enrique?... Vas a acabar haciendo llorar a Toñi... ¿No ves lo ilusionada que está?

Era cierto, la niña había cambiado su sonrisa por un gesto compungido..., estaba a punto de empezar a llorar.

Enrique era un buen hombre, no soportaba ver triste a un niño y mucho menos a su única hija. Toñi, sólo tenía nueve años, era su debilidad, su ojito derecho, nunca había sido capaz de negarle nada. Trató de explicarse:

- Mira, Toñi, es que los animales son un problema dentro de las casas... Al principio se hará caca en todos los lados, se pondrá enfermo muchas veces, llenará todo de pelos..., luego, cuando sea mayor tendrá otros problemas...
- ¡Cuidado, Enrique, no seas animal...! ¿A ver que le vas a decir a la niña?

Miró a su hija, dos pequeñas lágrimas estaban resbalando por sus mejillas. Acarició su cabeza...

- Bueno, bien está, pero luego no digáis que no os he advertido.

Toñi volvió a alegrar su carita.

- Gracias, Papá... Ya verás como no te vas a enterar de que está en casa... Va a ser muy bueno... ¿Verdad, Pichín?... Le vamos a llamar Pichín, ¿sabes...?

Enrique sonrió con un gesto forzado y volvió a su despacho. El gato, la suegra, su mujer y, sobre todo, su hija le habían ganado la batalla casi sin esfuerzo. Procuró hacer, a partir de ese momento, como si el gato, Pichín, no existiera.

Pasaron dos meses casi sin problemas. Él trataba, tal como se había propuesto, de ignorar al gato... Durante ese tiempo, hizo como si no viera las mierdas que el tal Pichín iba dejando en cualquier lugar, se hizo el sordo ante los maullidos nocturnos, se cepillaba los pelos que permanentemente llevaba pegados a la

IV Antología Internacional Sensibilidades

ropa... Y, como única venganza, cuando nadie le veía, daba una leve, ligera patada al gato en el culo; cuando esto pasaba, Pichín le miraba con auténtica expresión de odio, enseñaba los dientes y bufaba al tiempo que erizaba sus pelos. Enrique le sonreía, no le tenía ningún miedo, y repetía su mínima patada. Esa era su única relación con el gato.

Una mañana de domingo, él estaba leyendo el periódico, se acercó su hija:
- *Papá, Pichín me ha dicho que no quiere que le volvamos a llamar así... Que él es inglés y quiere que le llamemos Cat... Así que ya sabes...*

Enrique procuró esbozar su mejor sonrisa:

- *Mira, Toñi, los gatos no hablan, ¿sabes?... Yo creía que sí lo sabías... Los gatos maúllan..., pero, aunque sean tan guapos e inteligentes como Pichín, no pueden hablar porque...*

La niña le interrumpió:

- *No seas bobo, Papá... Él habla desde hace mucho, pero sólo conmigo y, ya te dicho, no vuelvas a llamarle Pichín, no le gusta.*

Pensó que lo mejor era seguir la corriente a su hija. Ya se le pasaría, eran cosas de niños.

Quince días después, su hija, antes de irse a la cama, volvió a hablarle del gato:

- *Papá, Cat me ha dicho que no le gustáis nada ni Mamá ni tú... Que vosotros hacéis siempre lo que os da la gana y, a mí, no me dejáis ni respirar... que no sois buenos conmigo.*

Como es natural, Enrique se preocupó... Esa misma noche habló con su mujer:

- *Araceli, vamos a tener que regalar el gato... -le explicó lo que su hija le había contado.*

Su mujer, dudaba:

- *No sé..., pueden ser cosas sin importancia, ya sabes la imaginación desbordante que tiene Toñi... Aunque, por otro lado, eso que dice de nosotros dos... Tal vez tengas razón, déjame que hable con ella mañana y, si todo es como dices, nos quitamos al gato de encima; además, yo ya estoy empezando a cansarme de él...*

A la mañana siguiente, Enrique encontró a su mujer muerta en el suelo de la cocina. Dentro de la pila, había un vaso medio lleno de líquido y una botella de lejía tumbada, el cuello sobre dicha pila.

- *Está muy claro -le explicó la policía-, su mujer ha bebido, pensando que era agua, de este vaso que por desgracia se había llenado de lejía... Ha sido una triste casualidad, también es mala suerte que se vuelque una botella sobre un vaso... No sé como ha podido pasar...*

Enrique estaba atónito, no asimilaba lo que había pasado, no entendía nada..., hasta que vio, en un rincón de la cocina, al gato, los ojos brillantes y, no cabía duda, una maligna sonrisa en su boca.

IV Antología Internacional Sensibilidades

Cuando volvieron del tanatorio, le dijo a su hija:

- Toñi, vamos a llevar al gato a la tienda... y, si no le quieren allí, lo regalaremos a quien sea, pero no puede seguir en casa.

La niña empezó a llorar con una rabia como nunca le había visto. Temblando y a gritos le contestó:

- ¡Ni lo sueñes Papá, si lo haces me escapo de casa... Cat es mi único amigo, no podría estar sin él, le quiero más que a ti... Además, no te lo había dicho, me ha asegurado que cuando pase un poco más de tiempo, nos vamos a ir a vivir juntos los dos solos...!

Le siguió la corriente, ella estaba fuera de sí. Decidió ir al día siguiente a un médico, a un psiquiatra infantil, su pobre hija no estaba bien.

Cuando la niña se acostó, Enrique fue en busca del gato. Le odiaba más que nunca.

Le vio en el pasillo, desafiante, la misma sonrisa de maldad en su boca, en sus ojos.

- ¡Maldito seas, gato! - le intentó dar una patada, pero el animal se apartó:

- ¡Maidito tú, cabronazo!... Y sé más obediente..., te han dicho que me llames Cat... Ah, el próximo en caer vas a ser tú... -le respondió, claramente, el gato.

Enrique quedó paralizado, pensó que se había vuelto loco..., pero no, aquel monstruo asesino hablaba, la pobre Toñi tenía razón...

Estuvo toda la noche en vela; no podía decir la verdad a nadie porque pensarían que se había vuelto loco, tampoco podía matar o sacar al gato de la casa, su hija le odiaría siempre y, seguro, acabaría traumatizada... Y, a él, quién realmente le importaba era su hija.

A la mañana siguiente, tras dejar a Toñi en el colegio, fue a ver a un psiquiatra, uno de los más conocidos. Le explicó, como buenamente pudo, todo lo referente a la niña desde que compraron el gato.

- Lo de su hija no es frecuente, pero está tipificado dentro de la psiquiatría. Los niños tienen una imaginación tal que, en cuanto esta confluye con aspectos emocionales, les hace confundir la realidad, llegando a creer que aquello que imaginan ha sucedido realmente. Su hija, a la que el cariño hacia su gato le hace suponer que este habla...

- No, espere, -le cortó Enrique-, tal vez no me he explicado bien... El gato habla, como usted y como yo..., anoche me llamó cabronazo y dijo que me asesinaría igual que hizo con mi mujer.

El psiquiatra le miró, se levantó de su asiento:

- Venga, tumbese aquí y vuelva a contarme toda la historia del gato a partir del día que lo compraron...

... ..

IV Antología Internacional Sensibilidades

... ..

Hace dos años que conozco a Enrique. Cuando ingresó en el Centro le asignaron la celda dónde yo estaba, habitación la llaman. Yo llevaba allí tres años, desde que denuncié que mi perro hablaba, había intentado asesinarme y se acostaba con mi mujer.

Enrique y yo hicimos buenas migas, es natural..., ambos sabemos que el otro no está loco, no miente. El sábado pasado estaba contento; por primera vez, desde que entró aquí, venía su hija a verle. Como yo también tenía visita, salimos juntos a la sala de encuentros. Enseguida reconocí a Toñi, él me había explicado como era..., además, no cabía duda, llevaba en brazos a un gato que sonreía maléficamente.

- *Hola, Papá...*

Miré a Enrique, su cara era una mezcla de dolor, asombro, pena, estupor... No se puede explicar...

- *Pero, Toñi...*

- *Espera, Papá, no digas nada aún... Él quiere saludarte.*

Y el gato habló, lo juro...:

- *Hola, cabrón... Procura portarte bien... y a ver que le dices a tu hija o la próxima será ella... Ah, y no se te ocurra llamarme gato, me llamo Cat.*

... ..

... ..

Esa noche encontré al bueno de Enrique ahorcado en nuestra celda... Era lógico, lo esperaba..., yo hubiera hecho igual.

DESDE MI REFUGIO

Me he levantado más temprano que nunca. Hoy es el día. Estoy nerviosa.

Poder tenerte conmigo, Dylan , con la acústica al hombro y tu voz diferente, y ese inglés que prefiero no entender.

Contar contigo, gris y alejado amor...sí, contar contigo en estos momentos, para acunar un sueño, para poder esconderme entre tus brazos, y entrelazarme toda, y fundirme y entregarme como antes pudimos...como antes.

Me evado...bueno...en realidad, me fugo.

Me sumerjo en mi mar mientras los otros rasgan el verde con cuerdas y dientes, con dedos y manos, y me embisten con fuerza esos mágicos toros que arremeten al rojo fuego de mi sangre.

Contar con los dos en este notable episodio, porque están aquí, porque están conmigo. Siempre lo estuvieron...me acompañaron tanto... me significaron vida arrancada de aquellos montes de árboles secretos donde hace años él y yo nos escondíamos...

Sublime concierto en medio de este mar. Ríos y océanos se van sumando de a uno, con todas las voces. Pueblos que cantan juntos.

¡Qué lástima me da tu ausencia, Alfredo! Si estuvieses vivo con tu guitarra negra...tan sólo si pudieras estar para cantarnos "*no hay dolor más atroz que ser feliz*".

En la inmensa alfombra que por años he ido tejiendo con mares y olas, están rompiéndose en espumas blancas nuestros cuerpos desnudos y desesperados, y somos los de antes. Encendemos el estéreo y ellos nos cantan, todos juntos. Ellos nos glorifican, y sentimos los conjuros de aquel ayer que revive entre nosotros: yo, soñando; tú, resistiéndote a hacerlo (siempre tan cabal, aunque tan loco).

Amores encantados, sueños rotos, besos sustanciosos en medio de la borrasca...

Letanías de amor, muertas, tantas veces transpiradas, quebradas, maltratadas, destruidas, pero que, en sueños, resucitan azules como nuestro cielo que se ha ido, verdes como los pastos que acogieron mis entrañas más esenciales que nunca, y tus locuras con la cordura más íntegra...Todas son claras letanías de amor, transparentes como aquellos mares que alguna vez atravesamos a nado, ahogándonos en nuestros sueños, sólo en sueños.

Y Bob, León, Silvio y Pablo, me vuelven del desmayo, y me dejan aquí, abandonada y sola.

"*Hora de irse a dormir*", dijo la de blanco. "*Apague ese estéreo*", añadió. Ellos cantan conmigo letanías de dolor que quedaron atrás, apagadas, quizás para siempre, aunque, acaso mañana les permitan volver.

NOTICIA EN BLANCO Y NEGRO

Mediterráneo. Es de noche en el mar. Una barquita se mece al paio. Parece sin gobierno. Dentro, nueve personas se acurrucan de frío y de miedo. Hace rato el patrón saltó a una lancha ligera y desapareció en pocos segundos. Desde entonces la pequeña embarcación va a la deriva. El mar está en calma después de la tormenta.

Somiya se encoge en los brazos de Lamin y acuna a su hijita que llora sin cesar. Cuando amanezca tendrá un día y no ha tomado nada. ¡Todo fue tan rápido! Tenía que haber nacido en España. Iba a ser nuestra salvación. Pero el viaje, las largas horas de tren, el traqueteo del camión..., ¡aceleraron el parto! Y apenas unas horas después estábamos en la barca. ¡Cómo llora!. Somiya piensa, ¡es el final!.

Lamin maldice por dentro al patrón que los ha abandonado, tras llevarse los ahorros de toda su larga familia. "Nos ha engañado. Tenía que habernos acercado hasta la costa. ¡Ese era el pacto! Tengo miedo. Y lo peor son los lloros incesantes de la niña. En la aldea no hubiera sido así. Allí, mi madre, las otras mujeres, hubieran sabido como ayudarnos. Esta amaneciendo: la niña tiene un día. Nos hemos equivocado. ¿Qué será de nosotros?"

La playa despierta perezosamente con los primeros rayos del sol. No hay rastros de la enorme tormenta que agitó la noche.

El mediterráneo llega repetitivo y dulce en pequeñas olas cortas, prometedoras de gozos. Algún paseante, los pantalones remangados, recorre la orilla estrenando la arena intacta.

Elvira y Gabi, con Eleni y su bebé, bajan paseando por la playa. Forman un grupo alegre y despreocupado, bajo la sombrilla multicolor.

-Lo prometiste, papá, ¡seremos los primeros!, dice Eleni.

Solo el tercer día de vacaciones y atrás, muy lejanos, como si fueran fotos de otra vida, se han quedado la oficina y el hospital, los horarios y las prisas, el

IV Antología Internacional Sensibilidades

metro y el coche. Eleni está preciosa con su bañador rojo y Marquitos es un niño feliz que solo come, duerme y sonríe en cuanto se despierta. Ni una sombra en su pequeño mundo familiar.

- "*¡Nos merecíamos estas espléndidas vacaciones!*" piensa Gabi.

Todo estaba saliendo perfecto: el apartamento luminoso sobre el mar, el chiringuito de la playa para la comida del mediodía, el aire, el sol y el mar amigo que inspira confianza.

- "*Somos "casi "los primeros,"*" reconocía Eleni.

De pronto un revuelo de gaviotas avisa de un acontecimiento. Algo pasa en el pequeño malecón que hace de embarcadero. Una lancha de la Cruz Roja se aproxima arrastrando una barca donde se amontonan unas sombras negras.

Los pocos madrugadores de la playa se acercan curiosos. Gabi, Elvira y sus niños también.

Los voluntarios ayudan a bajar a los náufragos y les ofrecen mantas y agua dulce.

A sus preguntas responden "*Kenia , Kenia*". Sus caras negras impresionan de sal, de miedo, de agotamiento. En brazos de una mujer joven un bebé llora desesperadamente. Se dejan caer en la arena, la pequeña sigue llorando.

En ese momento, la madre blanca se acerca, sonríe y tiende sus brazos para acoger al bebé. Todos callan.

La madre negra abraza con fuerza a su hija, que sigue llorando. Somiya duda. Pero algo lee en los ojos, en la sonrisa de la mujer blanca. Le entrega la niña.

Elvira se la acerca y le ofrece su pecho. Tras un momento de titubeo la pequeña comienza a mamar con desespero. Luego ya, mansamente.

Hay silencio en el aire, en las caras, en la playa.

Cuando la madre blanca, devuelve la niña a su madre negra el mar ha recuperado su murmullo y un fueguito ardiente nos calienta a todos por dentro.

QUIERO SER ELLA

Con el rostro vuelto hacia el cubo de luz iluminado, soy parte del mar humano que se mece con su cuerpo y se corea.

Todos, como semejantes voraces de diversión, que sueltan estructuras auto impuestas, que desencadenan complejos, que desatan lo sujetado en un mundo que se llama civilizado, bailan en rituales ancestrales...

Sólo distingo siluetas grises en la distancia, animándose unos a otros a disfrutar el momento.

Un haz de luz taladra la oscuridad y descubre, ante mi mirada, tu figura exultante, envuelta en jeans ajustados, destacando lo que las mujeres no miramos, pero queremos adivinar, cuando conocemos a un hombre interesante.

El descubrimiento convierte en jirones mi cordura, dejando estático mi cuerpo, en el lugar donde no debería estarlo, en medio de ésa marea humana. Sentía que no podía, ni quería perderme ése acto de amor: la sensualidad con que te inclinabas hacia ella, acercando sin censuras tu cuerpo de hombre armónico sin ser bello.

Tu sonrisa atrevida acompañaba tus dedos, mientras los deslizabas sobre ella acariciándola, arrancándole gemidos, desde su profundidad.

Yo sólo a unos pasos de ustedes, mordí mis labios hasta sentir el salado gusto rojo.

Mis ojos, enturbiados por el placer de verte tocarla, fueron sorprendidos por ti. Tú media sonrisa, se convirtió en una media luna cínica. Rodeándonos, la marejada humana crecía...

Olvidándote de mi se tensaron tus músculos, como si torrentes de fuerzas fueran necesarias para desprenderle sonidos vibrantes a ella; un mechón de tus cabellos envolvieron su laxo cuerpo, color ébano, y tu mirada, absorta en trance, le pedía sin palabras la entrega final.

Ella, como mujer agradecida venerando tu cercanía, desgranó sólo cadencia.

El estrépito del público acompañó el rasgueado musical, impetuoso, magnífico, acercándome al clímax.

Desde ése momento sólo deseo ser ella: tú guitarra de madera de ébano, con sólo seis cuerdas... sí, sólo una guitarra.

M^a A. SEGUÍ COLLAR (Madrid) alenamar@fuentedelberro.com

A VECES LLUEVE BONITO

... Y yo no te esperaba... en la claridad de una mañana gris, niebla y escarcha, cristales empañados, al borde del tintineo de las gotas de agua.

Yo no te esperaba.

Ni siquiera cruce de caminos, frontera o linde. Apenas eras vaho en un espejo muerto. Concavidad de un sonido. El murmullo que permanece después de tirar una piedrecita al agua.

Cerré los ojos para que te desdibujara la memoria. Sepia en fotografía inédita. Mortecina luz en un café borroso.

Hice cabalgar los años elevando murallones de no existes. Falsifiqué escenarios con apostillas de "no sucedió nunca". Inventé no-me-importas con cadencia de tozudez caduca.

Y conseguí no esperarte.

Y ahora, que no te esperaba, sucede que sucedes.

Y ahora, que puedo darte mi voz, se queda suspensa y detenida en el aire. Basta tu pupila, clara, hacia febrero, llenando de pájaros la mañana, alborotando hojas, inundando de violín la luz, sembrando espacios de cercanías, arruinando distancias, basta tu sonrisa abierta, desnuda, río que llena cauce hacia bosques, bastan tus manos tocando mi cara, para que mi voz se quede quieta, junto a tu paraguas, hasta que, abriéndolo, se inicie un repique de lluvia y en élla se quede mi palabra, esperando, Amor mío, esperando...

LUCY

Mi nombre es Lucy, soy joven pero con experiencia suficiente como para encarar este relato con lucidez, razón de ser del nombre con que me otorgaron.

Me ha criado una familia pequeña donde me pude desarrollar y llegar a ser el centro de atención. Me miman, me cuidan, se preocupan por mí si tengo un problema y se afanan por solucionarlo.

Soy querida y logro sentirme útil a los demás.

¿Qué más puedo pedir?, creo que esto se acerca bastante a lo que la mayoría llama felicidad.

Aún recuerdo cuando asomé a la puerta de mi nuevo hogar: un murmullo de aprobación creció en mis oídos. Mis naturales dudas iniciales cedieron ante los mimos que me prodigaron: mi ego se fortificó. La familia adoptiva no sólo me recibió bien, sino que me querían, me mostraban a todos con orgullo, y aún alababan mi belleza.

Fueron pasando los años; ustedes saben, la convivencia no es fácil, pero sorteamos los problemas y- digamos que maduramos- nuestra relación se afianzó a punto tal que me olvidé de mi origen extranjero.

Claro, tuve que trabajar duramente, a veces sin feriados, pero valió la pena.

La familia, como siempre, me acompañó en todo y ellos, a su vez, gracias a mí conocieron un nuevo mundo, les presenté gente, cambiaron opiniones, hicieron amigos.

Poco a poco, la situación comenzó a degenerar. No sé bien porqué -no los culpo- algo cambió mi vida.

Los escuchaba murmurar, y esos rumores a mis espaldas eran un eco doloroso.

Sentí temor por primera vez de algo desconocido, ante lo cual no sabía cómo actuar.

Dudaba, y así poco a poco me fui enredando en mis propios temores, sin posibilidad siquiera de plantearlos directamente. Llegué a avergonzarme de mí misma, cometí errores imperdonables...

Los acontecimientos comprobaron que mis presentimientos no estaban errados.

Un buen día, quienes convivieron conmigo tantos años, compartiendo alegrías y tristezas, entraron a la casa radiantes cargando algo nuevo en sus brazos.

IV Antología Internacional Sensibilidades

-¿Qué podrá ser?, me pregunté.

Ellos no dijeron nada, apenas si me miraron de reojo sin explicarme. Mi natural curiosidad cedió paso al terror:

-¿Qué es eso?, dije (nunca había visto un monstruo tan grande y tan bello a la vez).

-¿Cómo no me previnieron?, pensé.

Mis fibras más íntimas se conmovieron y comprendí todo de una vez, en un golpe de conciencia que me hizo rever toda mi vida en un nanosegundo.

La familia en pleno, igual que antes lo hiciera conmigo, festejó la llegada de esta bestia apocalíptica de siete cabezas, y se olvidaron de mí, excepto para colocarnos en red.

-Me usaron, pensé, no es justo.

Entonces fue creciendo en mí el deseo de venganza.

No podía patear ni gritar como un niño celoso de su hermano recién nacido.

Esta parafernalia no era precisamente un bebé indefenso, traía en sus genes todo un conocimiento al cual yo todavía no había podido acceder.

Y, entonces, todo sucedió lógicamente: me encendí, me conecté y le envié por red el más poderoso virus existente hasta provocarle un coma total.

La familia desesperada intentó en vano solucionar el problema, pero no pudieron evitar su colapso.

A sólo pocas horas de su nefasta llegada, heme aquí, Lucy, alias Apple Macintosh LCII, disfrutando del último Sistema recién instalado, justamente lo que quería, mientras que a mi lado, yace la poderosa Power PC, con la lengua afuera, bizca, muda, apagada y fría, dormida quizás para siempre...



Poesía

Textos seleccionados
del trimestre

Índice de autores y textos de esta sección

El Comité de selección editorial de esta IV Antología eligió, de entre los más de 18.000 mails remitidos al foro en el trimestre **Enero-Marzo 2003**, un total de **VEINTE** textos, de otros tantos poetas, para esta sección.

<i>"Entre blancos"</i>	Esthela Santiago (México)
<i>"Imáiname"</i>	Adriana Monsalve (Chile)
<i>"Desolada luna"</i>	Araceli Garcia (España)
<i>"Una cruz en el asfalto"</i>	Xenia Mora (Argentina)
<i>"Mescal"</i>	Marisa Bermúdez (Catalunya)
<i>"Wounded Knee"</i>	Luis Vargas Alejo (España)
<i>"Noches de magia"</i>	María Luisa Lázzaro (Venezuela)
<i>"Hay una pasión aquí para lo íntimo"</i>	Edgar Ramírez (Puerto Rico)
<i>"Golpes de lluvia"</i>	Mary Ortí (España)
<i>"Mi espiral"</i>	Carmen Amaralis (Puerto Rico)
<i>"Quiero despojarme del barril"</i>	Carmen Herrera (España)
<i>"Fresco de dos muertes"</i>	Ricardo Iribarren (Argentina)
<i>"Noche"</i>	Silsh Spinazzola (Argentina)
<i>"Girasoles"</i>	Beatriz Martinelli (Argentina)
<i>"Besos de almohada"</i>	Susana Ruiz Zatón (España)
<i>"Atraco"</i>	Rita G. Cavido (Argentina)
<i>"Carne de temblores"</i>	Catalina Zetner (Argentina)
<i>"Desordenado amor"</i>	Victoria Pereira (España)
<i>"Soy la que soy"</i>	Issa Martínez (México)
<i>"Sólo yo te llamo"</i>	Juan A. Molina (España)

ENTRE BLANCOS

*Para Jasón
Marzo 18, 2003*

Entre blancos estás,
mas no entre los
satines que cubren
la madera...

Tiembla la mano
que acuna el recuerdo,
llora la madre
la entrega inconcebida.

Entre blancos estás,
mas no entre las
flores que acompañan
tu partir.

Rompe el lamento
el cantarín vuelo de los pájaros,
y al cortejo mudo
de asombro.

Entre blancos estás...

Son los blancos de las nubes
que vieron por primera vez,
nacer los bordes de tus alas.

IMAGÍNAME

Imagina mis cabellos como sedas en tu almohada
imagíname dormida entre tus brazos
imagíname muy cerca, aún sabiéndome remota.
Imagina que existimos
y en una tarde tibia, aromada de eucaliptos,
a la vuelta de una esquina nos hallamos.

Somos dos inalcanzables que recorren sus mundos paralelos
nuestras manos ardientes se entrelazan
y se funden nuestros labios
saboreando la riqueza de bebernos mutuamente,
de gustar del dulce néctar,
que sabemos imposible o tan lejano.

Eres más distante que la luna
o el planeta más remoto que se piense en las galaxias.
¿ En que segundo nuestras vidas se cruzaron?
Tu cuerpo de otro espacio gravita solitario,
el mío llora y clama aspirando tus perfumes siderales.

Y quizás sí estemos juntos:
un lecho imaginario podría cobijar esas angustias de distancias pavorosas,
unir los pensamientos ... sin rozarnos.

Mis lágrimas ausente recorren espacios intangibles
llevando su tristeza ,la incrustan en tu piel,
lacerándola.

Los mundos escondidos siguen rectos sus áridos senderos
a veces se proyectan en imágenes sutiles
entonces sé: en algún lugar te encuentras, te presiento,
y aunque seas imposible,
rompiendo barreras de lagunas infranqueables,
como la idea del príncipe dorado, has cabalgado hasta mi.

DESOLADA LUNA

Desarropo mi piel
con la primera nostalgia.

Réproba, arranco sazones
que ya no ofrecen.

Como azúcar, espolvoreo
diluvios que gimen
a deshoras.

Soy pregón responsable,
corredor sin tránsito...
garganta sin voz.

En esta desolada luna
que me asiste,
cuelgo cada día mi espíritu
y lo reconstruyo

UNA CRUZ EN EL ASFALTO

La sombra arrodilla los muros
de la ciudad
en un ruego.

Retumba su reloj indómito,
con los sueños intactos,
pero sangrando.

Bifurca su silueta la noche
cuando rasguña el cemento
en un grito.

Sus ojos agrietan las paredes
cuando transita sin nadie
calles sin huellas.

Salta el alambrado de púas
lo que queda del despojo
de sus huesos.

Eleva las manos en un hálito
y un rayo ahoya en el asfalto
una cruz que respira sus latidos,
atendiendo su llamado.

MESCAL

(poema a gritos)

Mal duermo por culpa del Mescal
y de sus gusanos obesos que navegan
con holgura por el fondo-crepúsculo
de las botellas escondidas detrás del mostrador,
en los baretos perniciosos de los puertos
donde me pierdo para gritar mi repugnancia.

Son gusanos blancuzcos, saciados de morera,
que no llegaron a ser capullos delicados
ni gestaron mariposas que subyugaran
a las amapolas con su baile seductor...

¡No! ¡Ja!

¡jaja jajaja jaja!

Son

g

us

a

Nos repugnantes y roñosos:

O

no controlan el esfínter y defecan, malolientes,
por los poros de nuestras almas-cadáveres,
sordas a los horrores que se acercan.

¡Gusanos del espanto y pringosos,
gusanos Mescalinos del fingimiento,
de boca abierta y dientes afilados,
prestos a engullir a todas las víctimas
y Dioses

de este planeta!

¡Mirad cómo colican!

¡Jajajaja jajajaja!

WOUNDED KNEE

Los contornos de la guerra
se pulen con el plomo de las balas
y un odre de vino viejo,
estallando,
se mezclará con letra arábica,
empapando las dunas
de los desiertos inocentes de Persia.

Séptimo de caballería y su estandarte
urdiendo desfiladeros y cantones,
rutas de oro negro que apasionan,
en egoismos, sacrilegios y desesperos,
al mando de un general "Caster-Bush"
contra pueblos de paja y brea.

Otro Wounded Knee se enloquece
y mata entre meandros claro-oscuros
por las rutas del mal y la mudez inmundas,
mientras el hambre asola,
destruyendo facciones de amor,
sin tregua.

NO A LA GUERRA

NOCHES DE MAGIA

Hay noches donde la magia
es una hilera de alhelíes
perfumándonos.

Noches, de aves del paraíso.
Sembramos gloxíneas y primulas,
y hacemos fragancias de la nada.

Hay días que las espinas son un techo a las zarzamoras;
si metemos las manos, con cuidado,
habrá delicias en las bocas.

Días, que no son espinosos y sin embargo,
escuece contemplar siquiera
a las godítas enramadas con las ipóneas.

Entonces la magia se muda de jardín;
se acomoda en otro cantero
donde no sea esfuerzo hacer surcos
para los esquejes de cinarias y ficus.

Son tan escasas las estaciones de magias...
tan insuficientes las aves del paraíso...
tan engorroso prender tallos de crisantemos...

Es una pena
no hacer cantera en la carne;
canal concéntrico para fuente inmutable de agua.

HAY UNA PAUSA AQUI PARA LO ÍNTIMO

Hay una pausa aquí para lo íntimo,
para esa plenitud que no termina,
para ese cielo de corazones explosivo;
el reencuentro de ese pubis despierto:
tierna furia que no cesa de ser río.

Hay una pausa aquí para el leopardo,
el tacto primordial y la sonrisa tórrida;
la cautela silente, filo de navajas,
-ojos alrededor del fuego en Cabo Rojo-,
faro su ombligo con dárseñas ocultas.

Hay una pausa aquí para la dicha,
el beso alado de miel y espumas,
de almendra el licor de sus pezones,
-luna eléctrica en las manos del mangle-,
caderas que inventaron la ternura y el ámbar.

Hay una pausa aquí para lo íntimo,
-temblor de nuestros cuerpos azotados-,
ángeles suavísimos, peces diminutos.
Amor hay una pausa aquí para lo dulce:
ruiseñor de luz que nos acerca al infinito.

GOLPES DE LLUVIA

Hoy me he dado cuenta...
de cómo golpea la lluvia en mi voz,
desgajándola en charcos ridículos
donde sólo flota un llanto entrecortado del eco.

Me he dejado grabada en las rocas...
para que el viento se ría
y convierta en lodazal mi sangre,
para que el mar me tatúe en los acantilados...
y allí muera en la soledad que canturrea su victoria.

Me he dado cuenta, sí,
de cómo golpea la lluvia en mi garganta...
y esos ramalazos intermitentes de furia,
amilanan el despertar de mi piel.

Hoy me he dado cuenta...
y buscaré mi silencio;
mientras, me arroparé con el miedo
de volver a gritar una palabra.

MI ESPIRAL

Enséñame el color
de tus abismos.

Permíteme subir
a la órbita que gira
alrededor de tu centro.

Quizás un pequeño
desbalance de fuerzas
me obligue a estrellarme
contra tí.

Y estalles en mil destellos,
y pierdas tu onda
y encuentres fialmente
mi espiral.

CARMEN HERRERA (Andalucía) elgusanillo@teleline.es

QUIERO DESPOJARME DEL BARRIL

Dedicado a María L. Lázzaro

Quiero despojarme del barril,
llegar a mi esencia,
 anacoreta de palabras,
 estoica de formas,
incorporar el minimalismo a la médula de mis huesos,
hasta que brote espontáneamente
en cada uno de mis actos.

He conseguido
abstraer el barroco de mis fuentes:
donde todos ven
 la imagen ornamentada
 de la Macarena,
yo veo
un triángulo inscrito en un rectángulo.

Y le canto al triángulo,
 pubis exuberante,
 raíz y árbol.

Quiero

que no sobre nada,
que cada espacio ocupe su lugar,
ni una sola palabra sin sustancia.

Yo
 bajo a los sótanos,
bajo la voz,
desciendo a los abismos,

IV Antología Internacional Sensibilidades

desciendo de tartesios,
me largo escalera arriba,
me las piro
y punto:

cada cosa en su sitio.

No quiero equilibrio,
estudí las atávicas reglas de la composición,
las asimilé, las integré, las aprehendí...
con el único fin de destrozarlas un día,
tal vez mañana.

Arrancar los adornos del cerebro
duele.

Huir de la complacencia
es duro.

Estilista, por fin,
desnuda en mi columna,
siento el sol en la piel.

Sólo yo sé
de las pulseras,
zarcillos de corales,
peinetas de carey,
biznagas de jazmines,
y el traje de volantes...

que me adornan.

FRESCO DE DOS MUERTES

La tarde se tiende como un barco averiado,
como un elefante que se acostó a morir
y de su gruesa piel de acero rugoso
escapan pequeños resplandores,
recuerdos de momentos felices
mientras las nubes no dejan de llegar
como los invitados a una boda;

mientras el viento sigue y sigue
con su carga de cuervos invisibles
que llegan de la arena
donde caminas descalza
con tu capelina blanca y las tiras al viento
especulando
sobre las volutas de los caracoles,
la última "soirée" en el Colón
y los detalles etruscos en el vestido de mamá.

Ahora
la tarde se tiende como una bestia muerta
y la noche enciende sus llamas
donde arderá la bruja de este día,
donde sus brazos se elevarán a los cielos
y sus gritos bendecirán la luna.

La tarde no deja de morir.

Su muerte se derrama:
baldes de agua negra en el asfalto

IV Antología Internacional Sensibilidades

mientras en el murallón te pones los zapatos,
te tomas del brazo
del candidato de turno,
te quitas la capelina porque está "demodé"
y te dispones a morir como la tarde:

muy compuesta en la caja de madera,
las manos sobre el pecho,
la capelina sobre ellas
y tus ojos abiertos
esperando al que habrá de cerrarlos
y no podrá después resucitarte

aunque bese y bese
tus azules labios con colágeno.

NOCHE

Perturbada la noche
muerde estrofas de otoño,
testigo
de las sombras
que trepan por los muros.

Cae la soledad sobre la almohada,
suicida la aspereza del silencio
borracha de parir
entre hojas ocres,
caricias de poemas naufragos.

Irrumpe la tonada cadenciosa:
una sonrisa
busca asilo entre los labios,
de puntillas
los sueños cubren huecos,
abrazando las horas verticales
hasta que guiñe el sol
cuando despierte.

GIRASOLES

amarillos

alineados

exorbitantes

son los girasoles
que encontré para vos

campos completos
que desafían tu color y tu vehemencia

te he guardado unos cientos
Vincent

BESOS DE ALMOHADA

Busco en los pliegues de mi cama
algo que me recuerde a ti.

Algo de calor,
un olor,
o un pliegue reforzado por tu peso.

Me hundo en la almohada
como asfixiándome
para intentar recuperar tu aroma.
Acaricio con la punta de mis dedos
lentamente
cada rincón,
cada esquina,
cada tacto diferente;
si es que lo hubiera.

Pero no encuentro nada;
nada;
nada queda de ti.

Hace demasiado tiempo,
y ya el tiempo borró todo lo tuyo.
Pero aún

recuerdo claramente
tu olor,
tu aliento en mi cuello,
el peso de tu brazo en mi costado,
el tacto de tu mano en mi cuerpo;
y la estúpida sensación
de que mi cama
no era
tan enormemente grande
como me parece
ahora.

CARNE DE TEMBLORES

¿Cómo lograremos decir lo que debe ser dicho?

Sólo el poema.

Williams Carlos Williams

Pequeña y prodigiosa
misterio y arrebato
alborozo de plumas
desordenando el viento
agua-luz en los charquitos de la lluvia
relámpagos azules
pan tibio
sed interminable.

Algo invisible
recorre los rincones de mi habitación
el ser/sí
vibración repentina
para ser sangre y médula
en mi.

Pequeña lucecita
agua de espigas
carne de temblores
 redondita
 impecable
 total.

DESORDENADO AMOR

No pienses que por quererte
mañana seré tu esclava,
desordenado amor
entre paisajes vespertinos.

Hay un gran mensaje
en mi hondo respirar:
apenas se vislumbra si hubo
un grito desolado.

Sólo quedan
deformes rumores,
en aquel manantial
de la mágica doncella.
Hay polvo que gusta
de transcurrir río abajo,
al borde de la vida.

Ni siquiera se percibe
la manera de romperse
de pronto lo interminable.
Se desordena la noche
sobre el vientre de las sombras,
llegando a intoxicar para siempre
aquel abismo.

SOY LO QUE SOY

Llevo bordados mis sueños en la piel
entre mis aromas naturales de hembra.
Guardo en mi equipaje mis trajes
de rutina y mi vestido de princesa ocasional.

Soy brújula y puerto seguro.
En mi cuerpo, la huella perenne
de la mujer madre y la madurez
plena de amazona enamorada.

Impregnada la epidermis de dolores,
nostalgias, amores, sonatas y sexo.
Me he cobijado entre páramos
desolados y he renacido luminosa.

Me he bebido la sal del mar entre tristezas
y hieles hasta volverme transparente.

Pero siempre...

Siempre renace la mujer con dulces caracolas
tatuadas a su cintura revestida de azules encajes.

Segura de que con la verdad entre los labios,
el eclipse sobre la mentira siempre es total.
De entre los rescoldos y cenizas emerge
mi figura casi intacta, plena de esperanzas.

SÓLO YO TE LLAMO

Voces en las olvidadas esquinas,
muladares de luces y sombras
casi líquidas, horas inextinguibles
en la geometría de los saurios,
trémula danza de fuego y esmeril
bajo un cielo sostenido por las manos
astilladas de ángeles atroces.
Tu nombre huye entre túmulos y signos,
en los pacientes roquedales de luz vencida
y sólo yo te llamo y te reconozco.
Arrancados enigmas de lunas
decapitadas en un lienzo, del susurro
del gorrión, inanimado fulgor en los pasos
y en la agonizante magnolia, trémula espera
en la delicada muerte
del viento donde habitan los faunos.
Expiación en los lodos y en el agua,
en la furtiva matemática del tiempo,
allí donde el cielo baja y asciende la hierba
y el pulso de la sangre anega la memoria,
el mórbido tránsito de un grito enredándose
entre los dedos, en el último resquicio de la nada.
Galopar de sangre, mujeres con vientres
de piedra, medialuna que deshoja la noche
pétalo a pétalo en los cortejos sobre el infinito.
Inútil remanso sobre mi cabeza, mi sien,
el dorso de mi mano asida al corazón helado
de los pájaros que mueren tentando la oscuridad.
Mágica distancia sobre vértigos sin perfil,
equinoccios heridos por enjambres de rocas
en la quieta fosforescencia de los sueños,
donde sólo yo te llamo y te reconozco.